Los ejércitos secretos de la OTAN (I)

Cuando el juez Felice Casson reveló la existencia de Gladio…

por Daniele Ganser*

La Red Voltaire emprende la publicación seriada de la obra de referencia sobre la actividad de los servicios secretos de la OTAN desde la creación de la alianza atlántica hasta los años 1990. A pesar de ser un trabajo de historiador, esta investigación sobre Gladio es mucho más que un simple tema histórico ya que está íntimamente ligada a nuestra vida diaria. Esa estructura secreta sigue estando activa y los Estados europeos se mantienen aún bajo el tutelaje anglosajón, como lo demuestran las investigaciones parlamentarias sobre los secuestros perpetrados por la CIA desde el año 2001. La comprensión de la política en Europa se hace imposible sin un conocimiento preciso de las redes «Stay-Behind». Esta primera entrega relata el descubrimiento de Gladio por parte de los magistrados italianos a finales de los años 80.

---

26 de noviembre de 2009

Desde
Basilea (Suiza)

Las ruinas de la estación ferroviaria de Bolonia después del atentado perpetrado por los terroristas de la OTAN (1980).

Este artículo hace parte de la serie:
2. «Cuando se descubrió el Gladio en los Estados europeos…»
3. «Gladio: Por qué la OTAN, la CIA y el MI6 siguen negando»
4. «Las cloacas de Su Majestad»
5. «La guerra secreta, principal actividad de la política exterior de Washington»

El 31 de mayo de 1972, un auto-bomba estalló en un bosque cercano al pueblo llamado Peteano, en

Italia, dejando un herido grave y un muerto entre los carabineros, la policía uniformada italiana. Los carabineros habían llegado al lugar después de recibir una llamada telefónica anónima. Al inspeccionar un auto Fiat 500 allí abandonado, uno de los carabineros levantó el capó, provocando así la explosión.

Dos días después, una nueva llamada telefónica anónima reclamaba la autoría del atentado en nombre de las Brigadas Rojas, grupúsculo terrorista que trataba en aquel entonces de romper el equilibrio del poder en Italia mediante la realización de tomas de rehenes y de asesinatos de altos personajes del Estado. La policía se volvió inmediatamente hacia la izquierda italiana y encarceló a cerca de 200 comunistas. Durante más de 10 años, los italianos vivieron convencidos de que el acto terrorista de Peteano había sido obra de las Brigadas Rojas.

Posteriormente, en 1984, Felice Casson, un juez italiano, decidió reabrir el caso ya que le intrigaban toda una serie de irregularidades y falsificaciones cometidas alrededor del drama de Peteano. El juez Felice Casson descubrió que la policía no había investigado el lugar de los hechos. También notó que el informe que había concluido en aquel entonces que los explosivos utilizados eran los mismos que utilizaban tradicionalmente las Brigadas Rojas era en realidad una falsificación.

Marco Morin, un experto en explosivos de la policía italiana, había proporcionado deliberadamente conclusiones falsas. Morin era miembro de la organización italiana de extrema derecha «Ordine Nuovo» y, en el contexto de guerra fría, había aportado así su contribución a lo que él consideraba una lucha legítima contra la influencia de los comunistas italianos. El juez Casson logró probar que, al contrario de lo que había concluido Morin, el explosivo utilizado en Peteano era el C4, la sustancia explosiva más poderosa de aquel entonces y que también formaba parte del arsenal de las fuerzas de la OTAN.

«Simplemente quise arrojar una nueva luz sobre años de mentiras y secretos. Eso es todo», declaró posteriormente el juez Casson a los periodistas que lo interrogaban en su minúscula oficina del palacio de justicia, junto a la laguna de Venecia. «Quería que, por una vez, los italianos supieran la verdad.» [1]

El 24 de febrero de 1972, cerca de Trieste, un grupo de carabineros descubre por casualidad un escondite de armas lleno de municiones, armas y explosivo del tipo C4, idéntico al utilizado en Peteano. Los policías estaban convencidos de haber descubierto una red criminal. Años más tarde, la investigación del juez Casson permitió determinar que se trataba en realidad de uno de los cientos de escondites subterráneos creados por el ejército secreto del llamado stay-behind, estructura que responde a las órdenes de la OTAN y que se conoce en Italia por la apelación codificada de Gladio (del latín Gladius, denominación de la espada corta en uso en la Roma de la antigüedad). Casson notó que los servicios secretos del ejército italiano y el gobierno de aquella época se habían esforzado considerablemente por mantener en secreto el descubrimiento de Trieste así como su contexto estratégico.

Al proseguir su investigación sobre los extraños casos de Peteano y Trieste, el magistrado descubrió con asombro, no la mano de la izquierda italiana sino la de los grupúsculos de extrema derecha y de los servicios secretos del ejército tras el atentado de 1972. La investigación del juez reveló la existencia de una estrecha colaboración entre la organización de extrema derecha Ordine Nuovo y el SID (Servizio Informazioni Difusa), o sea los servicios secretos del ejército italiano. Ordine Nuovo y el SID habían preparado juntos el atentado de Peteano, y luego habían acusado a los militantes de la extrema izquierda italiana, las Brigadas Rojas.

Casson logró identificar al hombre que había puesto la bomba, un tal Vincenzo Vinciguerra, miembro de Ordine Nuovo. Como era el eslabón final de una larga cadena de mando, Vinciguerra sólo fue arrestado varios años después del momento de los hechos. Confesó y declaró que había gozado de la protección de toda una red de simpatizantes, tanto en Italia como en el extranjero, que habían hecho posible su huida después del atentado. «Es todo un mecanismo que se puso en marcha», contó Vinciguerra. «Lo cual quiere decir que desde los carabineros hasta el ministro del

Interior, pasando por la aduana y los servicios de inteligencia civiles y militares, todos habían aceptado el razonamiento ideológico justificaba al atentado.» [2]

Vinciguerra subrayaba, con toda razón, el agitado contexto histórico en que se había producido el atentado de Peteano. A fines de los años 1960, con el surgimiento de la revolución pacifista y los movimientos estudiantiles de protesta contra la violencia y contra la guerra de Vietnam en particular, el enfrentamiento ideológico entre la derecha y la izquierda se había intensificado, tanto en Europa Occidental como en Estados Unidos.

La inmensa mayoría de los ciudadanos comprometidos con los movimientos sociales de izquierda recurrían a formas de protesta no violentas, como manifestaciones, actos de desobediencia civil y, sobre todo, debates con moderadores. En el seno del parlamento italiano, el poderoso Partido Comunista (Partito Communisto Italiano, PCI) y en menor medida el Partido Socialista (Partito Socialisto Italiano, PSI) simpatizaban con ese movimiento.

Los movimientos sociales de izquierda se oponían a la política de los Estados Unidos, a la guerra de Vietnam y sobre todo a la repartición del poder en Italia ya que, a pesar de disponer de una importante mayoría en el parlamento, el PCI no había recibido ningún ministerio y se le mantenía así al margen del gobierno. La derecha italiana estaba perfectamente conciente de que aquello constituía una injusticia flagrante y una violación de los principios básicos de la democracia.

Fue en aquel contexto de guerra fría y de lucha por el poder que los extremistas recurrieron al terrorismo en Europa Occidental. A la extrema izquierda, los grupos terroristas más notorios fueron los comunistas italianos de las Brigadas Rojas así como la Rote Armee Fraktion alemana o RAF (Fracción Ejército Rojo). Fundadas por varios estudiantes de la universidad de Trento que no tenían ningún conocimiento en cuanto a técnicas de combate, las Brigadas Rojas contaban entre sus miembros a Margherita Cagol, Alberto Franceschini y Alberto Curcio.

Al igual que los miembros de la RAF, éstos estaban convencidos de la necesidad de recurrir a la violencia para cambiar la estructura del poder vigente, que les parecía injusto y corrupto. Al igual que las acciones de la RAF, las de las Brigadas Rojas no tenían como blanco a la población civil sino a determinados individuos que consideraban representantes del «aparato del Estado», como banqueros, generales y ministros, a los que secuestraban y a menudo asesinaban. Las acciones de las Brigadas Rojas, que tuvieron lugar principalmente en la Italia de los años 1970, dejaron 75 muertos.

Debido a su poca capacidad estratégica y militar y a su inexperiencia, los miembros de las Brigadas Rojas acabaron siendo arrestados mediante redadas, y posteriormente juzgados y encarcelados.
Al otro extremo del tablero político de la guerra fría, la extrema derecha también recurrió a la violencia. En Italia, su red incluía a los soldados clandestinos del Gladio, los servicios secretos militares y organizaciones fascistas como Ordine Nuovo. Al contrario del que practicaba la izquierda, el objetivo del terrorismo de derecha era sembrar el terror en todas las capas de la sociedad mediante atentados dirigidos contra grandes multitudes y destinados a provocar la mayor cantidad posible de muertos para acusar posteriormente a los comunistas.

El juez Casson logró determinar que el drama de Peteano formaba parte de ese esquema y entraba en el marco de una serie de crímenes que había comenzado en 1969. Durante aquel año 4 bombas habían estallado poco antes de la Navidad en varios lugares públicos de Roma y Milán. El saldo había sido de 16 muertos y 80 heridos, en su mayoría campesinos que iban a depositar en el Banco Agrícola de la Piazza Fontana de Milán lo que habían recaudado en el día a través de sus ventas en el mercado. Conforme a una estrategia maquiavélica, la responsabilidad de aquella masacre fue atribuida a los comunistas y a la extrema izquierda, se escamotearon las pistas y se realizó inmediatamente una ola de arrestos.

La población en su conjunto tenía muy pocas posibilidades de descubrir la verdad ya que los servicios secretos militares se esforzaron por enmascarar el crimen. En Milán, una de las bombas no había llegado a estallar, debido al mal funcionamiento del mecanismo de relojería, pero en los

primeros actos de disimulación, los servicios secretos la hicieron estallar en el lugar de los hechos y varios componentes de artefactos explosivos fueron depositados en la casa de Giangiacomo Feltrinelli, célebre editor conocido por sus opiniones de izquierda. [3]

«Según las estadísticas oficiales, entre el 1º de enero de 1969 y el 31 de diciembre de 1987 se registraron 14 591 actos de violencia con motivos políticos», afirma el senador Giovanni Pellegrino, presidente de la Comisión Investigadora Parlamentaria sobre Gladio y el terrorismo, al recordar la violencia del contexto político de aquel periodo de la historia reciente de Italia. «Quizás no resulta inútil recordar que aquellas "acciones" causaron la muerte a 491 personas así como heridas y mutilaciones a otras 1 181.

Cifras dignas de una guerra, sin parangón en Europa.» [4] Después de los atentados de la Piazza Fontana, en 1969, y de Peteano, en 1972, otros actos de terrorismo volvieron a ensangrentar el país. El 28 de mayo de 1974, en Brescia, una bomba dejó 8 muertos y 102 heridos entre los participantes en una manifestación antifascista. El 4 de agosto de 1974, un atentado a bordo del tren «Italicus Express», que enlaza Roma con Munich, mató a 12 personas e hirió a 48. El punto culminante de aquella ola de violencia se produjo en una soleada tarde, el 2 de agosto de 1980, en el día de la fiesta nacional de Italia, cuando una explosión de gran potencia devastó el salón de espera de los pasajeros de segunda clase en la estación de trenes de Bolonia, matando a 85 personas e hiriendo o mutilando a otras 200. La masacre de Bolonia es uno de los mayores atentados terroristas que haya sufrido Europa en todo el siglo 20 [5].

Contrariamente a los miembros de las Brigadas Rojas, que acabaron todos en la cárcel, los terroristas de extrema derecha lograron escapar después de cada atentado ya que, como señala Vinciguerra con toda razón, todos gozaron de la protección del aparato de seguridad y de los servicios secretos del ejército italiano. Años más tarde, cuando al fin se estableció el vínculo entre el atentado de la Piazza Fontana y la derecha italiana, se le preguntó a Franco Freda, miembro de Ordine Nuovo, si al cabo del tiempo creía haber sido manipulado por personajes que ocupaban altos cargos, generales o ministros.

Freda, admirador declarado de Hitler, que había publicado Mein Kampf en italiano gracias a su pequeña estructura personal de edición, respondió que, según sus conceptos, todo el mundo es más o menos manipulado: «Todos somos manipulados por otros más poderosos que nosotros», declaró el terrorista. «En lo que me concierne, admito haber sido una marioneta movida por ideas pero en ningún caso por los hombres de los servicios secretos, ni aquí [en Italia] ni en el extranjero. En otros términos, yo mismo escogí mi lucha y la desarrollé según mis ideas. Eso es todo.» [6]

En marzo de 2001, el general Giandelio Maletti, ex jefe del contraespionaje italiano, dejó entrever que además de la de la red clandestina Gladio, de los servicios secretos militares italianos y de un grupúsculo de terroristas de extrema derecha, las matanzas que desacreditaron a los comunistas italianos recibieron también la aprobación de la Casa Blanca y de la CIA. Al comparecer como testigo en el juicio contra los terroristas de extrema derecha acusados de estar implicados en los atentados de la Piazza Fontana, Maletti declaró: «La CIA, siguiendo las directivas de su gobierno, quería crear un nacionalismo italiano capaz de obstaculizar lo que consideraba un deslizamiento hacia la izquierda y, con ese objetivo, pudo utilizar el terrorismo de extrema derecha.» (…) «Uno tenía la impresión de que los americanos estaban dispuestos a todo para impedir que Italia se inclinara hacia la izquierda», explicó el general, antes de agregar: «No olviden que era Nixon quien estaba a la cabeza del gobierno y Nixon no era un tipo cualquiera, [era] un político muy hábil pero un hombre de métodos poco ortodoxos.» Retrospectivamente, el general de 79 años expresó críticas y amargura: «Italia fue tratada como una especie de protectorado. Me avergüenza que todavía estemos siendo objeto de un control especial.» [7]

Durante las décadas de 1970 y 1980, el parlamento italiano, en cuyo seno los partidos comunista y socialista ostentaban una parte importante del poder, manifestó creciente inquietud ante aquella ola visiblemente interminable de crímenes que ensangrentaban el país sin que se lograra identificar a los autores ni a quienes los ordenaban.

Aunque ya en aquel entonces circulaban entre la izquierda italiana los rumores de que aquellos misteriosos actos de violencia eran una forma de guerra secreta que Estados Unidos había desencadenado contra los comunistas italianos, no existían pruebas que permitiesen probar aquella teoría que parecía traída por los pelos. Sin embargo, en 1988 el Senado italiano creo una comisión parlamentaria especial de investigación presidida por el senador Libero Gualteri, comisión cuyo nombre era más que elocuente: «Comisión parlamentaria del Senado italiano encargada de investigar sobre el terrorismo en Italia y las razones por las cuales los individuos responsables de las matanzas no han podido ser identificados: El terrorismo, los atentados y el contexto político-histórico.» [8]

El trabajo de la comisión resultó extremadamente difícil. Los testigos se negaban a declarar. Hubo documentos destruidos. La propia comisión, que se componía de representantes de los partidos de izquierda y de derecha, se dividió al abordar la cuestión de la verdad histórica en Italia y en lo tocante a las conclusiones que debían ser o no reveladas al público.

El juez Felice Casson revela la existencia de una red clandestina creada por la OTAN. Oficialmente creada para proteger a los Estados miembros, la OTAN es en realidad un protectorado anglosajón. Washington y Londres no vacilaron en ordenar atentados terroristas en Italia para falsear el juego de la democracia.

Al mismo tiempo, basándose en el testimonio de Vincenzo Vinciguerra –el terrorista de Peteano– y en los documentos que había descubierto, el juez Casson comienza a entrever la naturaleza de la compleja estrategia militar que se había utilizado. Comprende poco a poco que no se trataba simplemente de terrorismo sino de terrorismo de Estado, financiado con el dinero de los contribuyentes. Obedeciendo a una «estrategia de la tensión», el objetivo de los atentados era instaurar un clima de tensión en el seno de la población.

La extrema derecha y sus partidarios en el seno de la OTAN temían que los comunistas italianos adquiriesen demasiado poder y es por ello que, en un intento de «desestabilizar para estabilizar», los soldados clandestinos de los ejércitos del Gladio perpetraban aquellos atentados, que atribuían después a la izquierda. «Para los servicios secretos, el atentado de Peteano era parte de lo que se llamó “la estrategia de la tensión” », explicó públicamente el juez Casson en un reportaje de la BBC dedicado al Gladio. «O sea, crear un clima de tensión para estimular en el país las tendencias socio-políticas conservadoras y reaccionarias.

A medida que se aplicaba esta estrategia en el terreno, se hacía necesario proteger a los instigadores ya que comenzaban a aparecer pruebas de su implicación. Los testigos ocultaban ciertas informaciones para proteger a los extremistas de derecha.» [9] Vinciguerra, un terrorista que, al igual que otros que habían estado en contacto con la rama Gladio de los servicios secretos militares italianos, fue muerto por causa de sus convicciones políticas, declaró: «Había que actuar contra los

civiles, contra la gente del pueblo, contra las mujeres, los inocentes, los anónimos desvinculados de todo juego político. La razón era muy simple. Se suponía que tenían que forzar a aquella gente, al pueblo italiano, a recurrir al Estado para pedir más seguridad. A esa lógica política obedecían todos esos asesinatos y todos esos atentados que siguen sin castigo porque el Estado no puede inculparse a sí mismo ni confesar su responsabilidad en lo sucedido.» [10]

El horror de ese diabólico plan sólo va apareciendo, sin embargo, de forma progresiva y quedan aún muchos secretos por revelar hoy en día. Además, el paradero de todos los documentos originales sigue siendo desconocido. «Después del atentado de Peteano y de todos los demás que siguieron», declaró Vinciguerra en el juicio que se hizo en su contra, en 1984, «nadie debiera dudar ya de la existencia de una estructura activa y clandestina, capaz de elaborar en la sombra ese tipo de estrategia de matanzas». Una estructura que, según el propio Vinciguerra, «está imbricada en los propios órganos del poder.

Existe en Italia una organización paralela a las fuerzas armadas, que se compone de civiles y de militares y de vocación antisoviética, o sea destinada a organizar la resistencia contra una eventual ocupación del suelo italiano por parte del Ejército Rojo.» Sin mencionarlo por su nombre, ese testimonio confirmó la existencia del Gladio, el ejército secreto y stay-behind creado por orden de la OTAN. Vinciguerra lo describió como «una organización secreta, una superorganización que dispone de su propia red de comunicaciones, de explosivos y de hombres entrenados para utilizarlos». El terrorista reveló que esa «superorganización, a falta de invasión soviética, recibió de la OTAN la orden de luchar contra un deslizamiento del poder hacia la izquierda en el país. Y eso fue lo que hicieron, con el apoyo de los servicios secretos del Estado, del poder político y del ejército.» [11]

Más de 20 años han transcurrido desde el revelador testimonio del terrorista arrepentido que, por vez primera en la historia italiana, estableció un vínculo entre la red stay-behind Gladio, la OTAN y los atentados con bombas que enlutaron el país. Y sólo ahora, al cabo de todos estos años, después de la confirmación de la existencia del ejército secreto y del descubrimiento de los escondites de armas y de explosivos, los investigadores e historiadores logran interpretar por fin el sentido de las palabras de Vinciguerra.

Pero, ¿son dignas de crédito las palabras de ese hombre? Los hechos que se produjeron después del juicio parecen indicar que sí. El ejército secreto fue descubierto en 1990 y, como para confirmar indirectamente que Vinciguerra había dicho la verdad, el apoyo del que había gozado hasta aquel entonces por parte de las altas esferas le fue bruscamente retirado. Contrariamente a lo sucedido con otros terroristas de extrema derecha, que habían sido puestos en libertad después de haber colaborado con los servicios secretos italianos, Vinciguerra fue condenado a cadena perpetua. Pero Vinciguerra no fue el primero en revelar la vinculación entre el Gladio, la OTAN y los atentados.

Tampoco fue el primero en hablar de la conspiración del Gladio en Italia. En 1974, durante una investigación sobre el terrorismo de extrema derecha, el juez de instrucción Giovanni Tamburino había sentado un precedente al inculpar al general Vito Miceli, el jefe del SID, los servicios secretos militares italianos, por haber «promovido, instaurado y organizado, con la ayuda de otros cómplices, una asociación secreta que agrupaba civiles y militares y cuyo objetivo era provocar una insurrección armada para modificar ilegalmente la Constitución y la composición del gobierno». [12]

El 17 de noviembre de 1974, durante su propio juicio, el general Miceli, ex responsable del Buró de Seguridad de la OTAN, reveló, furioso, la existencia del ejército Gladio y lo describió como una rama especial del SID: «¿Disponía yo de un superSID a mis órdenes? ¡Por supuesto! Pero no lo monté yo mismo para tratar de dar un golpe de Estado. ¡No hice más que obedecer las órdenes de Estados Unidos y la OTAN!» [13]

Gracias a los sólidos contactos que tenía del otro lado del Atlántico, Miceli no salió malparado. Fue liberado bajo fianza y pasó 6 meses en un hospital militar. Hubo que esperar 16 años más hasta que,

bajo la presión de los descubrimientos del juez Casson, el primer ministro italiano Andreotti revelara ante el parlamento italiano la existencia de la red Gladio. Al enterarse, Miceli montó en cólera. Poco antes de su muerte, en octubre de 1990, Miceli no pudo seguir conteniéndose: «¡Yo fui a la cárcel porque me negaba a revelar la existencia de esta superorganización secreta y ahora Andreotti se para delante del parlamento y lo cuenta todo!» [14]

En la cárcel, Vinciguerra, el que había puesto la bomba de Peteano, explicó al juez Casson que, en su misión de debilitamiento de la izquierda italiana, los servicios secretos militares y la red Gladio habían contado con la ayuda no sólo de Ordine Nuovo sino también de otras organizaciones de extrema derecha muy conocidas, como Avanguardia Nazionale: «Detrás de los terroristas había mucha gente que actuaba en la sombra, gente que pertenecía o colaboraba con el aparato de seguridad.

Yo afirmo que todos los atentados perpetrados después de 1969 eran parte de una misma estrategia.» Vinciguerra, miembro de Ordine Nuovo, contó como él mismo y sus camaradas de extrema derecha habían sido reclutados para ejecutar las acciones más sangrientas con el ejército secreto Gladio: «Avanguardia Nazionale, al igual que Ordine Nuovo, eran movilizados en el marco de una estrategia anticomunista que no emanaban de grupúsculos que gravitaban en las esferas del poder sino del poder mismo y que formaba parte de las relaciones de Italia con la alianza atlántica.» [15]

El juez Casson se alarmó ante aquellas revelaciones. Para erradicar la gangrena que carcomía el Estado siguió la pista del misterioso ejército clandestino Gladio que había manipulado la clase política durante la guerra fría y, en enero de 1990, pidió permiso a las más altas autoridades del país para extender sus investigaciones a los archivos de los servicios secretos militares, le Servizio Informazioni Sicurezza Militare (SISMI), nuevo nombre del SID desde 1978.

En julio de aquel mismo año, el primer ministro Giulio Andreotti lo autorizó a consultar los archivos del Palazzo Braschi, sede del SISMI en Roma. El magistrado descubrió allí, por vez primera, documentos que demostraban la existencia en Italia de un ejército secreto cuyo nombre de código era Gladio, que estaba a las órdenes de los servicios secretos militares y cuyo objetivo era la realización de operaciones de guerra clandestina.

Casson encontró también documentos que demostraban la implicación de la alianza militar más grande del mundo, la OTAN, y de la última superpotencia existente, Estados Unidos, en los actos de subversión así como sus vínculos con la red Gladio y con grupúsculos terroristas de extrema derecha en Italia y en toda Europa occidental. Para el juez Casson, el hecho de disponer de tales informaciones representaba un peligro, cosa de la cual él estaba enteramente conciente ya que en el pasado otros magistrados italianos que sabían demasiado habían sido asesinados en plena calle: «Desde julio hasta octubre de 1990, yo fui el único que sabía [de la Operación Gladio], lo cual podía acarrearme una desgracia.» [16]

Pero la temida desgracia no tuvo lugar y Casson logró resolver el misterio. Basándose en los datos que había descubierto se puso en contacto con la comisión parlamentaria que presidía el senador Libero Gualteri, encargada de investigar sobre los atentados terroristas. Gualteri y sus pares se inquietaron ante los descubrimientos que les comunicó el magistrado y reconocieron que había que agregarlos al trabajo de la comisión ya que explicaban el origen de los atentados y las razones por las cuales se habían mantenido impunes durante tantos años. El 2 de agosto de 1990, los senadores ordenaron al jefe del ejecutivo italiano, el primer ministro Giulio Andreotti, «informar en 60 días al parlamento sobre la existencia, la naturaleza y el objetivo de una estructura clandestina y paralela sospechosa de haber operado en el seno de los servicios secretos militares con el fin de influir en la vida política del país». [17]

Al día siguiente, el 3 de agosto, el primer ministro Andreotti se presentó ante la comisión parlamentaria y, por primera vez desde 1945, confirmó, como miembro en funciones del gobierno italiano, que una organización de seguridad que actuaba bajo las órdenes de la OTAN había existido

en Italia. Andreotti se comprometió ante los senadores a entregarles un informe escrito sobre aquella organización en un plazo de 60 días: «Presentaré a esta comisión un informe muy detallado que he pedido al ministerio de Defensa. [El informe] tiene que ver con las operaciones preparadas por iniciativa de la OTAN ante la hipótesis de una ofensiva contra Italia y la ocupación de la totalidad del territorio italiano o de una parte del mismo. Según lo que me han indicado los servicios secretos, esas operaciones se desarrollaron hasta 1972. Se decidió entonces que ya no eran indispensables. Proporcionaré a la comisión toda la documentación necesaria, tanto sobre el tema en general como sobre los descubrimientos del juez Casson en el marco de las investigaciones sobre el atentado de Peteano.» [18]

Giulio Andreotti, que tenía 71 años en el momento de la audiencia, no era un testigo cualquiera. Su comparencia ante la comisión le dio la oportunidad de sumergirse nuevamente en su larguísima carrera política, probablemente sin equivalente en Europa occidental. A la cabeza del partido demócrata-cristiano (Democrazia Cristiana Italiana o DCI), que actuó durante toda la guerra fría como baluarte contra el PCI, Andreotti gozaba del apoyo de Estados Unidos. Conoció personalmente a todos los presidentes estadounidenses y, a los ojos de muchos observadores italianos y extranjeros, fue el político más influyente de la Primera República Italiana (1945-1993).

Al cabo de décadas de manipulación de la democracia, Giulio Andreotti recupera la memoria.

A pesar de la poca duración que caracterizó a los gobiernos de la frágil Primera República italiana, la habilidad de Andreotti le permitió mantenerse en el poder gracias a numerosas coaliciones convirtiéndose así en un personaje inevitable en el Palazzo Chigi, la sede del gobierno italiano. Nacido en Roma en 1919, Andreotti se convirtió en ministro del Interior a los 35 años antes de imponer un verdadero record al ocupar 7 veces el sillón de primer ministro y obtener sucesivamente no menos de 21 carteras ministeriales, entre ellas la de ministro de de Relaciones Exteriores, que le fue confiada 7 veces. Sus partidarios lo comparaban con Julio Cesar y lo llamaban el «Divino Giulio» mientras que sus detractores lo veían como el arquetipo del tramposo y lo llamaban «el Tío». Se cuenta que su película de gángsters preferida era Goodfellas, por la frase de Robert De Niro: «No delates nunca a tus socios y evita hablar de más». La mayoría de los observadores están de acuerdo en que fue su talento como estratega lo que permitió que el Divino Giulio lograra sobrevivir a las numerosas fechorías e intrigas del poder en las que muy a menudo estuvo directamente implicado. [19]

Al revelar la existencia de la Operación Gladio y de los ejércitos secretos de la OTAN, «El Tío» había decidido finalmente romper la ley del silencio. Al derrumbarse la Primera República, al final de la guerra fría, el poderoso Andreotti, que no era ya más que un anciano, fue arrastrado ante numerosos tribunales acusado de haber manipulado las instituciones políticas, de haber colaborado con la mafia y de haber ordenado en secreto el asesinato de opositores políticos. «La justicia italiana se ha vuelto loca», exclamó en noviembre de 2002 el primer ministro Silvio Berlusconi cuando la Corte de Apelación de Perugia condenó a Andreotti a 24 años de cárcel.

Mientras que los jueces recibían amenazas de muerte y había que ponerlos bajo protección policial, los canales de televisión interrumpían la transmisión del fútbol para anunciar que Andreotti había sido encontrado culpable de haber encargado al padrino de la mafia Gaetano Badalamenti el asesinato, en 1979, del periodista de investigación Mino Pirelli para evitar que se supiera la verdad sobre el asesinato del presidente de la República Italiana, el demócrata-cristiano Aldo Moro. La iglesia católica trató de salvar la reputación del Divino Giulio. Ante la gravedad de los hechos, el cardenal Fiorenzo Angelini declaró: «Jesucristo también fue crucificado antes de resucitar». A pesar de todo, Andreotti no acabó sus días tras las rejas. Los veredictos en su contra fueron anulados en octubre de 2003 y «El Tío» fue puesto nuevamente en libertad.

Durante sus primeras revelaciones sobre la Operación Gladio ante los senadores italianos, el 3 de agosto de 1990, Andreotti puso especial énfasis en precisar que «esas operaciones prosiguieron hasta 1972» para protegerse a sí mismo de posibles repercusiones. En efecto, en 1974, cuando era ministro de Defensa, el propio Andreotti había declarado oficialmente en el marco de una investigación sobre varios atentados cometidos por la extrema derecha: «Yo afirmo que el jefe de los servicios secretos descartó varias veces de forma explícita la existencia de una organización secreta de cualquier naturaleza o envergadura». [20] En 1978, Andreotti también había prestado testimonio en el mismo sentido ante los jueces que investigaban el atentado perpetrado en Milán por la extrema derecha.

Cuando la prensa italiana reveló que el ejército secreto Gladio, lejos de haber sido disuelto en 1972, seguía estando activo, la mentira de Andreotti no pudo seguir sosteniéndose. Durante las semanas siguientes, en agosto y septiembre de 1990, contrariamente a lo que acostumbraba a hacer, el primer ministro se comunicó profusamente con el extranjero, trató de ponerse en contacto con numerosos embajadores y se entrevistó con ellos. [21] Como el apoyo internacional tardaba en llegar, Andreotti, que temía por su cargo, pasó a la ofensiva y trató de subrayar la importancia del papel de la Casa Blanca y de otros muchos gobiernos de Europa occidental que no sólo habían conspirado en la guerra secreta contra los comunistas sino que habían participado en ella activamente. Al tratar de dirigir la atención hacia la implicación de otros países, Andreotti recurrió a una estrategia eficaz aunque bastante arriesgada.

El 18 de octubre de 1990, Andreotti envió urgentemente un mensajero del Palazzo Chigi a la Piazza San Macuto, donde sesionaba la comisión parlamentaria. El mensajero entregó al secretario de recepción del Palazzo Chigi el informe titulado «Un SID paralelo – El caso Gladio». Un miembro de la comisión parlamentaria, el senador Roberto Ciciomessere, supo por casualidad que el informe de Andreotti había sido entregado y que estaba en manos del secretario del Palazzo Chigi. Al echar un vistazo al texto, el senador quedó grandemente sorprendido al comprobar que Andreotti no se limitaba a proporcionar una descripción de la Operación Gladio sino que, en contradicción con su propia declaración del 3 de agosto, reconocía que la organización seguía estando activa.

El senador Ciciomessere pidió una fotocopia del informe, que le fue denegada con el pretexto que, según el procedimiento en vigor, el presidente de la comisión, el senador Gualtieri, tenía que ser el primero en conocer el contenido del informe. Pero el senador Gualtieri nunca llegó a leer aquella primera versión del informe de Andreotti sobre la red Gladio. Tres días después, cuando iba a guardarlo en su portadocumentos para llevarlo a su casa y leerlo allí durante el fin de semana, Gualtieri recibió una llamada del primer ministro informándole que éste necesitaba inmediatamente el informe «para volver a trabajar algunos pasajes».

Gualtieri sintió cierta incomodidad, pero finalmente aceptó de mala gana devolver el documento al Palazzo Chigi, luego de hacer varias fotocopias del mismo. [22] Los métodos poco habituales a los que recurrió Andreotti provocaron un escándalo en toda Italia y no hicieron más que agravar las sospechas. Los periódicos publicaron titulares como «Operación Giulio», en referencia a la Operación Gladio, y entre 50 000 y 400 000 ciudadanos indignados, inquietos y furiosos participaron, respondiendo al llamado del PCI, en una marcha por el centro de Roma, una de las manifestaciones más importantes de aquel periodo, bajo la consigna «Queremos la verdad».

Algunos desfilaron disfrazados de gladiadores. En la Piazza del Popolo, el líder del PCI, Achille Occhetto, anunció a la multitud que aquella marcha obligaría al gobierno a revelar las tenebrosas verdades que había mantenido en secreto durante tantos años: «Estamos aquí para obtener la verdad y transparencia». [23]

El 24 de octubre, el senador Gualteri tuvo de nuevo en su poder el informe de Andreotti sobre el «SID paralelo». Dos páginas habían desaparecido y esta versión final ya no tenía más que 10. El parlamentario la comparó con las fotocopias de la primera versión y notó inmediatamente que varios fragmentos sensibles sobre las conexiones internacionales y la existencia de organizaciones similares en el extranjero habían sido suprimidos. Además, todas las menciones relativas a la organización secreta, que anteriormente aparecían en presente, lo cual sugería que seguían existiendo, aparecían ahora en pasado. Estaba claro que la estrategia de Andreotti consistente en enviar un documento y recuperarlo después para modificarlo antes de reenviarlo de nuevo no podía engañar a nadie.

Los observadores coincidieron en que aquella manobra atraería obligatoriamente la atención hacia los fragmentos eliminados, o sea sobre la dimensión internacional del caso, lo cual tendría como resultado que se disminuyera la culpabilidad del primer ministro. Sin embargo, la ayuda del extranjero no llegó.

En la versión final de su informe, Andreotti explicaba que Gladio había sido concebido en los países miembros de la OTAN como una red clandestina de resistencia destinada a luchar contra una posible invasión soviética. Al terminar la guerra, los servicios secretos del ejército italiano, el Servizio di Informazioni delle Forze Armate (SIFAR), predecesor del SID, había firmado con la CIA «un acuerdo sobre "la organización de la actividad de una red clandestina postinvasión", acuerdo designado con el nombre de Stay Behind, en el que se renovaban todos los compromisos anteriores que implicaban a Italia y Estados Unidos».

La cooperación entre la CIA y los servicios secretos militares italianos, como precisaba Andreotti en su informe, se encontraba bajo la supervisión y la coordinación de los centros encargados de las operaciones de guerra clandestina de la OTAN: «Una vez que se constituyó esa organización secreta de resistencia, Italia estaba llamada a participar (…) en las tareas del CPC (Clandestine Planning Committee), fundado en 1959, que operaba en el seno del [Supreme Headquarters Allied Powers Europe (SHAPE), el cuartel general de las potencias europeas de la OTAN (...); en 1964, los servicios secretos italianos se integraron también al ACC (Allied Clandestine Committee).» [24]

El ejército secreto Gladio, como reveló Andreotti, disponía de considerable armamento. El equipamiento proporcionado por la CIA había sido enterrado en 139 escondites distribuidos en bosques, campos e incluso en iglesias y cementerios. Según las explicaciones del primer ministro italiano, esos arsenales contenían «armas portátiles, municiones, explosivos, granadas de mano, cuchillos, dagas, morteros de 60 mm., fusiles sin retroceso calibre 57, fusiles con mirillas telescópicas, transmisores de radio, prismáticos y otros tipos de equipamiento diverso» [25] Además de las protestas de la prensa y de la población contra las acciones de la CIA y la corrupción del gobierno, las escandalosas revelaciones de Andreotti también dieron lugar a una verdadera fiebre en la búsqueda de escondites de armas.

El padre Giuciano recuerda el día en que los periodistas invadieron su iglesia en busca de los secretos enterrados del Gladio, movidos por intenciones ambiguas: «Me avisaron después del mediodía cuando dos periodistas de Il Gazzettino vinieron a preguntarme si yo sabía algo sobre depósitos de municiones aquí, en la iglesia. Empezaron a cavar en este lugar y rápidamente encontraron dos cajas. Pero el texto indicaba buscar también a unos 30 centímetros de la ventana. Así que retomaron sus excavaciones por allí. Apartaron una de las cajas ya que contenía una bomba de fósforo. Los carabineros salieron mientras que dos expertos abrían la caja. Todavía había otra más, que contenía dos metralletas. Todas las armas estaban nuevas, en perfecto estado. Nunca habían sido utilizadas.» [26]

En contradicción con lo que el terrorista Vinciguerra había indicado en los años 1980, Andreotti afirmaba insistentemente que los servicios secretos militares italianos y los miembros de Gladio no tenían absolutamente nada que ver con la ola de atentados que se había producido en Italia. Según Andreotti, antes de ser reclutado, cada miembro de Gladio era sometido a exámenes intensivos y tenía que «ajustarse rigurosamente» a la ley que regía el funcionamiento de los servicios secretos con el fin de probar su «fidelidad absoluta a los valores de la Constitución republicana antifascista».

El procedimiento tenía también como objetivo garantizar la exclusión de todo aquel que ocupara alguna función administrativa o política. Además, según afirmaba también Andreotti, la ley estipulaba que «los elementos preseleccionados no tuviesen antecedentes penales, no tuviesen ningún compromiso de tipo político y no participaran en ningún tipo de movimiento extremista». Al mismo tiempo, Andreotti señalaba que los miembros de la red no podían declarar ante la justicia y que sus identidades así como otros detalles sobre el ejército secreto eran secreto militar. «La Operación, debido a sus modalidades concretas de organización y de acción –tal y como estaban previstas por las directivas de la OTAN e integradas en su estructura específica– debe prepararse y ejecutarse en el más absoluto secreto.» [27]

Las revelaciones de Andreotti sobre el «SID paralelo» sacudieron Italia. A muchos les costaba aceptar la idea de un ejército secreto dirigido por la CIA y la OTAN en Italia y en el extranjero. ¿Podía ser legal una estructura de ese tipo? El diario italiano La Stampa fue particularmente duro: «Ninguna razón de Estado puede justificar que se mantenga, que se cubra o se defienda una estructura militar secreta compuesta de elementos reclutados en base a criterios ideológicos –dependiente o, como mínimo, bajo la influencia de una potencia extranjera– y que sirva de instrumento para un combate político. No existen, para calificar eso, palabras que no sean alta traición o crimen contra la Constitución.» [28]

En el senado italiano, representantes del Partido Verde, del Partido Comunista y del Partido de los Independientes de Izquierda acusaron al gobierno de haber utilizado las unidades de Gladio para practicar una vigilancia territorial y perpetrar atentados terroristas con el objetivo de condicionar el clima político. Pero el PCI estaba sobre todo convencido de que, desde el comienzo de la guerra fría, el verdadero blanco de la red Gladio no había sido un ejército extranjero sino los propios comunistas italianos. Los observadores subrayaban que «con ese misterioso SID paralelo, fomentado para contrarrestar un imposible golpe de Estado de la izquierda, estuvimos corriendo sobre todo el peligro de vernos expuestos a un golpe de Estado de la derecha (…) No podemos creer eso (…), que ese superSID haya sido aceptado como una herramienta militar destinada a operar "en caso de una ocupación enemiga". El único verdadero enemigo fue y ha sido siempre el partido comunista italiano, o sea un enemigo interno.» [29]

Decidido a no asumir sólo aquella responsabilidad, el primer ministro Andreotti se presentó ante el parlamento italiano, el mismo día que entregó su informe final sobre Gladio, y declaró: «A cada jefe de gobierno se le informaba la existencia de Gladio». [30] Sumamente embarazosa, esa declaración comprometió entre otros a los ex primeros ministros, como el socialista Bettino Craxi (1983-1987); Giovanni Spadolini del Partido Republicano (1981-1982), entonces presidente del senado; Arnaldo Forlani (1980-1981), quien era en 1990 secretario de la DCI; y Francesco Cossiga (1978-1979), en aquel entonces presidente de la República.

Al verse de pronto en el ojo de la tormenta, debido a las revelaciones de Andreotti, las reacciones de estos altos dignatarios fueron confusas. Craxi afirmaba que nunca se le había informado la existencia de Gladio, hasta que le pusieron delante un documento sobre Gladio firmado de su puño y letra en la época en que él era primer ministro. Spadolini y Forlani sufrieron similares ataques de amnesia, pero también tuvieron que retractarse de sus declaraciones iniciales. Spadolini provocó la hilaridad de todo el mundo al precisar que había que distinguir entre lo que él sabía como ministro de Defensa y lo que le informaban como primer ministro. Francesco Cossiga, presidente de la República desde 1985, fue el único que reconoció plenamente su papel en la conspiración.

Durante una visita oficial en Escocia, anunció que estaba incluso «feliz y orgulloso» de haber

contribuido a la creación del ejército secreto como encargado de asuntos de Defensa en el seno de la DCI, en los años 1950. [31] Declaró que todos los miembros de Gladio eran buenos patriotas y se expresó en los siguientes términos: «Yo considero como un gran privilegio y una prueba de confianza (…) el haber sido escogido para esa delicada tarea (…) Tengo que decir que estoy orgulloso de que hayamos podido guardar ese secreto durante 45 años.» [32] Al abrazar así la causa de la organización implicada en actos de terrorismo, el presidente tuvo que enfrentar, a su regreso a Italia, una tempestad política y exigencias de renuncia y de destitución por alta traición provenientes de todos los partidos. El juez Casson tuvo la audacia de llamarlo a comparecer como testigo ante la comisión investigadora del senado.

Pero el presidente, que visiblemente ya no estaba tan «feliz», se negó de forma colérica y amenazó con cerrar toda la investigación parlamentaria sobre Gladio: «Reenviaré al parlamento el acta que extiende sus poderes y, si [el parlamento] la aprueba de nuevo, reexaminaré el texto para determinar si reúne las condiciones para presentar un rechazo [presidencial] definitivo de su promulgación». [33] Como aquella amenaza no tenía ninguna justificación constitucional, los críticos empezaron a cuestionar la salud mental del presidente. Cossiga renunció a la presidencia en abril de 1992, 3 meses antes del término legal de su mandato. [34]

En una alocución pública pronunciada ante el senado italiano el 9 de noviembre de 1990, Andreotti subrayó nuevamente que la OTAN, Estados Unidos y numerosos países de Europa occidental, como Alemania, Grecia, Dinamarca y Bélgica, estaban implicados en la conspiración stay-behind. Como prueba de sus alegaciones, reveladores datos confidenciales fueron entregados a la prensa, la publicación política italiana Panorama divulgó íntegramente el documento El SID paralelo – El caso Gladio, que Andreotti había entregado a la comisión parlamentaria.

Cuando las autoridades francesas trataron de negar su propia implicación en la red internacional Gladio, Andreotti contestó implacablemente que Francia también había participado secretamente en la última reunión del comité director de Gladio, el ACC, que se había desarrollado en Bruselas sólo unas pocas semanas antes, los días 23 y 24 de octubre de 1990, ante lo cual, un poco incómoda, Francia tuvo que reconocer su participación en la operación. A partir de entonces, se hacía imposible desmentir la dimensión internacional de la guerra secreta y el escándalo no tardó en extenderse por toda Europa occidental.

Después, siguiendo las fronteras de los Estados miembros de la OTAN, se propagó rápidamente por Estados Unidos. La comisión del parlamento italiano encargada de investigar sobre Gladio y sobre los atentados perpetrados en su país concluyó: «Aquellas matanzas, aquellas bombas, aquellas operaciones militares fueron organizadas, instigadas o apoyadas por personas que trabajan para las instituciones italianas y, como se descubrió más recientemente, por individuos vinculados a las estructuras de la inteligencia estadounidense». [35]

(Continuará)

Daniele Ganser

Historiador suizo, especialista en relaciones internacionales contemporáneas. Se dedica a la enseñanza en la universidad de Basilea, Suiza.

Los artículos de esta autora o autor
Enviar un mensaje

Daniele Ganser. Historiador suizo, especialista en relaciones internacionales

contemporáneas. Se dedica a la enseñanza en la universidad de Basilea, Suiza.

---

[1] Diario británico *The Observer* del día 18 de noviembre de 1990.

[2] Hugh O'Shaughnessy, «Gladio: Europe's best kept secret». Se suponía que, en caso de que el Ejército Rojo invadiese Europa occidental, aquellos agentes debían permanecer tras las líneas enemigas. Pero en algunos países aquella red, creada con las mejores intenciones, se convirtió en instrumento del terrorismo y de la agitación política de extrema derecha. Diario británico *The Observer*, 7 de junio de 1992.

[3] Los investigadores Fabrizio Calvi y Frederic Laurent, especializados en servicios secretos, realizaron lo que constituye probablemente el mejor documental sobre el atentado de la Piazza Fontana. Piazza Fontana: Storia di un Complotto se transmitió el 11 de diciembre de 1997, a las 20h50, a través del canal público de televisión Rai Due. Una adaptación al francés, titulada L'Orchestre Noir: La Stratégie de la tension, se transmitió en 2 partes a través del canal de televisión franco-alemán Arte el martes 13 y el miércoles 14 de enero de 1998 a las 20h45. En ese documental, Fabrizio Calvi y Frederic Laurent interrogan a numerosos testigos, incluso a jueces que investigaron el caso durante años, a Guido Salvini y Gerardo D'Ambrosio, a activistas fascistas como Stefano Delle Chiaie, Amos Spiazzi, Guido Giannettini, Vincenzo Vinciguerra y el capitán Labruna, al ex primer ministro italiano Giulio Andreotti así como a Victor Marchetti y Marc Wyatt de la CIA. Este documental puede verse en DailyMotion.

[4] Fragmento del libro de Giovanni Fasanella y Claudio Sestieri con Giovanni Pellegrino: Segreto di Stato. La verità da Gladio al caso Moro (Einaudi Editore, Turin, 2000), introducción.

[5] Sobre este tema, ver: «1980: carnage à Bologne, 85 morts», Réseau Voltaire, 12 de marzo de 2004. Ndlr.

[6] Allan Francovich, Gladio: The Puppeteers. Se trata del segundo documental de una serie de 3 dedicados a Gladio por el realizador Francovich consacrés au Gladio. Transmitido en BBC2 el 17 de junio de 1992. Este documental puede verse en YouTube.

[7] Philip Willan, «Terrorists 'helped by CIA' to stop rise of left in Italy», publicado en el diario británico The Guardian el 26 de marzo de 2001. Willan es un especialista en materia de intervenciones secretas de Estados Unidos en Italia. Autor del libro de referencia Puppetmasters. The Political Use of Terrorism in Italy (Constable, Londres, 1991).

[8] Senato della Repubblica Italiana. Commissione parlamentare d'inchiesta sul terrorismo in Italia e sulle cause della mancata individuazione dei responsabili delle stragi: Il terrorismo, le stragi ed il contesto storico-politico. El informe final fue publicado bajo ese título en 1995.

[9] Programa informativo cotidiano británico Newsnight transmitido por BBC1 el 4 de abril de 1991.

[10] Diario británico *The Observer* del 7 de junio de 1992.

[11] Ed. Vulliamy, «Secret agents, freemasons, fascists… and a top-level campaign of political 'destabilisation': 'Strategy of tension' that brought carnage and cover-up» publicado en el diario The Guardian el 5 de diciembre de 1990.

[12] Publicación política británica Statewatch, enero de 1991.

[13] Jean-Francois Brozzu-Gentile, L'Affaire Gladio (Editions Albin Michel, París, 1994), p.105.

[14] Publicación política italiana Europeo del 16 de noviembre de 1990.

[15] Ed. Vulliamy, «Secret agents, freemasons, fascists... and a top-level campaign of political 'destabilisation': 'Strategy of tension' that brought carnage and cover-up», publicado en el diario

británico The Guardian el 5 de diciembre de 1990.

[16] «Spinne unterm Schafsfell. In Südeuropa war die Guerillatruppe besonders aktiv – auch bei den Militärputschen in Griechenland und der Türkei?», publicado sin que se especificara un autor en la revista informativa alemana Der Spiegel, N°48, 26 de noviembre de 1990.

[17] Mario Coglitore (ed.), La Notte dei Gladiatori. Omissioni e silenzi della Repubblica (Calcusca Edizioni, Padua, 1992), p.131.

[18] Fragmento de Coglitore, Gladiatori, p.132.

[19] Ver la notable biografía de Andreotti por Regine Igel, Andreotti. Politik zwischen Geheimdienst und Mafia (Herbig Verlag, Munich,1997).

[20] Diario británico *The Guardian*, 5 de diciembre de 1990.

[21] Leo Muller, Gladio – das Erbe des Kalten Krieges. Der Nato-Geheimbund und sein deutscher Vorläufer (Rowohlt, Hamburgo, 1991), p.26.

[22] Para un recuento detallado de los hechos, ver los diarios italianos La Repubblica, Corriere della Sera y La Stampa del 24 de octubre de 1990.

[23] «50 000 seek truth about secret team», publicado sin autor específico en el diario canadiense The Toronto Star, 18 de noviembre de 1990.

[24] Franco Ferraresi, «A secret structure codenamed Gladio» en Italian Politics. A Review, 1992, p.30. Ferraresi cita directamente el documento que Andreotti envió a la comisión parlamentaria. El diario italiano L'Unita publicó la primera y la segunda versión del documento de Andreotti en una edición especial el 14 de noviembre de 1990. La traducción íntegra esta disponible en el sitio de la Red Voltaire.

[25] Ferraresi, Gladio, p.30, citas del documento de Andreotti.

[26] El padre Giuciano da su testimonio frente a la iglesia en el documental de Allan Francovich, Gladio: The Puppeteers. Segundo documental de una serie de tres que Francovich dedicó a Gladio, transmitido por BBC2 el 17 de junio de 1992.

[27] Ferraresi, Gladio, p.31, citas del documento de Andreotti.

[28] Citado por Ferraresi, Gladio, p.31.

[29] Norberto Bobbio citado por Ferraresi, Gladio, p.32.

[30] Muller, Gladio, p.27.

[31] Diario británico *The Observer*, 18 de noviembre de 1990.

[32] Agencia de prensa Reuters, 12 de noviembre de 1990.

[33] Ferraresi, Gladio, p.32.

[34] *The Economist*, 30 de marzo de 1991.

[35] «Senato della Repubblica. Commissione parlamentare d'inchiesta sul terrorismo in Italia e sulle cause della mancata individuazione dei responsabiliy delle stragi: Stragi e terrorismo in Italia dal dopoguerra al 1974. Relazione del Gruppo Democratici di Sinistra l'Ulivo. Roma junio de 2000». Philip Willan: «US 'supported anti-left terror in Italy'. Report claims Washington used a strategy of tension in the cold war to stabilise the centre-right», publicado en el diario británico The Guardian, 24 de junio de 2000.

- Fuente: http://www.voltairenet.org/article163083.html#article163083

Los ejércitos secretos de la OTAN (II)

Cuando se descubrió el Gladio en los Estados europeos…

por Daniele Ganser*

Proseguimos la publicación seriada de la obra de referencia sobre las redes stay-behind de la OTAN. En este segundo capítulo, el historiador suizo Daniele Ganser describe la larga serie de descubrimientos que revelaron la existencia de esa organización clandestina en toda Europa occidental y más allá así como el manto de silencio que rápidamente se extendió sobre ese escándalo. La cuestión planteada entonces por el Parlamento Europeo era saber si las instituciones democráticas no eran más que una fachada tras la cual los anglosajones venían manipulando a los pueblos de Europa occidental desde hacía medio siglo. Una pregunta que sigue siendo válida.

---

26 de noviembre de 2009

Desde Basilea (Suiza)

Herramientas
Imprimir
Enviar

Todas las versiones de este artículo:
français

Temas
Acción secreta

Fin del año 1990, el escándalo sobre el Gladio estalla en momentos en que el presidente francés Francois Mitterrand prepara la opinión pública para la entrada de Francia en la guerra de Irak junto a Estados Unidos. Mitterrand confía a su ministro de Defensa, Jean-Pierre Chevenement (con los brazos cruzados en la foto) la misión de acallar la verdad. Los franceses deben seguir ignorando que, desde hace medio siglo, una estructura militar clandestina dirige los Estados de Europa occidental al margen de las instituciones democráticas.

Este artículo hace parte de la serie:
1. «Cuando el juez Felice Casson reveló la existencia del Gladio…»
3. «Gladio: Por qué la OTAN, la CIA y el MI6 siguen

negando»
4. «Las cloacas de Su Majestad»
5. *«La guerra secreta, principal actividad de la política exterior de Washington»*

Los periodistas extranjeros reunidos en el club de la prensa de Roma en el verano de 1990 se quejaban de la cobardía de sus redacciones ante el delicado caso Gladio y su dimensión internacional. Efectivamente, se hace necesario recordar el delicado contexto en que se produjeron las revelaciones que el primer ministro italiano Giulio Andreotti hiciera el 3 de agosto ante el senado de su país sobre la existencia de un ejército secreto stay-behind creado por la OTAN en toda Europa occidental.

La reveladora alocución de Andreotti tuvo lugar el día después del 2 de agosto de 1990, día de la invasión de Kuwait por el dictador iraquí Sadam Husein. En París, Londres y Washington, jefes de redacciones y consejeros militares temían que aquel escándalo viniera a perturbar los preparativos para la guerra del Golfo.
El 2 de agosto, en Nueva York, Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia, «espantados por la invasión de Kuwait», habían impuesto en el Consejo de Seguridad de la ONU, con la anuencia de China y Rusia, la adopción de la resolución 660, que ordenaba «la retirada inmediata e incondicional de todas las fuerzas iraquíes de las posiciones ocupadas el 1º de agosto de 1990».

En Occidente y en el mundo entero los medios de difusión estaban entonces focalizados en la «crisis del Golfo» y relataban como Estados Unidos, bajo la presidencia de George Bush padre, había emprendido la mayor operación militar desde la Segunda Guerra Mundial a la cabeza de una coalición de países a la que pertenecían Alemania, Francia, Gran Bretaña, Italia y Holanda para liberar Kuwait de la ocupación iraquí en el marco de una operación bautizada como «Tormenta del Desierto», en enero y febrero de 1991 [1]. Las grandes cadenas televisivas tenían así simultáneamente dos extrañas historias que poner a la disposición del público: una guerra limpia en el Golfo Pérsico y el escándalo del Gladio en Europa, que finalmente optaron por silenciar [2].

Como consecuencia de las revelaciones del primer ministro italiano Giulio Andreotti, el escándalo atraviesa las fronteras de Italia cuando, el 30 de octubre, el ex primer ministro socialista de Grecia, Andreas Papandreou, confirma en el diario griego Ta Nea que él mismo había descubierto, en 1984, una estructura secreta de la OTAN muy parecida al Gladio italiano y cuyo desmantelamiento había ordenado de inmediato. Otras voces se hicieron oír para exigir una investigación parlamentaria sobre el ejército secreto y su

supuesto papel en el golpe de los coroneles de 1967. Pero el gobierno conservador griego de la época hizo caso omiso. El ministro de defensa Varvitsiotis explicó que un ex agregado militar griego en Washington que había trabajado para la OTAN examinaría las acusaciones, pero anunció: «El gobierno no tiene nada que temer» [3].

De Grecia el escándalo pasó después a Alemania donde, el 5 de noviembre, un parlamentario verde, Manfred Such, que se había enterado del escándalo a través del diario alemán TAZ, emplazó solemnemente al gobierno de Helmut Kohl a expresarse sobre las sospechas de existencia de estructuras del tipo Gladio en Alemania. Mientras que en el ministerio de Defensa alemán se reflexionaba sobre la forma más conveniente de encarar aquel emplazamiento, el canal privado de televisión RTL provocó la indignación pública al revelar, en un reportaje especial dedicado a Gladio, que ex miembros de las SS hitlerianas habían formado parte de la rama alemana de la red y que, en muchos otros países, partidarios de la extrema derecha habían sido enrolados en el ejército secreto anticomunista.

La tensión aumentó todavía más cuando el vocero del gobierno alemán, Hans Klein, trató de explicar de forma confusa que «el Gladio alemán no era, como se ha dicho, un comando secreto o una unidad de guerrilla», y agregó que no podía mencionar detalles debido a que el asunto era secreto militar [4]. Las declaraciones de Klein provocaron un escándalo entre los socialdemócratas y los verdes de la oposición, quienes vieron en ellas un trampolín dada la cercanía de las elecciones federales.

El parlamentario Hermann Scheer, el especialista en cuestiones de defensa en el seno del SPD, el partido socialdemócrata alemán, comparó aquella misteriosa red a una especie de «Ku Klux Klan», más destinado a realizar operaciones clandestinas contra la población y contra la oposición que a luchar contra una improbable invasión soviética. Scheer insistía en que urgía implementar una investigación sobre Gladio «antes de que puedan hacer desaparecer las pruebas» [5]. «Este asunto es de la competencia del fiscal general (Generalbundesanwalt)», explicó Scheer, «ya que la existencia de una organización militar secreta fuera de todo control gubernamental o parlamentario es totalmente contraria a la ley fundamental y entra, por lo tanto, dentro del campo de la justicia penal» [6].

El parlamentario socialdemócrata Wilfried Penner, miembro de la Comisión Parlamentaria de Control (PKK) de los servicios secretos alemanes, precisó que nunca había oído hablar de la red secreta de la OTAN ni «de sus ramificaciones mafiosas» y que «este asunto tenía que ser tratado

públicamente, a la vista de todos» [7]. Burkhard Hirsch, responsable de los servicios secretos en el seno del gobierno y miembro de la PKK, se declaró también «extremadamente inquieto» ya que «si algo puede permanecer en secreto durante tanto tiempo, y pueden confiar en mi larga experiencia, es porque hay algo podrido» [8]. Las voces que se elevaban desde las filas del SPD exigiendo una investigación oficial se callaron sin embargo rápidamente cuando el gobierno democratacristiano reveló que los ministros socialdemócratas también habían mantenido el secreto durante los años que estuvieron en el poder. Es por esa razón que, a pesar de las protestas de los verdes, la cuestión se zanjó a puertas cerradas.

En Bélgica, en la noche del 7 de noviembre, el ministro socialista de Defensa Guy Coeme confirmó a una población espantada que en su país también había existido un ejército secreto vinculado a la OTAN. En una referencia implícita a las matanzas registradas en Brabante –durante los años 1980, hombres vestidos de negro habían abierto fuego sobre los clientes de varios supermercados causando numerosos muertos–, el ministro agregó: «Quiero descubrir ahora si existe un vínculo entre las actividades de esa red secreta y la ola de atentados que ensangrentó nuestro país durante los últimos años» [9].

Enfrentando las cámaras de la prensa, el primer ministro belga Wilfried Martens, visiblemente preocupado, declaró: «Soy primer ministro desde hace 11 años, pero siempre ignoré la existencia de una red de ese tipo en nuestro país». Los periodistas señalaron que el primer ministro, «de ordinario tan sosegado ante cualquier circunstancia», parecía esta vez «cualquier cosa menos relajado» [10]. El parlamento belga decidió entonces formar una comisión especial encargada de investigar sobre la red stay-behind de Bélgica. Un año después, luego de haber obtenido el desmantelamiento de la red, dicha comisión presentó un valioso informe público de no menos de 250 páginas [11].

Los parlamentarios belgas lograron descubrir que el ejército clandestino de la OTAN seguía estando activo. Supieron que el ACC, que se componía de los generales que comandaban los ejércitos stay-behind de numerosos países de Europa occidental, se había reunido en el mayor secreto en su cuartel general de Bruselas los días 23 y 24 de octubre de 1990. Aquel consejo se había desarrollado bajo la presidencia del general Raymond Van Calster, jefe del Servicio General de Inteligencia (SGR, siglas en francés), los servicios secretos militares belgas.

Van Claster montó en cólera cuando varios periodistas lograron seguir la pista hasta él y lo contactaron repetidamente

por teléfono. La primera vez mintió a la prensa al negar categóricamente, el 9 de noviembre, haber presidido la reunión internacional del ACC y al afirmar que Gladio era una cuestión estrictamente italiana. Más tarde admitió que una red secreta había sido efectivamente instaurada en Bélgica después de la Segunda Guerra Mundial «con el fin de recoger datos de inteligencia ante la hipótesis de una invasión soviética» [12]. Desmintiendo enérgicamente todo «vínculo directo con la OTAN», el general se negó a entrar en detalles, aunque afirmó solemnemente: «No tenemos nada que esconder» [13].

En Francia, el gobierno del presidente socialista Francois Mitterrand trató de restar importancia al asunto anunciando, a través de un representante prácticamente desconocido, que el ejército secreto «estado disuelto desde hacia mucho tiempo [en nuestro país]» [14]. El general Constantin Melnik, jefe de los servicios secretos franceses entre 1959 y 1962, hizo correr además, a través del diario más importante de Francia, el rumor de que el Gladio francés había «sido probablemente desmantelado inmediatamente después de la muerte de Stalin en 1953 y no debía existir ya bajo la presidencia de De Gaulle [o sea después de 1958]» [15].

La prensa francesa se alineó detrás del gobierno, que aquel entonces se encontraba en plenos preparativos para la guerra del Golfo, y se cuidó de hacer preguntas demasiado delicadas. Fue así como un «escándalo que ocupaba los titulares de primera plana en todos los diarios de Europa sólo se reflejó en una pequeña nota en los diarios parisinos» [16].

Implacablemente, el primer ministro italiano Andreotti echó por tierra la mentira francesa al declarar el 10 de noviembre de 1990 que Francia había participado también en la última reunión de la jefatura de Gladio, el ACC, celebrada en Bélgica el 23 de octubre de 1990. Después de aquella revelación, el ministro francés de Defensa Jean-Pierre Chevenement, ante aquella situación embarazosa, trató de limitar los daños afirmando que el ejército secreto francés se había mantenido pasivo: «Según las informaciones de que dispongo, nunca tuvo más función que la de mantenerse a la espera y cumplir una función de enlace».

En respuesta a un periodista de radio que le preguntaba si se iba a producir en Francia una tormenta política similar a las Italia y Bélgica, el ministro se entregó a varias especulaciones sobre las actividades terroristas o de otro tipo del ejército secreto antes de contestar con toda calma: «No lo creo». [17] La prensa subrayó que el gobierno estaba haciendo todo lo posible por evitar que la población viera en Gladio una «abominación nacional» [18].

En Gran Bretaña, varios voceros del ministerio de Defensa se turnaban día tras día dando invariablemente a la prensa casi la misma respuesta: «Lo siento pero nunca abordamos cuestiones de seguridad» o «Se trata de una cuestión de seguridad, por lo tanto no la abordaremos» o quizás «No nos dejaremos arrastrar al terreno de la seguridad nacional» [19]. Mientras que los diarios seguían publicando día tras día titulares sobre el escándalo del Gladio, el ministro británico de Defensa Tom King se aventuró a abordar con desenfado el inquietante asunto: «No sé detrás de qué quimera están corriendo ustedes. La cosa parece terriblemente apasionante, pero me temo que soy un completo ignorante en la materia. Estoy mucho mejor informado sobre el Golfo» [20].

En el contexto de los preparativos para la Operación Tormenta del Desierto y la guerra contra Irak, al parlamento británico le pareció que no era urgente crear una comisión o abrir un debate parlamentario [sobre Gladio] y prefirió respaldar al gobierno del primer ministro John Major. En el verano de 1992, no se había proporcionado aún ninguna versión oficial sobre Gladio, lo cual provocó la indignación de periodistas como Hugh O'Shaughnessy: «El silencio de Whitehall [21] y la falta casi total de curiosidad demostrada por los parlamentarios sobre un escándalo en que Gran Bretaña está tan profundamente implicada resultan extraordinarios [22].

En Holanda, el primer ministro Ruud Lubbers, en el cargo desde 1982, decidió reaccionar ante el delicado problema con el envío al parlamento, el 13 de noviembre, de una carta en la que confirmaba la existencia de un ejército secreto similar en el país y subrayando que «esa organización nunca estuvo bajo el control de la OTAN» [23]. Posteriormente, Lubbers y el ministro de Defensa de Holanda, Relus Ter Beek, informaron a puertas cerradas al Comité encargado de las cuestiones vinculadas a la inteligencia y la seguridad en el seno del parlamento sobre ciertos detalles sensibles del Gladio holandés. «Los sucesivos jefes de gobierno y ministros de Defensa estimaron siempre que era preferible no involucrar en el secreto a los demás miembros del gabinete ni al parlamento», declaró Lubbers ante los diputados, agregando que estaba orgulloso de que una treintena de ministros hubieran sido capaces de mantener aquello en secreto.

Mientras los parlamentarios denunciaban el peligro que implicaba la existencia de un ejército secreto cuya existencia era desconocida para el parlamento y para la inmensa mayoría de la ciudadanía, se decidió que la red secreta no sería objeto de ninguna investigación parlamentaria ni informe público alguno. «El problema no es tanto que tal cosa [el Gladio] haya podido o pueda existir aún hoy en día», declaró el miembro de la oposición liberal Hans Dijkstal, «sino más bien que el parlamento no haya sido informado de nada antes de ayer en

la noche» [24].

En el vecino Luxemburgo, el primer ministro Jacques Santer se presentó ante el parlamento el 14 de noviembre de 1990 y confirmó que un ejército secreto creado por iniciativa de la OTAN había existido también en su país. «Las actividades de esas personas se limitaban, y así fue desde su origen, a entrenarse para su misión, o sea a aprender a reaccionar individualmente en un entorno hostil o a coordinar los esfuerzos con los países aliados», insistió Santer [25].

El reclamo de Jean Huss, un representante del partido verde alternativo que demandaba en primer lugar que se abriera un debate parlamentario sobre la cuestión y la posterior creación de una comisión investigadora parlamentaria, fue sometido a votación y rechazado por la mayoría de los parlamentarios.

Cuando la prensa internacional anunció que «en Portugal, una radio de Lisboa reportó que células de la red asociada a la Operación Gladio fueron utilizadas durante los años 50 en la defensa de la dictadura de derecha de Salazar», el gobierno en funciones respondió emitiendo un desmentido oficial [26]. El ministro portugués de Defensa, Fernando Nogueira, declaró el 16 de noviembre de 1990 que nunca había tenido conocimiento de la presencia de una red Gladio de ningún tipo en Portugal y afirmó que no se disponía en el ministerio de Defensa ni en la Comandancia de las fuerzas armadas «de ninguna información sobre la existencia o las actividades de una “estructura Gladio” en Portugal» [27].

Un general retirado desmintió la versión del gobierno y confirmó en la prensa, de forma anónima, que un ejército paralelo existía también en Portugal y que «dependía del ministerio de Defensa, del ministerio del Interior y del ministerio de Asuntos Coloniales» [28]. En la vecina España, país que, al igual que Portugal, había vivido la mayor parte de la guerra fría bajo el yugo de una dictadura de derecha que reprimía la oposición política mediante el terror y la tortura, Alberto Oliart, ministro de Defensa a principios de los años 1980, calificó de «pueril» el hecho de preguntarse si la España franquista también había tenido un ejército secreto de extrema derecha ya que «aquí, Gladio era el gobierno mismo» [29].

En Dinamarca, ante la presión pública, el ministro de Defensa Knud Engaard se dirigió al parlamento, el Folketing, el 21 de noviembre para desmentir que alguna organización «de cualquier naturaleza» hubiese sido creada en el país por la OTAN y sostenida por la CIA. «Como las informaciones relativas a una operación montada por los servicios secretos ante la hipótesis de una ocupación del país son confidenciales, incluso altamente confidenciales», subrayó el ministro, «me resulta imposible hablar de ellas ante el parlamento danés».

Pelle Voigt, que había traído el caso de Gladio al parlamento, hizo notar que «la respuesta del ministro de Defensa era contradictoria y confirmaba indirectamente que Dinamarca también tenía su red clandestina» [30]. Esto dio lugar a una discusión a puertas cerradas en el seno de la Comisión del parlamento danés encargada de controlar la acción de los servicios secretos.

Cuando la prensa de Noruega empezó a interpelar al gobierno sobre el tema del Gladio, la respuesta que recibió fue la más corta que se haya ofrecido nunca sobre ese tema. «Las palabras de Hansen siguen siendo exactas», declaró el vocero del ministerio de Defensa Erik Senstad, refiriéndose así a una intervención del ministro de Defensa Rolf Hansen ante el parlamento, intervención que databa de 1978 y en la que el ministro no tuvo más remedio que reconocer la existencia en Noruega de un ejército secreto, que ya había sido descubierto. El contralmirante Jan Ingebristen, quien había renunciado a su cargo de jefe de la inteligencia militar noruega en 1985, provocó la indignación de la población al justificar el secreto que rodeaba la existencia de aquellos ejércitos. «No hay en ello nada sospechoso. Si esas unidades están destinadas a actuar clandestinamente en territorio ocupado, es un imperativo que se mantengan en secreto» [31].

En Turquía, la élite del poder reaccionó ante el escándalo del Gladio el 3 de diciembre a través del general Dogan Beyazit, presidente del Departamento de Operaciones del ejército turco, y del general Kemal Yilmaz, comandante de las Fuerzas Especiales, quienes confirmaron en la prensa la existencia de un ejército secreto creado por la OTAN y dirigido por el «Departamento de Operaciones Especiales» con la misión de «organizar la resistencia ante la posibilidad de una ocupación comunista» [32].

Mientras los generales trataban de convencer a la opinión de que los miembros del Gladio turco eran todos buenos «patriotas», los periodistas y el ex primer ministro Bulent Ecevit revelaron que el ejército secreto, bautizado contraguerrilla, estaba implicado en actos de tortura, atentados y asesinatos así como en los sucesivos golpes de Estado que habían caracterizado la historia reciente de Turquía. El ejército se negó a responder las preguntas del parlamento y de los ministros civiles y el ministerio de Defensa turco le advirtió a Ecevit que «¡hubiera hecho mejor en cerrar el pico!» [33].

Mientras la contraguerrilla [turca] proseguía varias operaciones, el propio Departamento de Estado estadounidense señalaba en su informe de 1995 sobre los derechos humanos que «fuentes confiables en el seno de organizaciones humanitarias, representantes de la comunidad kurda y kurdos presentes en el lugar afirman que el gobierno

autoriza, incluso organiza, el asesinato de civiles». El informe precisaba que «las asociaciones de defensa de derechos humanos refieren una tesis generalizada y creíble según la cual un grupo de contraguerrilla vinculado a las fuerzas de seguridad estuvo cometiendo "matanzas secretas"».

Cuando la periodista [estadounidense] Lucy Komisar trató de extender la investigación a los Estados Unidos descubrió rápidamente que, en cuestión de secretos militares, su propio gobierno no era mucho mejor que los generales turcos. «El Pentágono se negó a decirme si Washington seguía proporcionando fondos o algún tipo de ayuda al Departamento de Operaciones Especiales. En realidad, esquivaron todas mis preguntas sobre ese tema.» Komisar recibió siempre respuestas evasivas: «Los representantes que pude ver me respondieron que no sabían nada o que los hechos eran demasiado recientes como para que hubiese algo en los archivos o que yo estaba describiendo una operación de la CIA sobre la que nada podían decirme». Un historiador del Pentágono le respondió: «Ah, ¿usted quiere hablar de la organización "stay-behind"? ¡Eso es confidencial!» [34].

Pero el problema de la contraguerrilla [turca] no tardó en reaparecer. El 3 de noviembre de 1996, un automóvil negro marca Mercedes chocó con un tractor en una autopista, cerca del apartado pueblo de Susurluk, más de 150 kilómetros al sur de Estambul. Un dirigente de la contraguerrilla turca, un alto responsable de la policía y un miembro del Parlamento resultaron muertos en el accidente. Muchos vieron en ello la prueba concreta de la profunda implicación del gobierno en la guerra sucia de la contraguerrilla y miles de personas salieron a la calle para protestar contra el «Estado de Susurluk» y exigir que se liberara el país «del control de las pandillas».

En enero de 1998, el primer ministro Mesut Ylmaz tuvo que informar ante millones de teleespectadores sobre las conclusiones de los 7 meses de investigación parlamentaria sobre el escándalo de Susurluk. «Esto es la anatomía de un escandaloso caos», comenzó el primer ministro, antes de reconocer que un «escuadrón de la muerte se había mantenido en el seno del Estado» mientras que «todos los órganos del poder tenían conocimiento de la situación» [35].

Como consecuencia de la profusión de revelaciones acusadoras en toda Europa occidental, el escándalo del Gladio fue objeto de debate en el Parlamento Europeo el 22 de noviembre de 1990. La Comunidad Europea se componía en aquel entonces de 12 miembros, y todos se veían afectados por el escándalo [36]. Los 12 habían establecido entre sí una estrecha cooperación y se disponían a instaurar el Mercado Común, que debía garantizar la libre circulación de personas, bienes y servicios y capitales. Sin embargo, las cuestiones de

seguridad y de defensa seguían estando en manos de cada uno de los Estados miembros ya que estos seguían siendo soberanos en ambos aspectos.

«Señor presidente, damas y caballeros, una exigencia de orden moral y político se plantea a la nueva Europa que poco a poco estamos construyendo», así abrió el debate aquel día el eurodiputado Falqui. «Esta Europa sólo podrá sobrevivir basándose en la verdad y en la perfecta transparencia de sus instituciones ante las oscuras intrigas contra la democracia que han marcado la historia, incluso la historia reciente, de muchos países europeos.» Subrayó Falqui que no habría «futuro alguno, señoras y señores, si no disipamos ese sentimiento de haber vivido en lo que pudiéramos llamar un doble Estado, abierto y democrático por un lado, por el otro clandestino y reaccionario. Es por ello que tenemos que conocer la naturaleza y el número de redes "Gladio" a las que dieron abrigo los Estados miembros de la Comunidad Europea» [37].

El eurodiputado belga Dury (socialista) compartía aquellas preocupaciones al declarar a sus colegas parlamentarios: «Lo que nos inquieta en el caso Gladio es que tales redes hayan podido existir a espaldas y fuera de todo control de las instituciones políticas democráticas. Ese es, a mi entender, el principal problema subsistente.» Dury concluyó que la historia de los ejércitos secretos debía ser investigada: «Estamos, por nuestra parte, convencidos de la necesidad de arrojar luz sobre todo este asunto para definir todas sus implicaciones y poner fin a los abusos que pudiesen perdurar y afectar a otras organizaciones así como prevenir las posibles tentaciones que pudiesen haberse suscitado».

Según el eurodiputado belga, la investigación tenía que abordar también el papel de la OTAN «aunque en lo tocante a su responsabilidad y la del SHAPE, no creo que se pueda hablar de conspiración», indicó. «Me parece, a pesar de todo, que tenemos que mantenernos especialmente vigilantes y atentos si queremos que se sepa toda la verdad. Bien sabemos que ciertos miembros de Gladio son también miembros de los comités de la OTAN». Y concluyó: «Arrojar luz sobre este tipos de zonas oscuras constituye precisamente la obligación que nos confiere nuestro mandato democrático» [38].

«Señor presidente, el sistema Gladio operó durante 40 años bajo distintos nombres», declaró ante sus colegas el parlamentario griego Ephremidis. «Operó en la clandestinidad y razonablemente podemos atribuirle una responsabilidad en todos los actos de desestabilización, de provocación y de terrorismo cometidos en nuestros países a lo largo de 4 décadas, actos en los que seguramente se encuentra implicado de forma directa o indirecta». Ephremidis denunció

enérgicamente la red stay-behind en su conjunto y sobre todo «el hecho que [esa red] haya sido instaurada por la CIA y la OTAN, las cuales –con el pretexto de defender la democracia– pisotearon ésta última y la utilizaron en aras de sus funestos propósitos».

Al aludir de forma implícita al papel que desempeñó el Gladio griego en el golpe de Estado de 1967, señaló indignado el hecho que «la democracia que se supone disfrutamos no ha sido ni es en realidad otra cosa que una fachada» y llamó al Parlamento Europeo a realizar una investigación. «Hay que descubrir cada una de las sutilezas del asunto y, para ello, tenemos que formar una subcomisión investigadora encargada de escuchar a los testigos y de dar a conocer toda la verdad para que se tomen todas las medidas necesarias para liberar por fin nuestros países de esas organizaciones clandestinas» [39].

El parlamentario belga de Donnea (reformador liberal) ofreció, por su parte, una visión muy diferente: «Señor presidente, al término de la Segunda Guerra Mundial, para la mayoría de nuestros Estados estaba plenamente justificada la creación de servicios que tuvieran como misión la preparación de redes de resistencia que pudieran ser activadas en caso de ocupación de nuestro territorio por parte de los ejércitos del Pacto de Varsovia». Este eurodiputado belga subrayó: «Estamos por lo tanto en deuda con todos aquellos que, mientras la guerra fría se prolongaba eternamente, trabajaron en esas redes». Para de Donnea era evidente que los ejércitos secretos tenían que seguir siendo secretos: «Para mantener su eficacia, esas redes tenían necesariamente que mantenerse en la sombra», aunque deseaba de todas maneras que salieran a la luz sus supuestos vínculos con actividades terroristas: «Dicho esto, si existen indicios o fuertes presunciones que permiten suponer que esas redes hayan podido actuar de forma ilegal y anormal en ciertos países, es interés de todos averiguar la verdad y castigar a los culpables» [40].

El diputado flamenco Vandemeulebroucke resumió de manera bastante justa el sentir de numerosos europeos: «Este caso deja un gusto amargo porque se remonta a la creación de la Comunidad Europea y porque pretendemos precisamente instaurar una nueva forma de democracia». Precisó Vandemeulebroucke que era sobre todo el secreto que rodeaba la operación lo que le inquietaba como parlamentario, ya que «los presupuestos de esas organizaciones clandestinas se mantuvieron también en secreto. No se discutieron nunca en ningún parlamento y queremos expresar nuestra inquietud en cuanto al hecho que (…) resulta evidente que existen órganos capaces de tomar decisiones y de hacer que estas se apliquen sin verse sometidos a ningún tipo de control democrático».

El diputado holandés concluyó: «Quiero protestar más enérgicamente aun contra el hecho que el ejército americano, ya sea a través del SHAPE, de la OTAN o de la CIA, se arrogue el derecho de interferir en nuestra democracia». Reconoció después que el asunto no entraba dentro del campo de competencia del Parlamento Europeo. «Estoy perfectamente conciente de que no somos competentes en materia de seguridad y de mantenimiento de la paz», explicó. «Es por eso que la resolución votada pide la creación de una comisión investigadora parlamentaria en cada uno de los 12 Estados miembros para se sepa la verdad» [41].

Como consecuencia de los debates, el Parlamento Europeo decidió adoptar una resolución sobre el caso Gladio. La resolución contenía una enérgica denuncia del fenómeno y, en su preámbulo, intentaba describir la operación a través de 7 puntos:

▸ 1. «Considerando que varios gobiernos europeos han revelado la existencia desde hace 40 años y en varios Estados miembros de la Comunidad de una organización que realiza operaciones armadas y de inteligencia paralela»;

▸ 2. «Considerando que durante estos 40 años esa organización escapó a todo control democrático y fue dirigida por los servicios secretos de los Estados interesados en colaboración con la OTAN»;

▸ 3. «Temiendo que tales redes hayan podido interferir ilegalmente en los asuntos políticos internos de los Estados miembros o que sigan teniendo la capacidad de hacerlo»;

▸ 4. «Considerando que en ciertos Estados miembros los servicios secretos militares (o elementos incontrolables en el seno de esos servicios) han estado implicados en graves actos de terrorismo y criminales como se ha probado mediante diversas investigaciones judiciales»;

▸ 5. «Considerando que esas organizaciones actuaron y siguen actuando fuera de todo marco legal, no están sometidas a ningún control parlamentario y, en la mayor parte de los casos, sin que sean informados los más altos responsables del gobierno y los garantes de la Constitución»;

▸ 6. «Considerando que las diferentes organizaciones “Gladio” disponen de sus propios arsenales y equipamientos militares que les garantizan una fuerza de ataque desconocida, constituyendo así una amenaza para las estructuras democráticas de los países en los que operan y han operado»;

▸ 7. «Profundamente preocupado ante la existencia de órganos de decisión y de ejecución fuera de todo control democrático

y de naturaleza totalmente clandestina, en momentos en que un fortalecimiento de la cooperación comunitaria en materia de seguridad está siendo el centro de todos los debates».

Después de aquel preámbulo, la resolución condenaba, en primer lugar, «la creación clandestina de redes de acción y de manipulación y [llamaba] a abrir una profunda investigación sobre la naturaleza, la estructura, los objetivos y todo otro aspecto de esas organizaciones secretas o de todo grupo disidente, sobre su utilización como forma de injerencia en los asuntos políticos internos de los países interesados, sobre el problema del terrorismo en Europa y sobre la posible complicidad de los servicios secretos de los Estados miembros o de terceros países».

En segundo lugar, la Unión Europea protestaba «enérgicamente contra el derecho que sean arrogado ciertos responsables del ejército estadounidense que trabajan para el SHAPE o para la OTAN a estimular la creación en Europa de una red clandestina de inteligencia y acción».
En un tercer punto, la resolución llamaba a «los gobiernos de los Estados miembros a desmantelar todas las redes militares y paramilitares clandestinas».

Como cuarto punto, la Unión Europea exhortaba «las jurisdicciones de los países en los que la presencia de tales organizaciones militares [estaba] comprobada a determinar con exactitud su composición y su forma de operar y a establecer un listado de todas las acciones que al parecer realizaron con vistas a desestabilizar las estructuras democráticas de los Estados miembros».

La UE reclamaba además que «todos los Estados miembros tomen las medidas necesarias, de ser necesario mediante la nominación de comisiones parlamentarias de investigación, con el fin de hacer un listado exhaustivo de las organizaciones secretas en ese contexto y, al mismo tiempo, de controlar sus vínculos con sus respectivos servicios de inteligencia y, de ser el caso, con grupos terroristas y/u otras prácticas ilegales».

El sexto punto de la resolución estaba dirigido al Consejo de Ministros de la Unión Europea, muy especialmente a los ministros de Defensa, y lo llamaba a «proporcionar toda la información sobre las actividades de esas servicios clandestinos de inteligencia y de acción».

En el séptimo punto, el Parlamento Europeo pedía «a su comisión competente que escuchara testigos con el fin de aclarar el papel y el impacto de la organización “GLADIO” y de otras redes similares».
Como último punto, aunque no menos importante, y aludiendo explícitamente a la OTAN y a los Estados Unidos,

el Parlamento Europeo «[ordenaba] a su presidente transmitir la presente resolución a la Comisión del Consejo de Europa, al secretario general de la OTAN, a los gobiernos de los Estados miembros y al gobierno de los Estados Unidos» [42].
Mucho ruido para nada. Ni una sola de las 8 medidas que exigía el Parlamento Europeo se ejecutó debidamente. Bélgica, Italia y Suiza fueron los únicos países que nombraron cada uno una comisión investigadora parlamentaria y presentaron un informe público sustancial y detallado.

Y, aunque la resolución se puso en conocimiento de los servicios interesados de la Unión Europea, la OTAN y el gobierno estadounidense, ni el secretario general de la OTAN Manfred Worner, ni el presidente de los Estados Unidos George Bush padre apoyaron la apertura de una investigación exhaustiva u ofrecieron explicaciones públicas.

(Continuará)

Daniele Ganser

Historiador suizo, especialista en relaciones internacionales contemporáneas. Se dedica a la enseñanza en la universidad de Basilea, Suiza.

Los artículos de esta autora o autor
Enviar un mensaje

Daniele Ganser. Historiador suizo, especialista en relaciones internacionales contemporáneas. Se dedica a la enseñanza en la universidad de Basilea, Suiza.

[1] La coalición se componía de Kuwait, Estados Unidos, Arabia Saudita, Gran Bretaña, Francia, Holanda, Egipto, Omán, Siria, Qatar, Bahrein, los Emiratos Árabes Unidos, Israel, Afganistán, Bangla Desh, Canadá, Bélgica, Checoslovaquia, Alemania, Honduras, Italia, Níger, Rumania y Corea del Sur. El 29 de noviembre de 1990, el Consejo de Seguridad de la ONU adoptó la resolución 678 que autorizaba a los aliados de Kuwait a hacer uso, al término del plazo fijado en el ultimátum, de «todos los medios necesarios (…) con el fin de restaurar la paz mundial y la estabilidad internacional en la región», si Irak no se retiraba de Kuwait antes del 15 de enero de 1991. Al no respetar Sadam Husein el

ultimátum de la ONU, la operación Tormenta del Desierto, bajo el mando de los Estados Unidos, comenzó el 17 de enero de 1991 con una serie de bombardeos aéreos masivos, seguidos el 24 de enero por el comienzo de la invasión por fuerzas terrestres. Las fuerzas iraquíes fueron rápidamente derrotadas y la capital de Kuwait fue liberada el 27 de febrero. Al día siguiente, la coalición anunciaba el fin de los combates. Las cifras estimadas de soldados muertos son de 100 000 entre las fuerzas iraquíes y sólo 370 en las filas de la coalición. El 3 de marzo de 1991, Irak aceptó un cese del fuego y Sadam Husein se mantuvo en el poder.

[2] Leo Muller, *Gladio. Das Erbe des Kalten Krieges. Der NATO Geheimbund und sein deutscher Vorläufer* (Rowohlt, Hamburgo, 1991), p.27.

[3] Sin autor determinado, «Spinne unterm Schafsfell. In Südeuropa war die Guerillatruppe besonders aktiv – auch bei den Militärputschen in Griechenland und der Türkei?» publicado en el semanario informativo alemán Der Spiegel, n°48, 26 de noviembre de 1990.

[4] Presse- und Informationsamt der Bundesregierung. Pressemitteilung n°455/90, de Hans Klein, 14 de noviembre de 1990. Ver también Muller, Gladio, p.30.

[5] Sin autor determinado, «Das blutige Schwert der CIA. Nachrichten aus dem Kalten Krieg : In ganz Europa gibt es geheime NATO Kommandos, die dem Feind aus dem Osten widerstehen sollen. Kanzler, Verteidigungsminister und Bundeswehrgenerale wussten angeblich von nichts. Die Spuren führen nach Pullach, zur 'stay-behind organisation' des Bundesnachrichtendienstes» publicado en el semanario informativo alemán Der Spiegel, 19 de noviembre de 1990.

[6] Fragmento de Muller, Gladio, p.14.

[7]] Ibid., p.75.

[8] *Der Spiegel* del 19 de noviembre de 1990, op. cit.

[9] Fragmento de Jan Willems, Gladio (Editions EPO, Bruxelles, 1991), p.13.

[10] Willems, Gladio, p.13.

[11] Sénat de Belgique : Enquête parlementaire sur l'existence en Belgique d'un réseau de renseignement clandestin international [Senado de Bélgica: Investigación parlamentaria sobre la existencia en Bélgica de una red clandestina internacional de inteligencia]. Informe presentado por los señores Erdman y Hasquein a nombre de la comisión

investigadora. Bruselas, 1º de octubre de 1991.

[12] Sénat de Belgique : Enquête parlementaire sur l'existence en Belgique d'un réseau de renseignement clandestin international [Senado de Bélgica: Investigación parlamentaria sobre la existencia en Bélgica de una red clandestina internacional de inteligencia]. Informe presentado por los señores Erdman y Hasquein a nombre de la comisión investigadora. Bruselas, 1º de octubre de 1991.

[13] Agencia internacional de prensa Associated Press, 11 de noviembre de 1990.

[14] Muller, Gladio, p.30.

[15] Diario francés *Le Monde* del 13 de noviembre de 1990 («Les suites de l'affaire "Gladio" Le président de la République, M. Cossiga, est prêt à donner "toute information opportune"»). Ver también el semanario suizo *Wochenzeitung* del 14 de diciembre de 1990.

[16] Jean-Francois Brozzu-Gentile, *L'affaire Gladio: Les réseaux secrets américains au coeur du terrorisme en Europe* (Editions Albin Michel, Paris, 1994), p.140.

[17] Diario francés *Le Monde* del 14 de noviembre de 1990. Agencia de prensa internacional Reuters, 12 de noviembre de 1990. Diario británico The Guardian del 14 de noviembre de 1990 «Nato's secret network 'also operated in France'».

[18] Gentile, Gladio, p.141.

[19] Diario británico *The Guardian* del 14 de noviembre de 1990.

[20] Richard Norton Taylor, «Secret Italian unit 'trained in Britain'» en el diario británico The Guardian del 17 de noviembre de 1990.

[21] Whitehall es la avenida londinense donde se encuentran las sedes de los principales ministerios. Generalmente se menciona para referirse al Foreign Office [el ministerio británico de Relaciones Exteriores].

[22] Hugh O'Shaughnessy, Gladio: «Europe's best kept secret». Se suponía que estos agentes se quedarían tras las líneas enemigas si el Ejército Rojo invadía Europa occidental. Pero esa red, instaurada con las mejores intenciones, degeneró en algunos países convirtiéndose en instrumento del terrorismo y de la agitación política de extrema derecha. Diario británico *The Observer*, 7 de junio de 1992.

[23] Agencia internacional de prensa Associated Press, 14 de noviembre de 1990. El texto íntegro de la carta de Lubber al parlamento se publicó en neerlandés en el diario *NRC Handelsblatt*, edición del 14 de noviembre de 1990 bajo el título «Brief premier Lubbers "geheime organisatie" ». También aparece con la identificación Kamerstuk N°21895 en los archivos del parlamento de Holanda.

[24] internacional de prensa Associated Press, 14 novembre 1990.

[25] La retranscripción íntegra se publicó en el Luxemburger Wort el 15 de noviembre de 1990.

[26] Diario británico *The Guardian*, 10 de noviembre de 1990.

[27] Diario portugués *Diario De Noticias*, 17 de noviembre de 1990.

[28] Joao Paulo Guerra, «'Gladio' actuou em Portugal» en el diario portugués O Jornal, 16 de noviembre de 1990.

[29] «Calvo Sotelo asegura que España no fue informada, cuando entró en la OTAN, de la existencia de Gladio. Moran sostiene que no oyó hablar de la red clandestina mientras fue ministro de Exteriores», diario español El País, 21 de noviembre de 1990.

[30] Diario danés *Berlingske Tidende*, 25 de noviembre de 1990.

[31] Agencia internacional de prensa Associated Press, 14 de noviembre de 1990.

[32] Serdar Celik, «Turkey's Killing Machine: The Contra Guerrilla Force», *Kurdistan Report*, febrero-marzo de 1994. La fuente es una entrevista con el jefe del Estado Mayor Dogan Gures publicada en el diario turco *Milliyet* el 5 de septiembre de 1992.

[33] Lucy Komisar, «Turkey's terrorists: A CIA legacy lives on» en *The Progressive*, abril de 1997.

[34] Ibid.

[35] Hugh Pope, «Turkey Promoted Death Squads and Drug Trafficking. Prime Minister's Probe of 1996 Car Crash Scandal Excoriates Rival Mrs Ciller» en el diario estadounidense *Wall Street Journal*, 26 de enero de 1998.

[36] En 1990, los países miembros de la Unión Europea eran Francia, Alemania, Italia, Bélgica, Holanda, Luxemburgo,

Dinamarca, Irlanda, Gran Bretaña, Grecia, España y Portugal.

[37] Debates del Parlamento Europeo, 22 de noviembre de 1990. Retranscripciones oficiales.

[38] Ibid.

[39] Ibid.

[40] Ibid.

[41] Ibid.

[42] Resolución del Parlamento Europeo sobre el caso Gladio, 22 de noviembre de 1990.

- Fuente: http://www.voltairenet.org/article163084.html

Los ejércitos secretos de la OTAN (III)

Gladio: Por qué la OTAN, la CIA y el MI6 siguen negando

por Daniele Ganser*

La existencia del gobierno de las sombras instituido por Estados Unidos y Gran Bretaña en el conjunto de países aliados quedó fehacientemente demostrada durante las investigaciones judiciales y parlamentarias realizadas en los años 1980 y 90. A pesar de ello, la OTAN, la CIA y el MI6 siguen negando hoy en día. Y es que Washington y Londres no ven en ello una etapa histórica sino un dispositivo actual. Esto último ha quedado demostrado con los recientes secuestros perpetrados en Europa y con el escándalo de los vuelos secretos de la CIA que marcaron la era de Bush. Si los ejércitos secretos de la OTAN siguen siendo un secreto militar, es porque se mantienen activos.

---

28 de noviembre de 2009

Desde Basilea (Suiza)

Herramientas
Imprimir
Enviar

Todas las versiones de este artículo:
français

Países
- OTAN

Temas
- Acción secreta

Antes de asumir sus funciones como nuevo comandante supremo de la OTAN (SACEUR), el 2 de julio de 2009, el almirante James G. Stavridis visitó discretamente el SHAPE para reunirse con los jefes de las redes stay-behind.

Este artículo hace parte de la serie:
1. «Cuando el juez Felice Casson reveló la existencia del Gladio…»
2. «Cuando se descubrió el Gladio en los Estados europeos…»
4. «Las cloacas de Su Majestad»
5. «La guerra secreta, principal actividad de la política exterior de Washington»

Cuando se producen las revelaciones sobre la red Gladio, en 1990, la OTAN, que es la alianza militar más grande del

mundo, contaba con 16 países miembros: Alemania, Bélgica, Canadá, Dinamarca, España, Francia, Grecia, Islandia, Italia, Luxemburgo, Noruega, Holanda, Portugal, Gran Bretaña, Turquía y los Estados Unidos, país que asume el papel de comandante.

Ante las revelaciones del primer ministro italiano Giulio Andreotti, la reacción de la alianza atlántica fue de confusión y de temor por su imagen cuando se estableció el vínculo entre los ejércitos stay-bahind y los atentados, actos de tortura, golpes de Estado y otras operaciones terroristas que se habían cometido en varios países de Europa occidental.

El lunes 5 de noviembre de 1990, al cabo de un largo silencio que había durado cerca de un mes, la OTAN negó categóricamente las alegaciones de Andreotti sobre la implicación de la alianza atlántica en la Operación Gladio y sus vínculos con los ejércitos secretos. El principal vocero de la OTAN, Jean Marcotta, afirmó desde el cuartel general del SHAPE, en Mons (Bélgica) que: «La OTAN nunca ha previsto recurrir a la guerrilla o a operaciones clandestinas. Siempre se ha ocupado de cuestiones exclusivamente militares y de la defensa de las fronteras de los países aliados [1].»

Posteriormente, el martes 6 de noviembre, otro vocero explicó que el desmentido del día anterior era falso. Este otro vocero sólo proporcionó a los periodistas un breve comunicado en el que se precisaba que la OTAN nunca comentaba asuntos que eran secreto militar y que Marcotta debió haberse mantenido en silencio [2]. La prensa internacional criticó amargamente aquellas contradicciones en la estrategia de relaciones públicas de la alianza militar: «Mientras que verdaderos sismos sacuden el continente entero, un vocero de la OTAN hace un desmentido: nada sabemos de Gladio ni de las redes stay-behind. Y ahora un lacónico comunicado viene a desmentir el desmentido “incorrecto” y nada más [3]».

Mientras se producía el derrumbe de la credibilidad de la OTAN, los titulares de los diarios eran: «Unidad clandestina de la OTAN “sospechosa de vínculos con el terrorismo”» [4]. «Red secreta de la OTAN acusada de subversión: La Comisión descubrió que Gladio, brazo armado clandestino de la OTAN en Italia, se había convertido en un refugio de fascistas que combatían el comunismo mediante atentados terroristas que debían justificar un endurecimiento de las leyes.» [5] «La bomba que estalló en Bolonia provenía de una unidad de la OTAN» [6].

Un diplomático de la OTAN, que insistió en conservar el anonimato, justificó ante los periodistas: «Ya que se trataba de una organización secreta, no espero que abunden las respuestas, aunque ya haya acabado la guerra fría. Si hubo

vínculos con organizaciones terroristas, ese tipo de información debe estar enterrado muy hondo. Y si no es el caso, ¿qué hay de malo en preparar el terreno para la resistencia en caso de que los soviéticos atacaran?» [7]

Según la prensa española, inmediatamente después del fiasco de la operación de comunicación de los días 5 y 6 de noviembre, el secretario general de la OTAN Manfred Worner convocó a los embajadores de la alianza atlántica para una reunión a puertas cerradas sobre Gladio el 7 de noviembre. El «Supreme Headquarters Allied Powers Europe o SHAPE, órgano de mando del aparato militar de la OTAN, coordinaba las acciones del Gladio, eso fue lo que reveló el secretario Manfred Worner durante una entrevista con los embajadores de las 16 naciones aliadas de la OTAN», reportó la prensa española. «Worner habría pedido tiempo para realizar una investigación sobre las causas del desmentido formal» que la OTAN había publicado el día anterior. «Eso es lo que habría anunciado a los embajadores del Consejo Atlántico reunidos el 7 de noviembre, según ciertas fuentes.»

El más alto oficial de la OTAN en Europa, el general estadounidense John Galvin, había confirmado que las alegaciones de la prensa eran en gran parte correctas, pero que había que mantener el secreto. «En aquella reunión a puertas cerradas, el secretario general de la OTAN precisó que los altos oficiales interrogados (se refería al general John Galvin, comandante en jefe de las fuerzas aliadas en Europa) habían indicado que el SHAPE coordinaba las operaciones que realizaba el Gladio. En lo adelante, la política de la OTAN será negarse a hacer cualquier comentario sobre los secretos oficiales.» [8]

Según fuentes que han expresado su deseo de mantenerse en el anonimato, el Buró de Seguridad de la OTAN estaba directamente implicado en la Operación Gladio [9]. Con sede en el cuartel general de la OTAN en Bruselas, el misterioso Buró de Seguridad es parte integrante de la OTAN desde la creación de la alianza atlántica, en 1949. Su misión consiste en coordinar, supervisar y aplicar las políticas de seguridad de la OTAN. El director de la Seguridad es el principal consejero del secretario general en materia de seguridad, dirige el Servicio de Seguridad del cuartel general y es responsable de la coordinación general de la seguridad en el seno de la OTAN.

Pero lo más importante es que preside el Comité de Seguridad de la alianza atlántica, órgano que reúne regularmente a los jefes de los servicios de seguridad de los países miembros de la OTAN para discutir sobre cuestiones de espionaje, terrorismo, subversión y otras amenazas, entre ellas el comunismo en Europa occidental, que pudieran representar un

peligro para la OTAN.

En Alemania, el investigador Erich Schmidt Eenboom reveló que los jefes de los servicios secretos de varios países de Europa occidental, sobre todo los de España, Francia, Bélgica, Italia, Noruega, Luxemburgo y Gran Bretaña, se habían reunido varias veces a finales del año 1990 para elaborar una estrategia de desinformación que debía contrarrestar las numerosas revelaciones sobre Gladio [10].

Aquellas reuniones se desarrollaron al parecer en el muy secreto Buró de Seguridad. «El hecho que las estructuras clandestinas de Gladio fuesen coordinadas por un comité internacional de seguridad que se componía únicamente de representantes de los servicios secretos», resalta el diario portugués *Expresso*, «plantea otro problema: el de la soberanía nacional de cada uno de los Estados». Durante la guerra fría, ciertos servicios de inteligencia actuaban fuera de todo marco democrático. «Parece como si varios gobiernos europeos hubiesen perdido el control de sus servicios secretos» mientras que la OTAN mantenía, por su parte, relaciones particularmente estrechas con los servicios secretos militares de cada uno de los Estados miembros. «Parece evidente que la OTAN aplica un principio de confianza restringida. Según esa doctrina, ciertos gobiernos no son lo suficientemente activos en la lucha contra el comunismo así que no es de utilidad informarlos sobre las actividades del ejército secreto de la OTAN.» [11].

Bajo el título «Manfred Worner habla sobre el Gladio», la prensa portuguesa publicó detalles suplementarios sobre la reunión del 7 de noviembre. «El secretario general de la OTAN, el alemán Manfred Worner, explicó a los embajadores de los 16 países aliados de la OTAN la función de la red secreta –que fue creada en los años 1950 con el fin de organizar la resistencia ante la eventualidad de una invasión soviética.»

Tras las puertas cerradas, «Worner confirmó que el comando militar de las fuerzas aliadas, el Supreme Headquarters Allied Powers Europe (SHAPE), coordina las actividades de la “Red Gladio”, instaurada por los servicios secretos de los diferentes países de la OTAN, a través de un comité creado en 1952 y presidido actualmente por el general Raymond Van Calster, jefe de los servicios secretos militares belgas», posteriormente se supo que se trataba del ACC. Según el diario, «la estructura se creó en Italia antes de 1947, más tarde redes similares se crearon en Francia, Bélgica, el Reino Unido, Holanda, Luxemburgo, Dinamarca, Noruega y Grecia». «El secretario general reconoció también que el SHAPE había proporcionado “informaciones falsas” negando la existencia de esa red secreta, pero se negó a explicar las numerosas

contradicciones en las que se enredaron numerosos gobiernos al confirmar o negar la realidad sobre las redes Gladio en sus respectivos países». [12]

En medio de la tormenta, la prensa trató repetidamente de obtener una explicación, o al menos algún comentario, de la más alta autoridad civil de la alianza atlántica, el secretario general de la OTAN Manfred Worner. Pero, conforme a la política de la alianza que consistía en no pronunciarse sobre secretos militares, Worner rechazó todos los pedidos de entrevistas [13]. El término «secretos militares» focalizó la atención de los periodistas, que empezaron entonces a buscar ex responsables de la OTAN ya retirados que pudiesen expresarse con más libertad sobre el caso. Joseph Luns, un ex diplomático de 79 años que había ocupado las funciones de secretario general de la OTAN desde 1971 hasta 1984, concedió una entrevista telefónica a varios reporteros desde su apartamento en Bruselas. Afirmó no haber sido informado nunca de la existencia de la red secreta, hasta que se había enterado, en fecha reciente, a través de la prensa: «Yo nunca había oído hablar de eso a pesar de que ejercí algunas responsabilidades en el seno de la OTAN».

Luns admitió, sin embargo, haber sido puesto al tanto «de forma limitada» en ocasión de operaciones especiales y estimó como «poco probable pero no imposible» que Gladio hubiera podido existir sin que él lo supiera [14]. «El único organismo internacional que ha funcionado es la OTAN, simplemente porque se trata de una alianza militar y porque nosotros estábamos al mando », respondió un día el presidente estadounidense Richard Nixon [15].

Hacía notar, con toda razón, que aunque la OTAN tenía su sede europea en Bélgica, su verdadero cuartel general estaba en Washington, en el Pentágono. Desde la creación de la alianza atlántica, el comandante en jefe de la zona Europa, el SACEUR (Supreme Allied Commander Europe), que ejerce sus funciones desde su cuartel general, el SHAPE, con sede en Casteau (Bélgica), fue siempre un general estadounidense. Los europeos podían, por su parte, nombrar al más alto responsable civil, el secretario general. Pero, desde la nominación del general Dwight Eisenhower como primer SACEUR, la más alta función militar en Europa estuvo sistemáticamente en manos de oficiales estadounidenses. [16]

Thomas Polgar, oficial de la CIA en retiro, confirmó, después de que se descubriera la existencia de los ejércitos secretos en Europa occidental, que la coordinación de dichos ejércitos estaba a cargo de «una especie de grupo de planificación de guerra no convencional» vinculado a la OTAN [17]. Sus palabras fueron confirmadas por la prensa alemana cuando esta subrayó que, durante todo el periodo de la guerra fría, ese

departamento secreto de la OTAN estuvo bajo control estadounidense. «Las misiones de los ejércitos secretos son coordinadas por la "Sección de Fuerzas Especiales", que se encuentra en un ala altamente vigilada del cuartel general de la OTAN en Casteau», reportó un diario alemán. «Una puerta gris de acero que se abre como la caja fuerte de un banco y mediante una combinación cifrada impide el acceso de toda persona no autorizada.

Los oficiales de los demás departamentos invitados a penetrar allí tienen que presentarse en una ventanilla oscura en la que son sometidos a un control. La Sección de Fuerzas Especiales está bajo la dirección de oficiales británicos y estadounidenses exclusivamente y la mayoría de los documentos que allí circulan llevan la inscripción "American eyes only" (Únicamente para el personal americano)» [18].

Para contrarrestar la influencia de los partidos comunistas en ciertos países de Europa occidental, la OTAN había emprendido, desde su creación al término de la Segunda Guerra Mundial, una guerra secreta no convencional. Según los descubrimientos de la investigación parlamentaria belga sobre el Gladio, esa lucha comenzó incluso antes de la fundación de la alianza atlántica, bajo la coordinación, a partir de 1948, del "Clandestine Committee of the Western Unión" (CCWU) o Comité Clandestino de la Unión Occidental. Según la prensa, todas las «naciones [participantes en Gladio] eran miembros del CCWU y asistían regularmente a reuniones a través de un representante de sus servicios secretos. Estos estaban generalmente en contacto directo con las estructuras stay-behind» [19].

En 1949, al firmarse el Tratado del Atlántico Norte, el CCWU fue secretamente incorporado al nuevo aparato militar internacional y operó, a partir de 1951, bajo la nueva apelación de CPC. En aquella época, el cuartel general europeo de la OTAN se encontraba en Francia y el CPC tenía su sede en París. Como antes lo había hecho el CCWU, el Comité se encargaba de la planificación, la preparación y la dirección de las operaciones de guerra no convencional que realizaban los ejércitos stay-behind y las Fuerzas Especiales. Sólo los oficiales que disponían de autorizaciones emitidas por el nivel superior estaban autorizados a penetrar en la sede del CPC donde, bajo la vigilancia de los expertos de la CIA y del MI6, se reunían varias veces al año los jefes de los servicios secretos de los Estados de Europa occidental para coordinar las operaciones de guerra clandestina que se desarrollaban en toda la parte occidental del continente.

En 1966, cuando el presidente de la República Francesa Charles de Gaulle expulsó a la OTAN de Francia, el cuartel general europeo de la alianza atlántica tuvo que mudarse de

París a Bruselas, lo cual provocó la cólera del presidente de los Estados Unidos, Lyndon Johnson. En el más absoluto secreto, el CPC también se mudó para Bélgica, como se reveló gracias a la investigación sobre el Gladio belga [20]. La histórica expulsión de la OTAN del territorio francés ofreció entonces una primera imagen real de los oscuros secretos de la alianza atlántica. Para Philip Willan, especialista en operaciones secretas: «La existencia de protocolos secretos de la OTAN que implicaban a los servicios secretos de los países firmantes y que tenían como objetivo evitar que los comunistas tuviesen acceso al poder se divulgó por vez primera en 1966, cuando el presidente De Gaulle decidió retirarse del comando conjunto de la OTAN y denunció esos protocolos como una violación de la soberanía nacional» [21].

Si los documentos originales de los protocolos anticomunistas secretos de la OTAN siguen siendo confidenciales, las especulaciones sobre su contenido no dejaron de multiplicarse como consecuencia del descubrimiento de la existencia de los ejércitos secretos stay-behind. En un artículo dedicado al Gladio, el periodista estadounidense Arthur Rowse escribió que «una cláusula secreta del tratado inicial de la OTAN de 1949 estipulaba que todo país candidato a la adhesión tenía que haber instaurado anteriormente una autoridad de Seguridad Nacional encargada de dirigir la lucha contra el comunismo por grupos clandestinos de ciudadanos» [22].

Un especialista italiano en servicios secretos y operaciones clandestinas, Giuseppe de Lutiis, descubrió que en el momento de su integración a la OTAN, en 1949, Italia firmó, además del Pacto Atlántico, una serie de protocolos secretos que estipulaban la creación de una organización no oficial «encargada de garantizar el alineamiento de la política interna italiana con la del bloque occidental por todos los medios necesarios, incluso en que caso de que la población llegara a manifestar una inclinación divergente» [23].

El historiador italiano especializado en el Gladio, Mario Coglitore, ha confirmado también la existencia de esos protocolos secretos de la OTAN [24]. Después de las revelaciones de 1990, un ex oficial de inteligencia de la OTAN, que puso énfasis en conservar el anonimato, llegó a afirmar que esos documentos protegían explícitamente a los miembros de la extrema derecha considerados útiles en la lucha contra los comunistas. El presidente de los Estados Unidos Truman y el canciller alemán Adenauer al parecer «firmaron un protocolo secreto durante la adhesión de la RFA a la OTAN, en 1955, en el que se estipulaba que las autoridades de Alemania Occidental se abstendrían de emprender acciones judiciales contra reconocidos extremistas de derecha» [25].

El general italiano Paolo Inzerilli, quien dirigió el Gladio en su país desde 1974 hasta 1986, subrayó que los «omnipresentes americanos» controlaban el CPC secreto que se hallaba a cargo de la coordinación de la guerra clandestina. Según el general Inzerilli, el Comité había sido fundado «por orden del comandante en jefe de la OTAN en Europa. Era [el Comité] el intermediario entre el SHAPE, el cuartel general de las potencias aliadas en Europa y los servicios secretos de los Estados miembros para las cuestiones de guerra no convencional» [26].

Estados Unidos controlaba el CPC, con sus vasallos británicos y franceses, y constituía juntos a estos últimos una "Comisión Ejecutiva" en el seno del Comité. «Las reuniones se sucedían al ritmo de una o dos al año en el cuartel general del CPC, en Bruselas, y los asuntos del orden del día se debatían entre la "Comisión Ejecutiva" y los responsables militares», testimonió Inzirelli [27].

«La coordinación entre las acciones de nuestra red stay-behind y las de las estructuras clandestinas análogas en Europa la hacía el CPC, el Coordination and Planning Comité [Comité de Planificación y Coordinación] del SHAPE, el cuartel general de las potencias aliadas en Europa», explicó el general italiano Gerardo Serravalle. Predecesor del general Inzirelli, el general Serravalle había tenido bajo sus órdenes el Gladio en Italia entre 1971 y 1974. Serravalle contó que «durante los años 1970, los miembros del CPC eran los oficiales responsables de las estructuras secretas de Gran Bretaña, Francia, Alemania, Bélgica, Luxemburgo, Holanda e Italia. Esos representantes de las redes clandestinas se reunían cada año en una de las capitales europeas [28]

Altos responsables de la CIA asistían a cada una de esas reuniones. «Siempre había representantes de la CIA en las reuniones de los ejércitos stay-behind», recuerda Serravalle. «Pertenecían a la estación CIA de la capital donde se desarrollaba la reunión y no participaban en las votaciones» [29]. «La "Directiva SHAPE" desempeñaba el papel de referencia oficial, por no decir de doctrina para las redes stay-behind», explica el general Serravalle en su libro dedicado al Gladio. Precisa también que las grabaciones del CPC, que él mismo pudo consultar pero que siguen siendo confidenciales, «abordan [sobre todo] el entrenamiento de los miembros del Gladio en Europa, cómo activarlos desde el cuartel general secreto en caso de ocupación del conjunto del territorio nacional y otras cuestiones técnicas como, por citar la más importante, la unificación de los diferentes sistemas de comunicación entre las bases stay-behind » [30].

Paralelamente al CPC, un segundo puesto de mando secreto que funcionaba como un cuartel general stay-behind fue

creado por la OTAN a principios de los años 1950 bajo el nombre de ACC. Al igual que el CPC, el ACC estaba en contacto directo con el SACEUR, que a su vez estaba bajo control estadounidense. Según las conclusiones de la investigación belga sobre Gladio, el ACC fue creado en 1955 y se encargó de «la coordinación de las redes "stay-behind" en Bélgica, Dinamarca, Francia, Alemania, Italia, Luxemburgo, Holanda, Noruega, Gran Bretaña y en Estados Unidos». Según el informe sobre la investigación belga, en tiempo de paz las funciones del ACC «incluían la elaboración de directivas destinadas a la red, el desarrollo de sus capacidades secretas y el establecimiento de bases en Gran Bretaña y Estados Unidos.

En caso de guerra, se suponía que debía preparar acciones stay-behind conjuntamente con el SHAPE; a partir de ahí, los organizadores tenían que activar las bases clandestinas y preparar las operaciones» [31]. El comandante del Gladio italiano, Inzirelli, afirma que «las relaciones en el seno del ACC eran totalmente diferentes» a las que existían en el CPC. «La atmósfera era claramente más relajada y amigable que en el CPC.» El ACC, fundado en cumplimiento de «una orden expresa del SACEUR al CPC», al parecer «se convirtió en una ramificación» de este último [32].

Parece que ese organismo sirvió sobre todo como un foro donde se compartía la experiencia del Gladio entre los jefes de los servicios secretos: «El ACC era un comité esencialmente técnico, un foro donde uno podía intercambiar información y experiencias, mencionar los medios disponibles o en estudio, compartir sus conocimientos sobre las redes, etc…» El general Inzirelli recuerda: «Nos hacíamos favores mutuamente. Cada uno de nosotros sabía que si le hacía falta un experto en explosivos, en telecomunicaciones o en represión para una operación, podía dirigirse sin problemas a un colega extranjero ya que los agentes habían recibido el mismo entrenamiento y utilizaban el mismo tipo de equipamiento» [33].

Los radiotransmisores llamados Harpoon eran parte del equipamiento de todos los miembros del ACC. La firma alemana AEG Telefunken los había concebido y fabricado a mediados de los años 1980, por orden del comité de dirección de Gladio, a un costo total de 130 millones de marcos, para reemplazar un sistema de comunicaciones que se había hecho obsoleto. El sistema Harpoon podía transmitir y recibir mensajes radiales codificados a una distancia de 6 000 kilómetros permitiendo así la comunicación entre las redes stay-behind que se encontraban a ambos lados del Atlántico. «El único equipamiento que tienen en común todos los miembros del ACC es el famoso radiotransmisor Harpoon», reveló Van Ussel, un miembro del Gladio belga que había

utilizado ese equipo personalmente en los años 1980, cuando era un miembro activo de la organización.

Según Van Ussel, «ese sistema se utilizaba regularmente para transmitir mensajes entre las bases y los agentes (en particular durante los ejercicios de comunicación por radio), pero estaba destinado sobre todo a la transmisión de información de inteligencia en caso de ocupación» [34]. El ACC disponía de bases en todos los países europeos, incluyendo una en el Reino Unido. Desde esas bases se podía activar y dirigir las unidades presentes en los territorios ocupados. Al parecer, el ACC editaba manuales destinados a los miembros de Gladio. Estos manuales indicaban los procedimientos comunes a seguir en la realización de acciones clandestinas, las comunicaciones radiales codificadas y el salto de frecuencia así como el abastecimiento por vía aérea y los aterrizajes.

El ACC tenía un sistema de presidencia rotativa con un mandato de 2 años. En 1990, dicha presidencia estaba en manos de Bélgica. La reunión del ACC que tuvo lugar durante los días 23 y 24 de noviembre se desarrolló bajo la presidencia del general de división Raymond Van Calster, jefe del SGR, los servicios secretos militares belgas. El general Inzirelli recordó que «al contrario del CPC, el ACC no tenía una dirección establecida y permanente. La presidencia del Comité se asumía por 2 años y rotaba entre todos los miembros, por orden alfabético». Por esa razón, el ACC no estaba sometido «al mismo dominio de las grandes potencias». Inzirelli afirmó que él prefirió trabajar en el ACC en vez de hacerlo en el CPC, bajo control de los estadounidenses: «Tengo que reconocer, por haberlo presidido yo mismo durante 2 años, que el ACC era un comité verdaderamente democrático» [35].

En el marco de toda investigación exhaustiva sobre la Operación Gladio y las redes stay-behind, salta a la vista la importancia de las transcripciones y grabaciones de las reuniones del CPC y del ACC como fuentes esenciales. Desgraciadamente, a pesar de los años transcurridos desde el descubrimiento de esa red altamente secreta, las autoridades de la OTAN se han limitado, al igual que en 1990, a oponer el silencio o el rechazo a las exigencias del público en ese sentido. Al realizar nuestra propia investigación, durante el verano del año 2000, cuando nos pusimos en contacto con el servicio de archivos de la OTAN para solicitar acceso a informaciones suplementarias sobre Gladio, esencialmente sobre el CPC y el ACC, recibimos la siguiente respuesta: «Después de haber verificado en nuestros archivos, no existe huella alguna de los comités que usted menciona».

Cuando insistimos, el servicio de archivos nos respondió: «Le confirmo nuevamente que los comités que usted menciona

nunca han existido en el seno de la OTAN. Además, la organización que usted llama “Gladio” nunca ha formado parte de la estructura militar de la OTAN» [36]. Llamamos entonces al Buró de Seguridad de la OTAN, pero nunca pudimos hablar con su director. Ni siquiera pudimos conocer su identidad, clasificada como “confidencial”. La señora Isabelle Jacobs nos informó que era altamente improbable que lográsemos obtener respuestas a nuestras preguntas sobre un tema tan sensible como el Gladio y nos aconsejó que transmitiéramos nuestro pedido por escrito a través de la embajada de nuestro país de origen.

Fue así que, después de que la Misión Suiza de Observación en Bruselas transmitiera a la OTAN nuestras preguntas sobre el caso Gladio, el embajador de Suiza Anton Thalmann nos respondió que sentía informarnos que «Ni yo ni mi personal tenemos conocimiento de la existencia de los comités secretos de la OTAN que menciona usted en su carta» [37]. Nuestras preguntas eran: «¿Cuál es el vínculo entre la OTAN, el Clandestine Planning Committee (CPC) y el Allied Clandestine Committee (ACC)? ¿Qué papel desempeñan el CPC y el ACC? ¿Qué vínculo existe entre el CPC, el ACC y el Buró de Seguridad de la OTAN?» El 2 de mayo de 2001 recibimos una respuesta de Lee McClenny, director del servicio de prensa y comunicación de la OTAN.

En su carta, McClenny afirmaba que «Ni el Allied Clandestine Committee, ni el Clandestine Planning Committee aparecen en la documentación de la OTAN, confidencial o no, que he consultado.» Y agregaba: «Además, no he podido encontrar a nadie que trabaje aquí que haya oído hablar de esos comités. Ignoro si tales comités han existido alguna vez en la OTAN, lo que sí es seguro es que no es el caso hoy en día» [38]. Nuevamente insistimos y preguntamos: «¿Por qué el vocero de la OTAN Jean Marcotta negó categóricamente, el 5 de noviembre de 1990, todo vínculo entre la OTAN y el Gladio, palabras que fueron desmentidas dos días después por un segundo comunicado?». La respuesta de Lee McCleny fue: «No estoy al corriente de la existencia de vínculos entra la OTAN y la Operación Gladio. Además, no encuentro a nadie con el nombre de Jean Marcotta en la lista de voceros de la OTAN» [39]. Se mantenía el misterio.

La CIA, la agencia de inteligencia más poderosa del mundo, no se mostró más inclinada a cooperar que la mayor alianza militar del mundo si se trataba de abordar la delicada cuestión del Gladio y de los ejércitos stay-behind. Fundada en 1947, dos años antes de la creación de la OTAN, la principal tarea de la CIA durante la guerra fría consistió en combatir el comunismo a lo largo y ancho del planeta mediante la realización de operaciones secretas cuyo objetivo era extender la influencia de los Estados Unidos. El presidente Nixon

indicó una vez que «acciones clandestinas» eran para él «aquellas actividades que, aunque están destinadas a favorecer los programas y políticas de los Estados Unidos en el extranjero, se planifican y ejecutan de forma tal que el público no vea en ellas la mano del gobierno americano» [40].

Historiadores y analistas políticos han descrito posteriormente de forma detallada la manera como la CIA y las Fuerzas Especiales estadounidenses influyeron en la evolución política y militar de numerosos países de América Latina mediante guerras secretas y no declaradas. Entre los hechos más destacados podemos citar el derrocamiento del presidente guatemalteco Jacobo Arbenz, en 1954; el fracasado desembarco en Bahía de Cochinos, en 1961, que debía provocar la destitución de Fidel Castro; el asesinato de Ernesto Che Guevara en Bolivia, en 1967; el golpe de Estado contra el presidente chileno Salvador Allende y la instalación en el poder del dictador Augusto Pinochet, en 1973; así como el financiamiento de los Contras en Nicaragua, después de la revolución sandinista de 1979. [41]

Además de esas acciones en el continente sudamericano, la CIA intervino también en numerosas ocasiones en Asia y en África derrocando el gobierno de Mossadegh en Irán, en 1953; apoyando la política de apartheid en Sudáfrica, lo cual condujo al encarcelamiento de Nelson Mandela; ayudando a Ben Laden y al-Qaeda en Afganistán, durante la invasión soviética de 1979; y apoyando al líder khmer rojo Pol Pot desde la bases que había conservado en Cambodia, después de la derrota estadounidense en Vietnam, en 1975. Desde un punto de vista estrictamente técnico, el departamento de operaciones secretas de la CIA corresponde a la definición de organización terrorista que hace el FBI. El “terrorismo” es, según el FBI, «el uso ilegal de la fuerza o de la violencia contra personas o bienes con el fin de intimidar y obligar a un gobierno, una población civil o un segmento de ésta última a perseguir ciertos objetivos políticos o sociales» [42].

A mediados de los años 1970, cuando el Congreso de los Estados Unidos descubrió que la CIA y el Pentágono habían extendido sus propios poderes casi más allá de todo control, sobrepasándolos incluso en numerosas ocasiones, el senador estadounidense Frank Church hizo, con bastante buen tino, el siguiente comentario: «La multiplicación de los abusos cometidos por nuestros servicios de inteligencia es reveladora de un fracaso más general de nuestras instituciones fundamentales». El senador Church presidía una de las 3 comisiones del Congreso que recibieron la misión de investigar sobre los actos de los servicios secretos estadounidenses y cuyos informes, presentados a mediados de los años 1970, constituyen hoy en día une referencia autorizada en lo tocante a las guerras secretas de

Washington [43].

Sin embargo, el impacto de las investigaciones del Congreso estadounidense fue limitado y los servicios secretos siguieron abusando de sus prerrogativas, con el apoyo de la Casa Blanca, como quedó demostrado durante el escándalo del Irángate, en 1986. Aquello llevó a la historiadora Kathryn Olmsted a plantearse la siguiente «pregunta crucial»: «¿Por qué, después de haber emprendido su investigación, la mayoría de los periodistas y miembros del Congreso renunciaron a desafiar el gobierno secreto?» [44]

Mientras se desarrolla en Estados Unidos el debate sobre la existencia o no de un «gobierno de la sombra», el fenómeno Gladio prueba que la CIA y el Pentágono han operado repetidamente fuera de todo control democrático durante la guerra fría, e incluso después del derrumbe del comunismo, sin tener nunca que rendir cuentas sobre sus intrigas. Durante una entrevista concedida a la televisión italiana en diciembre de 1990, el almirante Stanfield Turner, director de la CIA de 1977 a 1981, se negó de plano a hablar del escándalo Gladio. Cuando los periodistas, que tenían en mente la gran cantidad de víctimas de los numerosos atentados perpetrados en Italia, trataron de insistir, el ex jefe de la CIA se quitó el micrófono con furia y gritó: «¡Dije que cero preguntas sobre Gladio!», poniendo así fin a la entrevista [45].

Ex oficiales de la CIA de menos rango aceptaron de mejor grado hablar de los secretos de la guerra fría y de las operaciones ilegales de la agencia estadounidense. Entre ellos, Thomas Polgar, quien se retiró en 1981, al cabo de 30 años de servicio. En 1991, Polgar prestó testimonio contra la nominación de Robert Gates a la cabeza de la CIA, reprochándole el hecho de haber enmascarado el escándalo del Irángate. Interrogado sobre los ejércitos secretos en Europa, Polgar explicó, refiriéndose implícitamente al CPC y al ACC, que la coordinación de los programas stay-behind estaba en manos de «una especie de grupo de planificación de guerra no convencional vinculado a la OTAN».

En sus cuarteles generales secretos, los jefes de los ejércitos secretos nacionales «se reunían cada 2 o 3 meses, siempre en una capital diferente». Polgar subraya que «cada servicio nacional lo hacia con mayor o menor celo», aunque admite que «en los años 1970 en Italia, algunos fueron incluso más lejos de lo que exigía la carta de la OTAN» [46]. El periodista Arthur Rowse, ex colaborador del Washington Post, dio a conocer «Las lecciones de Gladio» en un ensayo dedicado al tema: «Mientras el pueblo estadounidense siga ignorando todo ese oscuro capítulo de las relaciones exteriores de los Estados Unidos eso no incitará realmente a las agencias responsables de esta situación a cambiar de comportamiento. El fin de la

guerra fría no cambió gran cosa en Washington. Estados Unidos (…) sigue esperando con impaciencia un verdadero debate nacional sobre los medios, los objetivos y los costos de nuestras políticas federales de seguridad» [47].

Especializados en el estudio de las operaciones clandestinas de la CIA y de los secretos de la guerra fría, los investigadores del instituto privado e independiente de investigación National Security Archive de la universidad George Washington, en Washington, presentaron a la CIA, el 15 de abril de 1991, un pedido basado en la Freedom of Information Act (FOIA). Según los términos de esta ley sobre la libertad de información, todos los servicios del gobierno estadounidense están obligados a justificar ante la ciudadanía la legalidad de sus actos. Malcolm Byrne, vicedirector de investigación del National Security Archive, solicitaba a la CIA el acceso a «todos los archivos vinculados (…) a las decisiones del gobierno estadounidense, tomadas probablemente entre 1951 y 1955, sobre el financiamiento, el apoyo o la colaboración con todo ejército secreto, con toda red o con cualquier otra unidad, creados con el objetivo de resistir ante una posible invasión de Europa occidental por parte de potencias bajo dominio comunista o de realizar operaciones de guerrilla en países de Europa occidental ante la hipótesis de que éstos se encontraran bajo el control de partidos o de regimenes comunistas, de izquierda o que gozaran del apoyo de la Unión Soviética».

Byrne agregaba: «Le ruego que incluya usted en su búsqueda todo documento que mencione actividades conocidas bajo el nombre de “Operación Gladio”, en particular en Francia, en Alemania y en Italia» [48]. Byrne precisaba, con toda razón, que «todos los documentos obtenidos como consecuencia de este pedido ayudarán a dar a conocer al público la política exterior de los Estados Unidos en el periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial, así como el impacto del conocimiento, análisis y adquisición de datos de inteligencia en la política estadounidense de la época». Pero la CIA se negó a cooperar y, el 18 de junio de 1991, presentó la siguiente respuesta: «La CIA no puede confirmar ni negar la existencia o la inexistencia de archivos que respondan a los criterios de su pedido». Byrne trató de reclamar ante la negativa de la CIA a proporcionarle información sobre Gladio pero su gestión fue impugnada.

La CIA fundamentó su negativa a cooperar invocando dos dispensas que permiten bloquear la aplicación de la ley sobre la libertad de información y que sirven prácticamente para cubrir cualquier cosa ya que excluyen cualquier documento «clasificado como “confidencial” en virtud de una decisión tomada por el Ejecutivo en interés de la Defensa Nacional o de la política exterior» (Dispensa B1) o a título de las

«obligaciones inherentes al estatus del director de proteger la confidencialidad de las fuentes y métodos de inteligencia, tales como la organización, las funciones, nombres, títulos oficiales, ingresos y número de los empleados de la Agencia, conforme a la National Security Act de 1947 y a la CIA Act de 1949» (Dispensa B3).

Los responsables europeos no navegaron con más fortuna cuando trataron de enfrentarse al gobierno secreto. En marzo de 1995, una comisión del Senado italiano presidida por Giovanni Pellegrino, comisión que había realizado una investigación sobre Gladio y sobre los atentados perpetrados en Italia, presentó a la CIA un pedido FOIA. Los senadores italianos pedían acceso a todos los archivos vinculados a las Brigadas Rojas y al secuestro de Aldo Moro para aclarar si, en el marco de su programa de intromisión en los asuntos de Italia, la CIA había infiltrado el grupo terrorista de extrema izquierda antes de que este asesinara al ex primer ministro italiano y líder de la democracia cristiana italiana Aldo Moro, en 1978.

La CIA se negó a cooperar, invocando las dispensas B1 y B3 y rechazó, en mayo de 1995, todos los pedidos de acceso presentados agregando que dicho rechazo «no confirmaba ni negaba la existencia o la inexistencia en los archivos de la CIA de los documentos solicitados». La prensa italiana subrayó lo embarazoso de aquel rechazo y tituló: «La CIA rechaza pedido de asistencia de la Comisión parlamentaria. Secuestro de Moro, secreto de Estado en Estados Unidos» [49].

El segundo pedido de información sobre Gladio proveniente de un gobierno europeo fue presentado a la CIA por el gobierno de Austria en enero de 2006, como consecuencia del descubrimiento de varios escondites de armas "altamente secretos" que la CIA había preparado para el Gladio en montañas y bosques de aquel país, a pesar de la neutralidad de Austria. Representantes del gobierno estadounidense respondieron que Estados Unidos correría con los gastos ocasionados por el desenterramiento y la recogida del equipamiento de las redes [50]. La investigación austriaca estuvo a cargo de los servicios del ministro del Interior Mickael Sika, quien presentó su informe final sobre los depósitos de municiones de la CIA el 28 de noviembre de 1997 al declarar: «No es posible llegar con certeza a ninguna conclusión en lo tocante a los escondites de armas y el uso al que estaban destinadas».

Por lo tanto: «Para aclarar totalmente el caso sería necesario disponer de los documentos vinculados a éste, especialmente los que se encuentran en Estados Unidos» [51]. Un miembro de la Comisión, Oliver Rathkolb, de la universidad de Viena,

presentó entonces un pedido FOIA cuyo objetivo era obtener acceso a los archivos de la CIA. Pero en 1997, el comité de divulgación de la agencia opuso un nuevo rechazo que invocaba nuevamente las dispensas B1 y B3 dejando así a los austriacos con la amarga impresión de que la CIA no estaba obligada a rendir cuentas ante nadie.

Siendo esta la única posibilidad de obtener acceso a los archivos vinculados al Gladio, nosotros mismos presentamos a la CIA un pedido FOIA el 14 de diciembre de 2000. Dos semanas más tarde recibimos una respuesta evasiva a nuestro pedido «vinculado a la "Operación Gladio"»: «La CIA no puede confirmar ni negar la existencia o la inexistencia de documentos que correspondan a su pedido». Al invocar las dispensas restrictivas B1 y B3, la coordinadora encargada de la información y de las cuestiones vinculadas al respeto de la vida privada, la señora Kathryn I. Dyer nos negó el acceso a las informaciones sobre la Operación Gladio [52]. Nosotros hicimos oposición a aquella decisión señalando que: «Los documentos retenidos deben publicarse en virtud de la ley FOIA sobre la libertad de expresión ya que las cláusulas B1 y B2 sólo pueden aplicarse a las operaciones de la CIA que siguen siendo secretas».

Seguidamente demostrábamos que el Gladio no se encontraba ya en ese caso, precisando los datos que ya habíamos recogido anteriormente durante nuestras investigaciones, y concluimos: «Si usted, señora Dyer, invoca en este contexto las cláusulas restrictivas B1 y B3, está usted privando a la CIA de la posibilidad de expresarse sobre informaciones relativas al caso Gladio, [informaciones] que de todas maneras serán reveladas, decida o no la CIA intervenir » [53].

En febrero de 2001, la CIA nos respondió: «Su apelación ha sido aceptada y se tomarán disposiciones para que la examinen los miembros del comité de divulgación de la Agencia. Usted será informado de la decisión que se tome.» Al mismo tiempo, la CIA precisó que aquella comisión procesaba los pedidos en función de la fecha en que habían sido presentadas y que «en este momento, tenemos alrededor de 315 apelaciones por examinar» [54]. Nuestro pedido sobre la red Gladio quedaba así en espera, debajo del montón. En el momento en que redactamos este libro la comisión seguía sin dar respuesta [55].

Después de la OTAN y la CIA, la tercera organización en orden de importancia implicada en la operación stay-behind era el MI6 británico. En 1990, el MI6 no adoptó posición alguna sobre el caso Gladio debido a una legendaria obsesión por el secreto. La existencia misma del MI6 no fue admitida oficialmente hasta 1994, con la publicación de la Intelligence Services Act que estipulaba que la misión de ese servicio

consistía en obtener información de inteligencia y ejecutar acciones secretas en el extranjero.

Mientras que el ejecutivo británico y el MI6 se negaban a hacer cualquier comentario, Rupert Allason, miembro del partido conservador, redactor del Intelligence Quarterly Magazine bajo el seudónimo de Nigel West y autor de varios libros sobre los servicios británicos de seguridad, confirmó, en noviembre de 1990, en pleno apogeo del escándalo Gladio y en una entrevista telefónica concedida a la Associated Press: «Estábamos, y seguimos estando todavía, fuertemente implicados (…) en esas redes».

West explicó que Gran Bretaña «participó, claro está, junto a los estadounidenses, en el financiamiento y la dirección» de varias redes y que también participaba en el marco de la colaboración entre el MI6 y la CIA: «Son las agencias de inteligencia británicas y estadounidenses las que dieron origen al proyecto». West afirmó que, a partir de 1949, el accionar de los ejércitos stay-behind había sido coordinado por la Estructura de Comando y Control de las Fuerzas Especiales de la OTAN, en cuyo seno el Special Air Service (SAS) desempeñaba un papel estratégico [56].

«La responsabilidad de Gran Bretaña en la creación de las redes stay-behind en toda Europa es absolutamente fundamental», reportó la BBC, con cierto retraso, en su edición vespertina del 4 de abril de 1991. El presentador de noticias John Simpson acusó al MI6 y al ministerio de Defensa británico de no divulgar toda la información que tenían sobre el tema «en momentos en que las revelaciones sobre Gladio han provocado que se descubriera la existencia de ejércitos stay-behind en otros países europeos –en Bélgica, Francia, Holanda, España, Grecia y Turquía. Hasta en países neutrales como Suecia y Suiza la cuestión dio lugar a un debate público. En ciertos casos se han abierto investigaciones oficiales.

En cambio, nada se ha hecho todavía en Gran Bretaña. Sólo hemos tenido los acostumbrados comunicados del ministerio de Defensa que no quiere comentar las cuestiones de Seguridad Nacional» [57]. Simpson declaró que después de la caída del Muro de Berlín los británicos habían podido conocer, con una mezcla de horror y fascinación, los complots y las operaciones de terrorismo urdidos por la Stasi, la Securitate y otros servicios secretos de Europa oriental. «¿Es posible que nuestro bando haya cometido actos comparables? ¡Nunca!», comentó con ironía antes de llamar la atención hacia los servicios de seguridad de Europa occidental: «Pero ahora empiezan a aparecer informaciones sobre los abusos que pudieran haber cometido la mayoría de los servicios secretos de los miembros de la OTAN.

En Italia, una comisión parlamentaria ha recibido la misión de investigar las acciones de un ejército secreto creado por el Estado con el objetivo de resistir en caso de invasión soviética. La investigación ha permitido descubrir la existencia de fuerzas armadas clandestinas similares en toda Europa. Pero el grupo italiano, conocido bajo el nombre de Gladio, es sospechoso de haber participado en una serie de atentados terroristas» [58].

La BBC no logró obtener de los responsables del gobierno ninguna reacción sobre el escándalo Gladio. La confirmación oficial de la implicación del MI6 sólo llegó años más tarde y en un contexto más bien sui generis: en un museo. En julio de 1995, se inauguró en el Imperial War Museum de Londres una nueva exposición permanente titulada «Las guerras secretas». «Todo lo que usted puede ver en esta exposición es parte de los secretos mejor guardados de este país», se aseguraba a los visitantes en la entrada. «Por vez primera se revelan al público. Y lo más importante, todo es verídico… la realidad es mucho más increíble y apasionante que la ficción.»

En una de las vitrinas dedicadas al MI6 un discreto comentario confirmaba que: «Los preparativos con vistas a una Tercera Guerra Mundial incluían la creación de comandos stay-behind equipados para operar detrás de las líneas enemigas en caso de invasión soviética en Europa occidental». En la misma vitrina, se exhibía una gran caja llena de explosivos con la siguiente explicación: «Explosivos concebidos especialmente por el MI6 para ser escondidos en territorios susceptibles de pasar al enemigo. Podían mantenerse enterrados durante años sin sufrir la menor alteración.»

Junto a un manual sobre técnicas de sabotaje destinado a los comandos stay-behind se podía leer: «En la zona británica de ocupación en Austria, oficiales de la Marina Real fueron destacados especialmente para preparar escondites de armas en regiones de montaña y colaborar con agentes reclutados en el terreno» [59]

Varios ex oficiales del MI6 interpretaron aquella exposición como una señal de que podían hablar en lo adelante sobre la Operación Gladio. Meses después de la inauguración, los ex oficiales Giles y Preston, ambos de la Marina Real, los únicos agentes del MI6 cuyos nombres se mencionaban en la exposición junto a una fotografía tomada «en los Alpes austriacos, 1953-1954», confirmaron al escritor Michael Smith que a finales de los años 1940 y principios de los años 1950 estadounidenses y británicos habían reclutado unidades stay-behind en Europa occidental en previsión de una invasión soviética.

Giles y Preston fueron enviados a Fort Monckton, no lejos de Portsmouth, en Inglaterra, donde los miembros del Gladio compartían el entrenamiento de los hombres des SAS bajo la dirección del MI6. Se les entrenaba en codificación [de mensajes], uso de armas de fuego y operaciones secretas. «Teníamos que hacer ejercicios, salir en medio de la noche y simular voladuras de trenes sin que nos descubriera el jefe de la estación de trenes», recuerda Preston. «Nos acercábamos a rastras y hacíamos como si pusiéramos cargas explosivas en el lado derecho de la locomotora». [60]

Giles recuerda haber participado en operaciones de sabotaje contra trenes británicos en servicio como, por ejemplo, el ejercicio que tuvo lugar en la estación de Eastleigh: «Poníamos ladrillos en las locomotoras para simular las cargas de explosivo plástico. Recuerdo hileras e hileras de vagones enteramente recubiertos de una espesa capa de nieve, detenidos en medio de las nubes de vapor. Había patrullas de soldados con perros. En un momento dado, los guardias se acercaron. Tuve entonces que esconderme entre los cilindros de las locomotoras y esperar que pasaran. También quitábamos la tapa de los tanques de aceite de los ejes para echarles arena. Como consecuencia [los ejes] se recalentaban al cabo de algunas decenas de kilómetros» [61].

A los dos agentes no parecía preocuparles que se tratara de trenes públicos en servicio: «No era problema mío», explicó Giles, «sólo estábamos jugando». «Yo tuve que recorrer Greenwich durante 10 días para aprender a cumplir misiones de seguimiento de personas y a despistar a quienes estuviesen siguiéndome a mí, la realidad concreta de la labor del espía», cuenta Preston. Posteriormente, los dos agentes fueron enviados a Austria con la misión de reclutar agentes y entrenarlos y supervisaron la red de «búnkeres subterráneos llenos de armas, ropa y material» que montaban «el MI6 y la CIA» para uso del Gladio austriaco [62]. Al visitar el cuartel general del MI6 al borde del Támesis, en Londres, en 1999, no fue una sorpresa enterarse de que el MI6 tiene por regla no hablar nunca de secretos militares.

(Continuará…)

Daniele Ganser

Historiador suizo, especialista en relaciones internacionales contemporáneas. Se dedica a la enseñanza en la universidad de Basilea, Suiza.

Los artículos de esta autora o autor
Enviar un mensaje

Daniele Ganser. Historiador suizo, especialista en relaciones internacionales contemporáneas. Se dedica a la enseñanza en la universidad de Basilea, Suiza.

[1] Diario británico *The European*, 9 de noviembre de 1990.

[2] Ibid. El representante de la OTAN que presentó la rectificación fue al parecer Robert Stratford. Ver Regine Igel, Andreotti. Politik zwischen Geheimdienst und Mafia (Herbig Verlag, Munich, 1997), p.343.

[3] Diario británico *The Observer*, 18 de noviembre de 1990.

[4] Diario británico *The Guardian*, 10 de noviembre de 1990.

[5] Ibid., 30 de enero de 1992.

[6] Ibid., 16 de enero de 1991.

[7] Agencia internacional de prensa Reuters, 15 de noviembre de 1990.

[8] Sin autor especificado, «Gladio. Un misterio de la guerra fría. La trama secreta coordinada por mandos de la Alianza Atlántica comienza a salir a la luz tras cuatro décadas de actividad», diario español El País, 26 de noviembre de 1990.

[9] Sin autor especificado, «El servicio español de inteligencia mantiene estrechas relaciones con la OTAN. Serra ordena indagar sobre la red Gladio en España», diario español *El País*, 16 de noviembre de 1990.

[10] Erich Schmidt Eenboom, *Schnüffler ohne Nase. Der BND. Die unheimliche Macht im Staate* (Econ Verlag, Düsseldorf, 1993), p.365.

[11] Diario portugués *Expresso*, 24 de noviembre de 1990.

[12] Ibid.

[13] Agencia internacional de prensa Reuters, 13 de noviembre de 1990. Diario británico *The Independent*, 16 de noviembre de 1990.

[14] Agencia internacional de prensa Associated Press, 14 de

noviembre de 1990. Agencia internacional de prensa Reuters, 12 de noviembre de 1990. Agencia internacional de prensa Reuters, 15 de noviembre de 1990.

[15] Semanario británico *The Independent on Sunday*, 21 de junio de 1998. Crítica de un libro sobre Nixon (Nixon in Winter) por la ex asistente de Nixon, Monica Crowley.

[16] Estos fueron sucesivamente:
1951–1952 General Dwight D Eisenhower, US Army;
1952–1953 General Matthew B Ridgway, US Army;
1953–1956 General Alfred M Gruenther, US Army;
1956–1962 General Lauris Norstad, US Air Force;
1963–1969 General Lyman L Lemnitzer, US Army;
1969–1974 General Andrew J Goodpaster, US Army;
1974–1979 General Alexander M Haig Jr, US Army;
1979–1987 General Bernard W Rogers, US Army;
1987–1992 General John R Galvin, US Army;
1992–1993 General John M Shalikashvili, US Army;
1993–1997 General George A Joulwan, US Army;
1997–2000 General Wesley K. Clark, US Army;
2000-2003 General Joseph Ralston, US Air Force;
2003-2006 General James L. Jones, US Marine Corps;
2006-2009 General Bantz J. Craddock, US Army;
2009- Almirante James G. Stavridis, US Navy.

[17] Jonathan Kwitny, «The CIA's Secret Armies in Europe», publicado en *The Nation*, 6 de abril de 1992, p.445.

[18] Semanario alemán *Der Spiegel*, n°47, p.20, 19 de noviembre de 1990.

[19] Pietro Cedomi, «Services Secrets, Guerre Froide et 'stay-behind' Part III. Répertoire des réseaux S/B», en la publicación belga Fire! Le Magazine de l'Homme d'Action, noviembre/diciembre de 1991, p.82.

[20] Comisión investigadora parlamentaria sobre Gladio, como aparece resumido en la publicación británica Statewatch, enero/febrero de 1992.

[21] Philip Willan, Puppetmasters: The Political Use of Terrorism in Italy (Constable, Londres, 1991), p.27.

[22] Arthur Rowse, «Gladio: The Secret US War to subvert Italian Democracy» en Covert Action Quarterly, n°49, Verano de 1994, p.3.

[23] Fragmento de Willan, Puppetmaster, p.27.

[24] Mario Coglitore (Ediciones), La Notte dei Gladiatori. Omissioni e silenze della Repubblica (Calusca Edizioni,

Padoue, 1992), p.34. «La existencia de los protocolos secretos de la OTAN es un hecho comprobado ya que De Gaulle los denunció explícitamente el 7 de marzo de 1966 y el Parlamento de la RFA admitió recientemente que existían» (ibid.).

[25] Publicación británica Searchlight, enero de 1991.

[26] Paolo Inzerili, Gladio. La Verità negata (Edizioni Analisi, Bologne, 1995), p.61.

[27] Inzerilli, Gladio, p.62.

[28] Gerardo Serravalle, *Gladio* (Edizione Associate, Rome, 1991), p.78.

[29] Ibid., p.79.

[30] Ibid., p.78.

[31] Comisión investigadora parlamentaria sobre sur Gladio, como aparece resumido en la publicación británica Statewatch, enero/febrero de 1992.

[32] Inzerilli, Gladio, p.63.

[33] Ibid.

[34] Michel Van Ussel : Georges 923. Un agent du Gladio belge parle. Testimonio (Éditions La Longue Vue, Bruxelles, 1991), p.139.

[35] Inzerilli, Gladio, p.64.

[36] Correo electrónico dirigido al autor por Anne-Marie Smith, del servicio de archivos de la OTAN, 18 de agosto de 2000.

[37] Carta dirigida al autor por el jefe de la misión suiza ante la OTAN, embajador Anton Thalmann, fechada en mayo de 2001.

[38] Carta dirigida al autor por Lee McClenny, responsable del servicio de relaciones con la prensa y los medios de difusión en la OTAN, fechada el 2 de mayo de 2001.

[39] Ibid.

[40] Presidential Directive, National Security Decision Memorandum 40, Responsibility for the Conduct, Supervision and Coordination of Covert Action Operations, Washington February 17 1970. Firmada por Richard Nixon.

[41] Para un completo recuento de las operaciones secretas de la CIA a través del mundo a partir de 1945, ver William Blum: Killing Hope. US Military and CIA interventions since World War II (Common Courage Press, Maine, 1995). Versión francesa: Les Guerres scélérates (Parangon, 2004).

[42] Fuente: www.terrorism.com

[43] Las tres comisiones eran la Comisión del Senado que presidía Franck Church, la Comisión de la Cámara de Representantes que presidía Ottis Pike y la Comisión Murphy del presidente Ford.
1. Report of the House Select Committee on Intelligence [Pike Committee], Ninety-fourth Congress, Publicado por Village Voice, New York City, febrero de 1976.
2. Report of the Commission on the Organization of the Government for the Conduct of Foreign Policy [Murphy Commission], US Government Printing Office, Washington DC, junio de 1975.
3. Final Report, of the United States Senate Select Committe to Study Governmental Operations with Respect to Intelligence Activities [Church Committee], US Government Printing Office, Washington DC, abril de 1976.
El que puede considerarse como el mejor de los 3 informes, el Informe final de la Comisión Investigadora Senatorial sobre las Operaciones del Gobierno en materia de Inteligencia, se compone de 6 volúmenes. El primero tiene como tema la «Inteligencia Exterior y Militar, de la CIA, de las operaciones secretas y la cuestión del control democrático sobre los servicios secretos». En el segundo volumen, intitulado «Actividades de Inteligencia y Derechos de los Ciudadanos Estadounidenses», el Informe Church revela de qué manera la NSA y el FBI violaron la vida privada de los ciudadanos estadounidenses. El tercer tomo, intitulado «Informes Internos Complementarios sobre las Actividades de Inteligencia y los Derechos de los Ciudadanos Estadounidenses», prologa el análisis del anterior y afirma que el término «contraespionaje» es una apelación impropia para «operación clandestina interna». El cuarto volumen, intitulado «Informes Internos Complementarios sobre la Inteligencia Exterior y Militar», presenta un recuento histórico sobre la CIA desde 1946 hasta 1975. El quinto volumen, intitulado «El Asesinato del Presidente John F. Kennedy y el Trabajo de las Agencias de Inteligencia», trata de determinar si los servicios secretos estadounidenses conspiraron o no para mantener el secreto alrededor del asesinato de JFK. El último volumen, intitulado «Informes Complementarios sobre las Actividades de Inteligencia», aborda la evolución histórica y la organización de la capacidades del país en materia de inteligencia, desde 1776 hasta 1976. Algunos fragmentos de esos informes han sido publicados en francés bajo el título Les Complots de la CIA. Manipulations et assassinats (Stock, 1976).

[44] Kathryn Olmsted, Challenging the Secret Government: The Post-Watergate Investigations of the CIA and FBI (University of North Carolina Press, Chapelhill, 1996), p.9.

[45] Diario británico *The Independent*, 1º de diciembre de 1990.

[46] Jonathan Kwitny, «The CIA's Secret Armies in Europe», publicado en The Nation, 6 de abril de 1992, p.445.

[47] Arthur Rowse, «Gladio. The Secret US War to Subvert Italian Democracy», publicado en Covert Action Quarterly, n°49, Verano de 1994.

[48] Solicitud FOIA: «L'Operation 'Gladio' de la CIA», presentada por Malcolm Byrne el 15 de abril de 1991. Solicitud FOIA n° 910113.

[49] Diario italiano *Corriere della Sera*, 29 de mayo de 1995.

[50] Publicación política austriaca Zoom, n° 4/5, 1996: «Es muss nicht immer Gladio sein. Attentate, Waffenlager, Erinnerungslücken», p.6.

[51] Bericht betreff US Waffenlager. Oesterreichisches Bundesministerium für Inneres. Generaldirektor für die öffentliche Sicherheit. Mag. Michael Sika. 28 noviembre de 1997. Viena, p.10.

[52] Carta fechada el 28 de diciembre del año 2000 y dirigida por la CIA al autor sobre la solicitud FOIA F-2000-02528 vinculada a la Operación Gladio.

[53] Carta fechada el 23 de enero de 2001 y dirigida por el autor a la señora Dyer de la CIA.

[54] Carta fechada el 7 de febrero de 2001 y dirigida al autor por Kathryn I. Dyer, coordinadora de la CIA para asuntos de información y respeto de la vida privada.

[55] En momentos en que entraba en prensa la edición francesa, o sea 6 años después de presentada la solicitud, el autor sigue esperando una respuesta… (Nota del editor)

[56] Agencia internacional de prensa Associated Press, 14 de noviembre de 1990.

[57] Televisión británica BBC Newsnight, 4 de abril de 1991, 22h 30. Reportaje del periodista Peter Marshall sobre Gladio.

[58] Ibid.

[59] Imperial War Museum, Londres. Exposición sobre las Guerras Secretas. Visitada por el autor el 20 de mayo 1999. El 4 de junio de 1999 el autor se reunió con Mark Siemens, del departamento de investigación del museo y responsable de la exposición sobre la Guerras Secretas. Siemens subrayó que la unidad secreta SOE, creada durante la Segunda Guerra Mundial, era el antecedente de los stay-behind Gladio. El autor no pudo obtener del MI6 ninguna información suplementaria sobre ese fenómeno.

[60] Michael Smith, New Cloak, Old Dagger : How Britain's Spies Came in from the Cold (Gollancz, Londres, 1996), p.117. Basado en entrevistas realizadas a Simon Preston, el 11 de octubre de 1995, y a Michael Giles, el 25 de octubre de 1995.

[61] Smith, Dagger, p.117.

[62] Ibid., p.118.

- Fuente: http://www.voltairenet.org/article163137.html

Los ejércitos secretos de la OTAN (IV)

Las cloacas de Su Majestad

por Daniele Ganser*

Las redes stay-behind, que permiten a la OTAN controlar la vida política de los Estados miembros de la alianza atlántica, se construyeron a partir de las redes de resistencia al nazismo que los británicos habían organizado y apoyado durante la Segunda Guerra Mundial. Pero la lucha contra el comunismo se utilizó para justificar la realización de todo tipo de operaciones en el propio Reino Unido (atentados terroristas bajo bandera falsa y asesinatos de republicanos irlandeses), en Europa continental (principalmente en Francia, en los países del Benelux, en los países nórdicos y hasta en la neutral Suiza) así como en África y Asia (por ejemplo, para dirigir la masacre de las poblaciones francófonas que cometieron los Khmers rojos en Cambodia. En esta cuarta entrega de la historia del Gladio, Daniele Ganser nos revela las alcantarillas de Su Majestad.

---

3 de diciembre de 2009

Desde Basilea (Suiza)

Herramientas
Imprimir
Enviar

Todas las versiones de este artículo:
français

Países
- Reino Unido
- OTAN

Temas
- Acción secreta

Este artículo hace parte de la serie:
1. «Cuando el juez Felice Casson reveló la existencia del Gladio…»
2. «Cuando se descubrió el Gladio en los Estados europeos…»
3. «Gladio: Por qué la OTAN, la CIA y el MI6 siguen negando»
5. «La guerra secreta, principal actividad de la política exterior de Washington»

La verdad definitiva sobre la guerra fría no se escribirá nunca porque la Historia evoluciona constantemente en función de las sociedades que la hacen y la estudian. Los historiadores de numerosos países están de acuerdo, sin embargo, en que el

hecho más importante de aquel periodo fue, desde el punto de vista de los occidentales, la lucha contra el comunismo a escala planetaria.

En ese combate, que marcó la historia del siglo XX como pocos sucesos lo han hecho, la antigua superpotencia colonial británica tuvo que renunciar a su hegemonía en beneficio de los Estados Unidos. Este último país utilizó la lucha contra el comunismo para acrecentar su propia influencia década tras década. Después del derrumbe de la Unión Soviética, acontecimiento que puso fin a la guerra fría en 1991, el Imperio americano garantizó para sí mismo un predominio jamás visto anteriormente en toda la historia.

En Gran Bretaña, el establishment conservador experimentó una profunda conmoción en 1917 cuando, por primera vez en la historia de la humanidad, se produjo la aparición de un régimen comunista en un lejano pero extenso país agrícola. Después de la Revolución rusa, los comunistas asumieron el control de las fábricas y anunciaron que los medios de producción serían en lo adelante propiedad del pueblo. En la mayoría de los casos, los inversionistas lo perdieron todo.

En su obra Los orígenes de la guerra fría, el historiador Denna Frank Fleming observó que muchos de los cambios sociales que aportó la Revolución de Octubre, como la abolición de los cultos y de la nobleza campesina, «hubiesen podido ser aceptados por los conservadores, en el extranjero, con el paso del tiempo, pero nunca la nacionalización de la industria, del comercio y de la tierra». El ejemplo de la Revolución rusa no fue seguido en ninguna parte. «J.B. Priestly dijo un día que la mentalidad de los conservadores ingleses se había cerrado en el momento de la Revolución rusa y no ha vuelto a abrirse desde entonces.» [1]

Ampliamente ignorada en el oeste, la guerra secreta contra el terrorismo comenzó por lo tanto inmediatamente después de la Revolución rusa, cuando Gran Bretaña y Estados Unidos instauraron ejércitos secretos contra los nuevos países satélites de la Unión Soviética. Entre 1918 y 1920, Londres y Washington se aliaron a la derecha rusa y financiaron una decena de intervenciones militares en suelo soviético. Ninguna de ellas logró derrocar a los nuevos dirigentes. Pero sí dieron lugar a que las élites comunistas y el dictador Stalin albergaran profundas sospechas en cuanto a las intenciones del Occidente capitalista [2].

Durante los años subsiguientes, la Unión Soviética reforzó su aparato de seguridad hasta convertirse en un Estado totalitario que no vacilaba en arrestar en su suelo a los extranjeros sospechosos de ser agentes del Oeste. Al hacerse evidente que derrocar el régimen comunista en Rusia no era tarea fácil,

Gran Bretaña y sus aliados dedicaron sus esfuerzos a impedir que el comunismo se extendiera a otros países.

En julio de 1936, el dictador fascista Francisco Franco intentó un golpe de Estado contra el gobierno de la izquierda española y, en el transcurso de la subsiguiente guerra civil, eliminó a la oposición y a los comunistas españoles. Gozó para ello del silencioso apoyo de los gobiernos de Londres, Washington y París. Si no hubo lucha contra el ascenso de Adolfo Hitler al poder fue en gran parte porque Hitler apuntaba contra el enemigo correcto: el comunismo soviético. Durante la guerra civil española, se permitió que los ejércitos de Hitler y de Mussolini bombardearan libremente a la oposición republicana.

Después de haber desencadenado la Segunda Guerra Mundial, Hitler lanzó contra Rusia tres grandes ofensivas, en 1941, 1942 y 1943, que estuvieron a punto de asestar al bolchevismo un golpe fatal. Entre todas las partes beligerantes, fue la Unión Soviética la que pagó el más alto tributo: 15 millones de muertos entre la población civil, 7 millones de muertos entre los soldados y 14 millones de heridos [3].

Según los historiadores rusos, haciendo caso omiso a los urgentes pedidos de Moscú, Estados Unidos –país que perdió 300 000 hombres en la liberación de Europa y Asia– se puso de acuerdo con Gran Bretaña para no abrir un segundo frente en el oeste, lo cual hubiese obligado a Alemania a movilizar tropas en esa dirección y, por consiguiente, a disminuir el número de efectivos alemanes en el frente ruso. La correlación de fuerzas no se invirtió sino después de Stalingrado, donde el Ejército Rojo finalmente se impuso a los alemanes y comenzó su avance hacia el oeste. Esto explica, también según los historiadores rusos, que los Aliados, temerosos de perder terreno, abrieran entonces rápidamente un segundo frente y, después de desembarcar en Normandía, salieran al encuentro de los soviéticos en Berlín [4] Ver también los artículos de Valentín Falin, historiador ruso en los archivos de la Red Voltaire.

Los historiadores británicos atestiguan la existencia de toda una serie de intrigas sucesivas que han influido en la conformación de los demás países y del suyo propio. «La Inglaterra moderna siempre ha sido un centro de subversión – a los ojos de los demás pero no a los suyos propios», observó Mackenzie después de la Segunda Guerra Mundial. «Lo que determina la existencia de ese espejo con dos caras: de un lado encontramos la percepción que existe en el extranjero de una Inglaterra intrigante, sutil y totalmente secreta; y del otro una imagen de honestidad, de simplicidad y de indulgencia que comparte una mayoría de los súbditos.» [5] Para

Mackenzie, la legendaria guerra secreta que practican los británicos tiene su origen «en la historia de las “pequeñas guerras” que conformaron la historia del Imperio británico» [6].

Antes de la Segunda Guerra Mundial, los estrategas del ministerio de Defensa británico llegaron a la conclusión de que sus operaciones secretas debían «inspirarse de la experiencia adquirida en la India, en Irak, en Irlanda y en Rusia, o sea desarrollar una guerrilla con técnicas de combate similares a las del IRA» [7].

En marzo de 1938, poco después de la anexión de Austria por parte de Hitler, se creó en el seno del MI6 un nuevo departamento, llamado Sección D y encargado de desarrollar operaciones de subversión en Europa. La Sección D comenzó a formar comandos de sabotaje stay-behind en los países que se encontraban bajo la amenaza de agresión alemana [8]. En 1940, cuando parecía inminente la invasión del sur de Inglaterra, la «Sección D se dio a la tarea de diseminar reservas de armas y agentes reclutadores a través de toda Gran Bretaña, sin informarlo a nadie.» [9]

El reclutamiento y la dirección de los agentes stay-behind por parte de los miembros de la Sección D parecían desarrollarse en el mayor secreto: «La apariencia de aquellos desconocidos [los agentes de la Sección D], con sus trajes y sus autos negros, y la misteriosa impresión que dejaban no tardó en inquietar a la población», recuerda Peter Wilkinson, un ex agente del SOE. Los agentes secretos enfurecían también a «los responsables militares al negarse sistemáticamente a explicar las razones de su presencia o a hablar del contenido de sus misiones y al afirmar únicamente que todo aquello era altamente confidencial» [10].

Medio siglo más tarde, la exposición del Imperial War Museum de Londres dedicada a las «guerras secretas» reveló al público cómo «la Sección D del MI6, conforme a la doctrina stay-behind, también había creado en Inglaterra ejércitos de resistencia bautizados “Unidades Auxiliares” y equipados con armas y explosivos». Esas primeras unidades Gladio de Gran Bretaña «recibieron un entrenamiento especial y aprendieron a operar detrás de las líneas enemigas según la hipótesis de que los alemanes invadiesen la isla. Gracias a una red de escondites secretos y de alijos de armas, debían realizar acciones de sabotaje y de guerrilla contre el ocupante alemán.» [11]

Como nunca se produjo la invasión, no se sabe si aquel plan hubiese funcionado. Pero en agosto de 1940 «un ejército bastante heteróclito» pudo desplegarse a lo largo de los litorales ingleses y escoceses del Mar del Norte, en los lugares

más vulnerables a una posible invasión [12].

La zona de acción de la Sección D del MI6 se limitaba inicialmente al territorio británico. Así fue hasta julio de 1940, cuando el primer ministro británico Winston Churchill ordenó la creación de un ejército secreto bautizado con la denominación de SOE y destinado a «incendiar Europa apoyando a los movimientos de resistencia y realizando operaciones de subversión en territorio enemigo» [13].

Un memorando del ministerio de la Guerra fechado el 19 de julio de 1940 indica que: «El Primer Ministro ha decido también, después de consultar a los ministerios interesados, que una nueva organización debe crearse inmediatamente con la misión de coordinar todas las acciones de subversión y de sabotaje dirigidas contra el enemigo fuera del territorio nacional». El SOE se puso bajo el mando de Hugh Dalton, ministro de la Economía de Guerra.

Cuando los alemanes, después de la invasión de Francia, parecían haberse instalado allí por largo tiempo, el ministro Dalton señaló la necesidad de emprender una guerra secreta contra las fuerzas alemanas en los territorios ocupados: «Debemos organizar, en el interior de los territorios ocupados, movimientos comparables al Sinn Fein en Irlanda, a la guerrilla china que lucha actualmente contra Japón, a los irregulares españoles que desempeñaron un papel nada despreciable en la campaña de Wellington o, por qué no reconocerlo, movimientos comparables a las organizaciones que tan notablemente han desarrollado los propios nazis en casi todos los países del mundo».

Parecía evidente que los británicos no podían darse el lujo de no prestar atención a la vía de la guerra clandestina. Dalton agregó: «Esta “internacional democrática” debe emplear diferentes métodos, incluyendo el sabotaje contra las instalaciones industriales y militares, la agitación sindical y la huelga, la propaganda constante, los atentados terroristas contra los traidores y los dirigentes alemanes, el boicot y los motines.» Era necesario, por lo tanto, establecer, en el mayor secreto, un red de resistencia, recurriendo a los elementos más aventureros del ejército y de la inteligencia británicos: «Lo que necesitamos es una nueva organización que coordine, inspire, supervise y asista a las redes de los países ocupados que tendrán que ser los actores directos. Para ello tendremos que poder contar con la más absoluta discreción, con una buena dosis de entusiasmo fanático, con la voluntad de cooperar con personas de diferentes nacionalidades y con el apoyo incondicional del poder político.» [14]

Bajo la protección del ministro Dalton, el comando operacional del SOE fue puesto en manos del general de

división Sir Colin Gubbins, un hombrecito seco y flaco, originario de los Highlands y con bigote, que desempeñaría en lo adelante un papel determinante en la creación del Gladio británico [15]. «El problema y su solución consistían en estimular y permitir que los pueblos de los países ocupados perjudicaran en la mayor medida posible el esfuerzo de guerra alemán a través del sabotaje, la subversión, negándose a trabajar, realizando operaciones relámpago, etc…», describió Gubbins, «y, al mismo tiempo, preparar en territorio enemigo fuerzas secretas organizadas, armadas y entrenadas que solamente debían intervenir en el momento del asalto final.» El SOE era en realidad el precursor de la Operación Gladio, puesto en marcha en medio de la Segunda Guerra Mundial. Gubbins resume este ambicioso proyecto en los siguientes términos: «A fin de cuentas, aquel plan consistía en hacer llegar a las zonas ocupadas una gran número de hombres e importantes cantidades de armas y explosivos». [16]

El Special Operations Executive (SOE) empleaba a una gran parte de los efectivos de la Sección D y acabo convirtiéndose en una organización de gran envergadura, que contaba en sus filas con más de 13 000 hombres y mujeres y operaba en el mundo entero en estrecha colaboración con el MI6. Aunque realizó varias misiones en el Extremo Oriente, desde bases de retaguardia situadas en la India y en Australia, el principal teatro de operaciones del SOE seguía siendo el oeste de Europa donde se dedicaba casi exclusivamente a la creación de ejércitos secretos nacionales.

El SOE estimulaba el sabotaje y la subversión en los territorios ocupados y establecía núcleos de hombres entrenados capaces de prestar asistencia a los grupos de resistencia en la reconquista de sus respectivos países. «El SOE fue durante 5 años el principal instrumento de intervención de Gran Bretaña en las cuestiones políticas internas de Europa», precisa el informe del British Cabinet Office, «un instrumento extremadamente poderoso» ya que era capaz de ejecutar gran cantidad de tareas, «Mientras el SOE estuviese en acción, ningún político europeo podía creer en la renuncia o la derrota de los británicos». [17]

Conocido durante mucho tiempo bajo la denominación codificada de «C», Sir Stewart Menzies fue el director del MI6 desde 1939 hasta 1952. Garantizó la continuidad del *stay behind* después de la victoria contra los nazis.
© E.O. Hoppé.

Oficialmente, el SOE fue disuelto y su dirección dimitió en enero de 1846, o sea poco después del fin de la Segunda Guerra Mundial. Pero Sir Steward Menzies, quien dirigió el MI6 desde 1939 hasta 1952, no tenía intenciones de renunciar a un instrumento tan interesante como el ejército secreto, sobre todo teniendo en cuenta que el director del Departamento de Operaciones Especiales del MI6 aseguraba que las acciones clandestinas de Gran Bretaña iban a proseguir durante la guerra fría. El informe del gobierno sobre el SOE, documento que se mantuvo en secreto durante un tiempo, concluyó que: «Es casi seguro que, bajo una u otra forma, habrá que reinstaurar el SOE en una guerra futura» [18].

Los objetivos a largo plazo del SOE y de su sucesora, la Special Operations Branch del MI6, aprobados de forma provisional por el Consejo del Estado Mayor británico el 4 de octubre de 1945, preveían en primer lugar la creación del esqueleto que debía sustentar una red capaz de extenderse rápidamente en caso de guerra y, en una segunda fase, la reevaluación de las necesidades del gobierno británico para sus operaciones clandestinas en el extranjero. «Se decidió preparar esas acciones prioritariamente en los países con posibilidades de ser invadidos durante las primeras fases de un conflicto con la Unión Soviética, aunque no [estuviesen] sometidos aún a la dominación de Moscú.» [19]
Después de la Segunda Guerra Mundial, el oeste de Europa siguió siendo por lo tanto el principal teatro de operaciones de la guerra secreta británica.

A partir de 1946, la nueva sección del MI6 estuvo bajo las órdenes de Sir Colin Gubbins. Fue esta sección la que conformó las redes stay-behind de la Segunda Guerra Mundial.

Después de la disolución del SOE, el 30 de junio de 1956, una nueva sección designada como «Special Operations» se creó dentro del MI6 y se puso bajo las órdenes del general de división Colin Gubbins. Según el especialista holandés en servicios secretos Frans Kluiters, el MI6 promovía la formación de ejércitos anticomunistas secretos «mientras que los Special Operations comenzaban a construir redes en Alemania occidental, en Italia y en Austria. Esas redes (organizaciones stay-behind) podían ser activadas, en caso de una posible invasión soviética, para recoger información y realizar actos de sabotaje ofensivo» [20].

Gubbins puso especial cuidado en lograr que los efectivos se mantuvieran en Alemania, Austria, Italia, Grecia y Turquía después de 1945. En efecto, el SOE y sus sucesores «tenían otras preocupaciones políticas, aparte de la derrota de Alemania». La directiva de 1945, particularmente explícita, «establecía claramente que los principales enemigos del SOE eran el comunismo y la Unión Soviética» ya que se consideraba que los intereses británicos se hallaban «bajo la amenaza de la Unión Soviética y del comunismo europeo» [21].

Varios años más tarde, con la esperanza de obtener el apoyo de la representación nacional para continuar las operaciones clandestinas, el ministro británico de Relaciones Exteriores Ernest Bevin se dirigió al Parlamento el 22 de enero de 1948 para pedir con insistencia la creación de unidades armadas especializadas destinadas a luchar contra la subversión y las «quintas columnas» soviéticas. En aquel entonces sólo unos pocos parlamentarios sabían que en realidad aquella

proposición ya se estaba aplicando.

Washington compartía la hostilidad de Londres hacia los soviéticos. Las dos potencias trabajaban en estrecha colaboración en materia de cuestiones militares y de inteligencia. La Casa Blanca puso en manos de Frank Wisner [22], director de la Office of Policy Coordination (OPC, el Buró de Coordinación Política de las operaciones especiales de la CIA), la tarea de crear ejércitos secretos stay-behind a través de todo el oeste de Europa, con la ayuda de la Special Operations Branch (SOB) del MI6, que dirigía el coronel Gubbins.

Roger Faligot y Remi Kauffer, dos historiadores franceses especializados en servicios secretos, explican que la CIA y el MI6 se encargaron primeramente de «neutralizar las últimas unidades clandestinas de las potencias del Eje en Alemania, en Austria y en el norte de Italia» y reclutaron después a ciertos miembros de las vencidas facciones fascistas incluyéndolos en sus nuevos ejércitos secretos anticomunistas. «Y fue así, a través del OPC de la CIA y de la SOB del SIS, como los servicios secretos de las grandes democracias que acababan de ganar la guerra trataron después de "reutilizar" algunos de sus comandos contra su antiguo aliado soviético.» [23]

Paralelamente a la del MI6 y la CIA y sus respectivos departamentos de operaciones especiales, la SOB y la OPC, se estableció también una cooperación entre las Fuerzas Especiales de los ejércitos de Gran Bretaña y Estados Unidos. Los SAS británicos y los Boinas Verdes estadounidenses, entrenados especialmente para la realización de misiones secretas en territorio enemigo, realizaron de forma conjunta un gran número de operaciones durante la guerra fría, entre ellas la formación de los ejércitos secretos stay-behind. Los ex oficiales de la Marina Real Giles y Preston, que habían creado el Gladio austriaco, contaron que los reclutas eran enviados a Fort Monckton, un edificio construido durante las guerras napoleónicas y situado frente al mar en Portsmouth (Inglaterra), donde se entrenaban junto a los miembros del SAS, bajo la dirección del MI6.

Giles y Preston participaron personalmente en aquellos ejercicios del Gladio y se entrenaron en uso de códigos secretos, manejo de armas y operaciones clandestinas [24] Decimo Garau fue uno de aquellos reclutas entrenados por el SAS británico antes de convertirse en instructor del Centro Addestramento Guastatori (CAG), una base del Gladio italiano situada en Capo Marragiu, en Cerdeña. «Me invitaron a pasar una semana en Poole, Inglaterra, para entrenarme con las Fuerzas Especiales», confirmó el instructor Garau después de las revelaciones sobre la existencia del Gladio, en 1990.

«Hice un salto en paracaídas sobre [el canal de] la Mancha. Participé en el entrenamiento de ellos, todo se desarrolló muy bien entre nosotros. Después me mandaron a Hereford para preparar y realizar ejercicios con los [miembros del] SAS.» [25]

En aquella época, los británicos eran los más experimentados en materia de operaciones secretas y guerra no convencional. Sus Fuerzas Especiales (SAS) habían sido creadas en el norte de África, en 1942, con la misión de golpear en profundidad detrás de las líneas enemigas. Los más peligrosos adversarios de los SAS británicos eran sin dudas las SS alemanas, fundadas desde antes de la Segunda Guerra Mundial y dirigidas por Heinrich Himmler. Como todas las fuerzas especiales, las SS eran una unidad combatiente de élite, con sus propias insignias –portaban un uniforme negro bien ajustado, una gorra con un cráneo de plata y una daga plateada– y convencida de su superioridad sobre todos los demás cuerpos del ejército regular. Sus miembros adquirieron además rápidamente la reputación de ser «asesinos fanáticos». Después de la derrota de la Alemania nazi, las fuerzas especiales de las SS fueron consideradas como una organización criminal y el tribunal de Nuremberg las disolvió en 1946.

Después de la victoria, el SAS también fue desmantelado, en octubre de 1945. Sin embargo, como la necesidad de asestar golpes bajos y de realizar operaciones peligrosas iba en aumento a medida que disminuía la influencia de Gran Bretaña en el mundo, el SAS fue restablecido y enviado a luchar tras las líneas enemigas, específicamente en Malasia, en 1947. Desde su cuartel general de Hereford, conocido como «la Nursery», los SAS prepararon en el mayor secreto numerosas misiones como, por ejemplo, la efectuada en 1958 a pedido del sultán de Omán, operación durante la cual los miembros del SAS contribuyeron a reprimir una guerrilla marxista que se había revelado contra la dictadura del régimen. Aquella operación garantizaría el financiamiento del SAS en el futuro ya que, como pudo comprenderlo un oficial del SAS, los miembros de este servicio británico probaron entonces que «podían ser aerotransportados rápida y discretamente hacia una zona agitada y operar de forma totalmente confidencial en un lugar apartado, una carta muy apreciada por el gobierno conservador de la época». [26]

Aunque su acción armada más célebre sigue siendo el asalto a la embajada de Irán, en 1980, los SAS también participaron activamente en la guerra de las Islas Malvinas, en 1982. El despliegue más masivo de los SAS desde la Segunda Guerra Mundial tuvo lugar durante la guerra del Golfo de 1991. En 1996 colaboraron nuevamente con los Boinas Verdes estadounidenses para entrenar y equipar al Ejército de

Liberación de Kosovo antes y después de los bombardeos de la OTAN sobre el territorio de aquella provincia, que se encontraba entonces bajo control serbio.

El diputado conservador Nigel West subrayó con toda razón que, al igual que los Boinas Verdes estadounidenses: «El SAS británico habría desempeñado un papel estratégico en la Operación Gladio si los soviéticos hubiesen invadido Europa occidental», dando así por sentada la implicación del SAS junto a los ejércitos stay-behind creados en Europa [27]. Tanto el SAS británico como los Boinas Verdes estadounidenses colaboraron estrechamente. Fue como prueba de aquella colaboración que los miembros de las Fuerzas Especiales estadounidenses comenzaron a portar, a partir de 1953, la famosa boina verde, proveniente del uniforme de sus modelos británicos. El uso de la boina verde, considerada «extranjera», molestó a muchos altos oficiales del ejército estadounidense.

Fue sólo cuando el presidente Kennedy, gran partidario de las operaciones secretas y de las Fuerzas Especiales, lo aprobó durante una visita a Fort Bragg, el cuartel general de dichas fuerzas, que la boina vino a ser oficialmente adoptada en Estados Unidos para convertirse rápidamente en el emblema del más prestigioso cuerpo de comandos del país. La admiración de los estadounidenses por el ilustre y glorioso SAS perduró por muchos años. Los boinas verdes acostumbraban incluso a referirse al cuartel general de Hereford como «la Casa Matriz» y los oficiales formados en Gran Bretaña gozaban de cierto prestigio a su regreso a Estados Unidos. Por su parte, los británicos se esmeraron en mantener esa alianza, al extremo que en 1962 nombraron al comandante de los Boinas Verdes, el general de división William Yarborough, miembro honorario del SAS.

Lady Thatcher envió el SOE a Cambodia donde este servicio secreto británico entrenó y dirigió a los Khmers Rojos. Estos masacraron entonces a un millón y medio de personas, prioritariamente a los intelectuales que hablaban francés.

En 1988, dos años antes del estallido del escándalo sobre el Gladio, la BBC reveló la existencia de una cooperación entre las Fuerzas Especiales estadounidenses y británicas. En un documento titulado The Unleashing of Evil, la BBC reveló al público que el SAS y los Boinas Verdes no habían vacilado en torturar a sus prisioneros en cada una de las campañas desarrollados desde hacía 30 años en Kenya, Irlanda del Norte, Omán, en Vietnam, Yemen, Chipre y en otros países. Luke Thomson, un ex oficial de Boinas Verdes, explicaba ante las cámaras de la BBC que las tropas de élite estadounidenses y británicas seguían un programa de entrenamiento común en Fort Bragg. Basándose en esa declaración, Richard Norton

Taylor, el realizador de aquel documental, quien además se distinguió 2 años más tarde por sus investigaciones sobre el caso Gladio, concluyó que la crueldad «está finalmente más extendida y más anclada en nuestra naturaleza de lo que nos gusta creer» [28].

Durante otra operación secreta, los Boinas Verdes entrenaron también a los escuadrones de Khmers Rojos que participaron en el genocidio cambodiano, después de que se estableciera el contacto por parte de Ray Cline, alto responsable de la CIA y consejero especial del presidente estadounidense Ronald Reagan. Cuando estalló el escándalo del Irángate, en 1983, el presidente Reagan, que quería evitar a toda costa un nuevo escándalo, pidió a la primera ministra británica Margaret Thatcher que los británicos reemplazaran a los estadounidenses.

Lady Thatcher envió el SOE a Cambodia donde este servicio secreto británico entrenó y dirigió a los Khmers Rojos. Estos masacraron entonces a un millón y medio de personas, prioritariamente a los intelectuales que hablaban francés.

Margaret Thatcher envió entonces el SAS a Cambodia para entrenar allí mismo a las tropas de Pol Pot. «Fuimos primero a Tailandia, en 1984», testimoniaron más tarde varios oficiales del SAS. «Trabajábamos con los yanquis, estábamos muy compenetrados, como hermanos. A ellos no les gustaba aquello más que a nosotros. Les enseñamos un montón de cosas técnicas a los Khmers Rojos», recuerda el oficial. «Al principio, ellos querían simplemente entrar en las aldeas y acabar con la gente a machetazos. Les dijimos que se calmaran.» Los SAS no se sentían muy a gusto en aquella misión: «Muchos de nosotros hubiésemos cambiado de bando a la primera oportunidad. Estábamos tan asqueados. Odiábamos tanto que nos asociaran con Pol Pot. Se lo

aseguro, somos soldados, no asesinos de niños.» [29]

«Mi experiencia en las operaciones secretas me ha enseñado que nunca lo son por mucho tiempo», dijo con una sonrisa el mariscal Lord Carver, jefe del Estado Mayor y futuro comandante en jefe de la Defensa británica. Su observación pudiera aplicarse al Gladio. «Después que usted mete el dedo en el mecanismo, siempre existe el riesgo de que las Fuerzas Especiales empiecen a actuar por su cuenta, como hicieron los franceses en Argelia y quizás más recientemente en el caso del Rainbow Warrior, en Nueva Zelanda», cuando el Servicio [francés] de Documentación Exterior y de Contraespionaje (SDECE) hundió, el 10 de agosto de 1985, el barco de Greenpeace que trataba de oponerse a los ensayos nucleares franceses en el Pacífico [30].

El «mecanismo» también designaba, por supuesto, las acciones del SAS en Irlanda del Norte, donde los republicanos irlandeses consideran a los miembros de ese servicio especial británico ni más ni menos que como terroristas. «Hay buenas razones para pensar», acusaban sus opositores, «que, incluso desde el punto de vista británico, el SAS creó en Irlanda del Norte más problemas de los que resolvió» [31].

Al estallar el escándalo del Gladio, en 1990, la prensa británica observó que quedaba «ahora demostrado que el Special Air Service (SAS) estaba metido hasta el cuello en el proyecto de la OTAN y que había servido, con el MI6, para entrenar guerrilleros y saboteadores». Los periódicos británicos mencionaron sobre todo una «unidad stay-behind italiana entrenada en Gran Bretaña. Todo parece indicar que aquello duró hasta mediados de los años 80 (…) se ha comprobado que los SAS prepararon en la zona alemana ocupada por los británicos una serie de escondites donde se almacenaban armas» [32].

Las informaciones más importantes sobre el papel que el Reino Unido había desempeñado fueron proporcionadas por la investigación del parlamento suizo sobre el ejército secreto stay-behind helvético, conocido como P26. «Los servicios secretos británicos colaboraron estrechamente con una organización clandestina armada, P26, en el marco de una serie de acuerdos secretos que vinculaban a una red europea de grupos de “resistencia”», reveló un diario a una población suiza estupefacta y convencida de la neutralidad de su país.

El juez Cornu, encargado de investigar el escándalo, describió en su informe «la colaboración entre el grupo [P26] y los servicios secretos británicos como “intensa”, ya que estos últimos aportaron su preciada experiencia. Según el informe, los cuadros del P26 participaron en ejercicios regulares en el Reino Unido. Los consejeros británicos, posiblemente del

SAS, visitaron campos secretos de entrenamiento en Suiza.» Ironía del destino, los británicos sabían sobre el ejército secreto suizo mucho más que los propios suizos ya que «las actividades del P26, sus códigos, y el nombre del jefe del grupo, Efrem Cattelan, eran de conocimiento de los servicios ingleses mientras que el gobierno helvético era mantenido en la ignorancia, precisa el informe. Afirma [además] que los documentos relacionados con los acuerdos secretos adoptados entre los británicos y el P26 nunca han sido encontrados.» [33]

Durante los años 1960, 1970 y 1980, los miembros suizos del Gladio se entrenaron en el Reino Unido con los instructores de las Fuerzas Especiales británicas. Según Alois Hurlimann, instructor militar y posiblemente ex miembro del Gladio suizo, el entrenamiento incluía operaciones no simuladas contra activistas del IRA, probablemente en Irlanda del Norte. Hurlimann dejó escapar esas revelaciones durante una conversación en el marco de un curso de inglés.

En un inglés aproximativo, Hurlimann explicó que, en mayo de 1984, él mismo había participado en ejercicios secretos en Inglaterra, que incluían la toma por asalto de un depósito de municiones del IRA. Hurlimann agregó que había participado personalmente en aquella misión, portando un traje de camuflaje, y que había comprobado la muerte de por lo menos uno de los miembros del IRA [34].

Resulta interesante saber que la investigación del juez Cornu permitió descubrir, en 1991, la existencia, en algún lugar de Inglaterra, del centro de mando y de comunicaciones del Gladio, equipado con el sistema Harpoon, extremadamente característico. En 1984, un «Acuerdo de Cooperación», que se completó 3 años después con un «Memorando sobre la Asistencia Técnica», mencionaba de forma explícita «centros de entrenamiento en Gran Bretaña, la instalación de un centro suizo de transmisión en Inglaterra y, la cooperación de los dos servicios sobre las cuestiones técnicas». Desgraciadamente, como señala el juez Cornu, «no logramos encontrar ni el “Acuerdo de Cooperación” ni el “Memorando sobre la Asistencia Técnica”».

La persona responsable en el seno de la UNA, los servicios secretos militares suizos, declaró que había tenido que «transmitírselos a los servicios secretos británicos en diciembre de 1989 por razones desconocidas, sin conservar la copia» [35] «Los cuadros de la organización suiza consideraban a los británicos como los mejores especialistas en la materia», precisa el informe del gobierno de Berna [36].

Después del descubrimiento de los ejércitos secretos, a finales de 1990, un ex responsable de la inteligencia de la OTAN que

se mantuvo en el anonimato afirmó que «había una división del trabajo entre el Reino Unido y Estados Unidos, los primeros se encargaban de las operaciones en Francia, Bélgica, Holanda, Portugal y Noruega mientras que los americanos se ocupaban de Suecia, Finlandia y del resto de Europa» [37]. Esta separación de tareas no estuvo exenta de dificultades en todos los países, como lo demuestra el ejemplo italiano. El 8 de noviembre de 1951, el general Humberto Broccoli, uno de los primeros directores del SIFAR, los servicios secretos militares italianos, escribió al ministro de Defensa Efisio Marras sobre las cuestiones relacionadas con la red stay-behind y el entrenamiento de los miembros del Gladio.

Broccoli explicaba que los británicos habían creado estructuras similares en Holanda, en Bélgica y «posiblemente también en Dinamarca y en Noruega». El general estaba feliz de confirmar que Gran Bretaña «se propone beneficiarnos con su gran experiencia» mientras que los estadounidenses han «ofrecido contribuir activamente a nuestra organización proporcionando hombres, material (gratuito o prácticamente gratis) y quizás incluso hasta fondos». Broccoli subrayaba también lo juicioso que sería enviar 7 oficiales italianos cuidadosamente seleccionados a pasar un entrenamiento especial en Inglaterra entre noviembre de 1951 y febrero de 1952 ya que esos mismos oficiales podrían transmitir después su experiencia a los miembros del Gladio italiano. El jefe de los servicios secretos militares italianos Broccoli pedía al ministro de Defensa Marras «dar su aprobación a ese programa porque, aunque los británicos no lo saben, yo me puse de acuerdo con los servicios secretos americanos para que Italia participe» [38].

El entrenamiento Gladio que proporcionaban los británicos no era gratuito. Se trataba en realidad de un lucrativo comercio. Broccoli reconocía que «podemos esperar un costo total de unos 500 millones de liras que no pueden salir del presupuesto del SIFAR y que deberían ser incluidos en el de las Fuerzas Armadas» [39]. Como indicaba el general italiano, el MI6 había ofrecido entrenar a los oficiales del Gladio italiano a condición de que Italia comprara armamento en Gran Bretaña. Al mismo tiempo, sin embargo, la CIA, en algo que se parece mucho a un intento por extender su esfera de influencia, proponía proveer gratuitamente las armas destinadas al Gladio.

A fin de cuentas los italianos decidieron… no decidir. Enviaron sus oficiales a recibir la prestigiosa instrucción de los centros de entrenamiento británicos y concluyeron simultáneamente con Estados Unidos un acuerdo secreto que les garantizaba un aprovisionamiento gratuito en armas, lo cual no fue del agrado de los británicos. Cuando el general

Ettore Musco, quien fue el sucesor de Broccoli a la cabeza del SIFAR, viajó a Inglaterra para visitar Fort Monckton, el recibimiento fue particularmente frío: «En 1953, los británicos, furiosos por haberse dejado engañar, le reprocharon al general Musco que "su servicio se haya entregado en cuerpo y alma a los americanos"» [40].

Italia no fue el único terreno de aquella lucha entre la CIA y el MI6 por extender sus respectivas esferas de influencia. A finales de 1990, después de enterarse de la existencia de la red secreta, el ministro de Defensa de Bélgica Guy Coeme explicó que «las relaciones entre los servicios de inteligencia británico y belga se remontaban a los contactos establecidos por el señor Spaak y el jefe de los servicios de inteligencia del Reino Unido [Menzies] y a un arreglo pactado entre Estados Unidos, Gran Bretaña y Bélgica» [41].

Aquel "menage à trois" tenía también sus inconvenientes ya que el MI6 y la CIA querían garantizar –cada uno por su cuenta– que Bélgica no privilegiara a uno de ellos en detrimento del otro. El jefe del MI6 Steward Menzies escribió entonces al primer ministro belga de aquella época, Paul Henri Spaak, una carta fechada el 27 de enero de 1949: «He tenido el placer de poder entrevistarme con usted personalmente sobre ciertos temas que atañen a nuestros respectivos países, que considero primordiales y que me han preocupado particularmente en los últimos tiempos».

Después de esto, Menzies insistía en la necesidad de intensificar la colaboración «sobre la cuestión del Kominforn y de posibles actividades hostiles» y de comenzar «a concebir organizaciones de inteligencia y de acción útiles en caso de guerra». Más exactamente, «ciertos oficiales deberían viajar al Reino Unido en los próximos meses para estudiar, en colaboración con mis servicios, los aspectos concretos de esas cuestiones». Muy inquieto ante la idea de que Spaak pudiese preferir tratar con la CIA antes que con el MI6, Menzies subrayó que él mismo había «considerado siempre la participación de los estadounidenses en la defensa de Europa occidental como algo capital» pero que seguía convencido de que «los esfuerzos de todos, incluyendo los de los americanos, deben inscribirse en un conjunto coherente.

Por consiguiente, si Estados Unidos tuviese que realizar, conjuntamente con [los servicios belgas], preparativos con vistas a enfrentar una guerra, [a él le parecía] esencial que esas actividades se coordinen con las [suyas]» y que sabía que podía contar con la comprensión del primer ministro belga.

Menzies se refería después al CCWU, el Comité Clandestino de la Unión Occidental, un órgano creado en 1948 que dirigió las operaciones de guerra no convencional hasta que se firmó,

en 1949, el Tratado del Atlántico y que la OTAN se hizo cargo de la coordinación de la red Gladio. «Ese tipo de cooperación», insistía el británico Menzies en su carta al primer ministro belga Spaak, «permitirá ante todo evitar complicaciones con los jefes del Estado mayor de la Unión Occidental.

Ya indiqué al jefe de los servicios americanos que estoy dispuesto a elaborar planes para establecer el marco de una profunda cooperación con él sobre esa base, por eso sugiero que todos los proyectos formulados por ellos sean sometidos a Washington antes de ser discutidos en Londres por los servicios americanos y británicos.» Menzies señalaba también que el Gladio belga tenía que equiparse y precisaba que: «Los pedidos en materia de entrenamiento y equipamiento tendrán que ser formulados en breve.

Ya ordené la construcción de ciertas instalaciones destinadas al entrenamiento de los oficiales y de personas recomendadas por la dirección de los servicios secretos de ustedes y tendré la posibilidad de conseguir para ustedes el equipamiento actualmente en proceso de fabricación (como los walkie-talkie) que se necesitará en las operaciones clandestinas en un futuro próximo.» Según el jefe del MI6, una parte de aquel material podía ser entregada gratuitamente al Gladio belga mientras que otra parte tendría que ser comprada: «Ese equipamiento especializado podrá ser cedido o alquilado pero, en lo que se refiere al equipamiento más tradicional (como armas ligeras u otro material militar), yo sugiero que las tarifas sean objeto de negociaciones amistosas entre los servicios belgas y británicos».

Aunque estaba de más decir que la creación del Gladio belga tenía que desarrollarse en el más absoluto secreto, al final de su carta Menzies precisaba de todas formas: «Sé que es inútil recordarle a usted que este correo tiene mantenerse altamente confidencial y no debe ser divulgado a terceros sin nuestros respectivos consentimientos previos» [42].

Alrededor de dos semanas después, Spaak respondió a Menzies con otra carta en la que se felicitaba por recibir la ayuda de los británicos, aunque indicaba que los estadounidenses también se habían acercado a las autoridades belgas sobre el mismo tema y que a él le parecía que era preferible que Washington y Londres arreglaran primero la cuestión entre sí. «Estoy enteramente de acuerdo», escribía el primer ministro belga, «en que una colaboración entre los tres servicios (británicos, americanos y belgas) sería extremadamente provechosa.» Consciente de la rivalidad existente entre la CIA y el MI6, Spaak agregaba: «Si uno de los dos servicios, el americano o el belga, rechazara esta colaboración, los servicios belgas se verían en una situación

extremadamente delicada y difícil. Por eso me parece que se impone la necesidad de negociaciones al más alto nivel entre Londres y Washington para zanjar esta cuestión» [43].

En Noruega, el jefe de los servicios secretos, Vilhelm Evang, fue simultáneamente el artífice de la fundación de la red stay-behind y de la creación de la primera agencia de inteligencia de ese país, el Norwegian Intelligence Service (NIS). Este graduado de ciencias originario de Oslo se había unido al pequeño núcleo encargado de la inteligencia en el seno del gobierno noruego exilado en Londres en 1942. Al regresar a su país, Evang, que había establecido excelentes relaciones con los británicos, fundó el NIS en 1946 y lo dirigió durante 20 años. Sus escritos nos informan que en febrero de 1947 Evang se reunió con un oficial del MI6 británico cuyo nombre se ignora pero que estaba «bien relacionado con las altas esferas del ejército y la Defensa.

Las inquietudes de los ingleses los han llevado a interesarse de cerca por las estrategias de defensa en los países bajo ocupación enemiga. Parece que Holanda, Francia y Bélgica han emprendido procesos de instalación de estructuras necesarias para un ejército clandestino.» [44]

En la Suecia vecina, y supuestamente neutral, los británicos desempeñaron, con ayuda de la CIA, un papel preponderante en la formación de los dirigentes del Gladio local. Así lo reveló Reinhold Geijer, un ex militar de carrera sueco reclutado en 1957 por la red Gladio local, quien dirigió una de sus divisiones regionales durante varias décadas. En 1996, Geijer, ya cerca de los 80 años, contó ante las cámaras del canal sueco TV 4 cómo los británicos lo habían entrenado en Inglaterra con vistas a la realización de acciones clandestinas. «En 1959, después de una escala en Londres, me fui directamente a una granja en el campo cerca de Eaton.

Mi viaje se desarrollaba dentro de la más absoluta confidencialidad, yo utilizaba por ejemplo un pasaporte falso. Ni siquiera estaba autorizado a llamar por teléfono a mi esposa», testimoniaba Geijer. «El objetivo de aquel entrenamiento era aprender a utilizar técnicas de buzones seguros para recibir y enviar mensajes secretos, y otros ejercicios al estilo de James Bond. Los británicos eran particularmente exigentes. A mi me parecía que aquello era exagerado.» [45]

A finales de 1990, mientras seguían apareciendo ejércitos secretos por toda Europa occidental y los proyectores estaban enfocados hacia Inglaterra y el papel que ese país había desempeñado por debajo de la mesa, el gobierno de John Major se negaba obstinadamente a hablar del asunto. «Nosotros no hablamos de cuestiones vinculadas a la

Seguridad nacional», respondían incansablemente los voceros ante las preguntas de los periodistas británicos [46]. El Parlamento británico no vio la necesidad de abrir un debate público o una investigación oficial sobre el tema, actitud que –en el verano de 1992– inspiró al periodista Hugh O'Shaughnessy la siguiente crítica: «El silencio de Whitehall y la ausencia casi total de curiosidad por parte de los parlamentarios sobre un escándalo en el que Gran Bretaña está tan profundamente implicada resultan extraordinarios.» [47]

La BBC se encargó de concluir que: «El papel desempeñado desde Gran Bretaña en la creación de los ejércitos stay-behind a través de Europa [fue] fundamental». En su edición nocturna del 4 de abril de 1991, la BBC puso énfasis en el aspecto criminal de los ejércitos secretos y señaló: «Cayó la máscara y cubría numerosos horrores».

La BBC descubrió que, paralelamente a su función stay-behind, los ejércitos secretos habían desempeñado también una labor de manipulación política: «Al igual que la antigua espada, la historia del Gladio moderno es de doble filo.» El documental de la BBC planteaba toda una serie de interrogantes: «¿Era el Gladio, con sus reservas secretas de armas y de explosivos utilizados por sus inspiradores, [un instrumento] de subversión interna contra la izquierda? ¿Fueron los agentes del Gladio culpables de atentados terroristas?» Y ¿cuál fue exactamente el papel de Gran Bretaña? El parlamentario italiano Sergio de Julio declaraba ante las cámaras: «Nosotros tenemos pruebas que demuestran que, a partir de la creación del Gladio, hubo oficiales que fueron enviados a Inglaterra para entrenarse. Ellos estaban encargados de conformar los primeros núcleos de la organización Gladio. Esa es la prueba de una, digamos, cooperación entre el Reino Unido e Italia.» [48]

El periodista de la BBC Peter Marshall interrogaba después al general italiano Gerardo Serravalle, quien había dirigido el Gladio italiano entre 1971 y 1974, sobre el papel que habían desempeñado los británicos. Serravalle confirmó la existencia de una estrecha colaboración: «Yo invité [a los británicos] porque a nosotros nos habían invitado a visitar sus bases en Inglaterra –las infraestructuras stay-behind– así que yo les devolví la cortesía». Marshall le preguntó entonces: «¿Dónde se encuentra el centro de la red británica?». A lo que el general italiano respondió: «Lo siento pero no se lo diré porque eso constituye un secreto militar de su país». El periodista británico hizo después una pregunta para la que podía razonablemente esperar una respuesta de parte del general italiano: «Pero, ¿se sentía usted impresionado por los británicos?». A lo que Serravalle respondió afirmativamente: «Sí, lo estábamos porque es [sic] muy eficaz, extremadamente

bien organizado y había excelentes elementos.» [49]

Un año después la BBC se interesó nuevamente por el caso Gladio al transmitir una excelente serie de 3 documentales de Allan Francovich dedicados a ese tema. No se trataba del primer trabajo de ese realizador, quien ya en 1980 había ganado el premio de la crítica internacional en el Festival de Berlín con su film On Company Business, donde revelaba el lado oscuro de la CIA. Después de su investigación sobre Gladio, Francovich rodó The Maltese Double Cross donde demostraba la existencia de puntos de contacto entre el desastre del vuelo 103 de la PanAm cerca de Lockerbie, en 1988, y la destrucción por error, aquel mismo año, de un avión de Iran Air por parte del navío estadounidense USS Vincennes. «Son muy pocos los que luchan incansablemente por la verdad, aunque ello implique ponerse en peligro ellos mismos, como hizo Francovich», recordó Tam Dayell después de la muerte de su amigo, como resultado de una crisis cardiaca sufrida en oscuras circunstancias, en la zona de espera del aeropuerto de Houston, el 17 de abril de 1997 [50].

Sir John Sawers dirigió la guerra secreta en Kosovo, Afganistán e Irak. Director del MI6 desde 2009, Sawers dirige las operaciones stay-behind en Europa.

Basados principalmente en entrevistas, los documentales que rodó Francovich para la BBC se dedicaban casi exclusivamente a las redes Gladio de Bélgica e Italia. Incluían testimonios de participantes tan importantes como Licio Gelli, jefe de la Logia P2; el activista de extrema derecha Vincenzo Vinciguerra; el juez veneciano y «descubridor» del Gladio Felice Casson; el general Gerardo Serravalle, comandante del Gladio italiano; el senador Roger Lallemand, quien presidió la comisión investigadora del parlamento belga; Decimo Garau, ex instructor de la base del Gladio en Cerdeña; el ex director de la CIA William Colby y Martial Lekeu, un ex miembro de

la Gendarmería belga, por sólo citar unos cuantos [51].

«Todo el asunto del stay-behind no tenía, a mi modo de ver, otro objetivo que garantizar, en caso de que sucediese lo peor, si un partido comunista llegaba al poder, que hubiese agentes para avisarnos, para seguir de cerca los hechos e informarnos», explicaba Ray Cline, director adjunto de la CIA desde 1962 hasta 1966, ante la cámara de Francovich. «Es probable que grupúsculos de extrema derecha hayan sido reclutados e integrados a la red stay-behind con el fin de poder prevenirnos si se preparaba una guerra. Desde esa óptica, la utilización de extremistas de derecha, con fines de inteligencia y no políticos, me parece que no plantea ningún problema», proseguía Cline [52].

Al día siguiente, la prensa inglesa publicaba lo siguiente: «Era de esos escándalos de los que uno piensa que pueden derribar un gobierno, pero como la amnesia de los telespectadores es lo que es, no queda más que un cintillo en los periódicos al día siguiente» [53].

Daniele Ganser

Historiador suizo, especialista en relaciones internacionales contemporáneas. Se dedica a la enseñanza en la universidad de Basilea, Suiza.

Los artículos de esta autora o autor
Enviar un mensaje

Daniele Ganser. Historiador suizo, especialista en relaciones internacionales contemporáneas. Se dedica a la enseñanza en la universidad de Basilea, Suiza.

[1] Denna Frank Fleming, The Cold War and its Origins 1917–1960 (New York, 1961), p.4.

[2] Ver Fleming: Cold War.

[3] Cifras indicadas por Andrew Wilson, Das Abrüstungshandbuch: Analysen, Zusammenhänge, Hintergründe (Hoffmann und Campe, Hamburgo, 1984), p.38. Bajas estadounidenses: 300 000 soldados muertos, 600 000 heridos. Ninguna víctima civil. Balance total de la cantidad de

muertos de la Segunda Guerra Mundial: 60 millones (ibid.).

[4] Valentin Falin, Zweite Front. Die Interessenkonflikte in der Anti-Hitler-Koalition (Bömer Knaur, Munich, 1995).

[5] Mackenzie, W. J. M., History of the Special Operations Executive: Britain and the resistance in Europe (British Cabinet Office, Londres, 1948), p.1153 y 1155. El documento original del Buró de los Archivos Públicos de Londres no ha sido publicado aún. Debe ser publicado próximamente por la editora Frank Cass.

[6] Mackenzie, Special Operations Executive, p.2.

[7] Un veterano del SOE, el teniente coronel Holland, «un agente dotado de experiencia en materia de operaciones clandestinas en Irlanda y en la India … y de una profunda convicción en cuanto a la utilidad y el interés [de dichas operaciones]». Fragmento de Mackenzie, Special Operations Executive, p.9.

[8] Paralelamente a la sección D del MI6, otras dos organizaciones destinadas a la subversión fueron fundadas en 1938. Una de ellas dependía del alto mando del ministerio de la Guerra: el GS(R), rebautizado posteriormente como MI(R), que se dedicaba al estudio de las técnicas de guerra no convencional. La segunda, bautizada como EH, en referencia Electra House que era el nombre del edificio donde tenía su cuartel general londinense, estaba especializada en propaganda «negra» (anónima) en Europa. Ver David Stafford, Britain and European Resistance 1940–1945: A survey of the Special Operations Executive (St Antony's College, Oxford, 1980), p.19–21.

[9] Tony Bunyan, The History and Practice of the Political Police in Britain (Quartet Books, Londres, 1983), p.265.

[10] Peter Wilkinson, Foreign Fields : The Story of an SOE Operative (London Tauris Publishers, Londres, 1997), p.100.

[11] Imperial War Museum London, visitado por el autor en mayo de 1999.

[12] Wilkinson, Fields, p.101.

[13] Stafford, Resistance, p.20.

[14] Carta del ministro Hugh Dalton al ministro de Relaciones Exteriores Halifax fechada el 2 de julio de 1940. Fragmento de M. R. D. Foot, An outline history of the Special Operations Executive 1940–1946 (British Broadcasting Cooperation, Londres, 1984), p.19.

[15] «Background Document File N°0391: GLADIO», Statewatch, enero de 1991. Sobre el papel de Gubbins, ver también la publicación belga Fire! Le Magazine de l'Homme d'Action, septiembre/octubre de 1991, p.77.

[16] E. H. Cookridge, Inside SOE. The Story of Special Operations in Western Europe 1940–45 (Arthur Barker Limited, Londres, 1966), p.13.

[17] Mackenzie, Special Operations Executive, p.1152.

[18] Ibid., p.1153 and 1155.

[19] Stafford, Resistance, epílogo p.203.

[20] Frans Kluiters, De Nederlandse inlichtingen en veiligheidsdiensten (1993), p.309.

[21] Stafford, Resistance, conclusión p.211.

[22] Frank Wisner es el padre de Frank Wisner Jr., que a su vez es padrastro de Nicolas Sarkozy, NdlR.

[23] Roger Faligot y Rémi Kauffer, Les maîtres espions. Histoire mondiale du renseignement. Volume 2. De la Guerre froide à nos jours (Editions Laffont, París, 1994), p.53.

[24] Michael Smith, New Cloak, Old Dagger : How Britain's Spies Came in from the Cold (Gollancz, Londres, 1996), p.117. Basado en entrevistas realizadas a Simon Preston el 11 de octubre de 1995 y a Michael Giles el 25 de octubre de 1995.

[25] Allan Francovich, Gladio: The Ringmasters. Primer documental de una serie de 3 rodados por el realizador Francovich y dedicados al Gladio, transmitido por BBC2 el 10 de junio de 1992.

[26] Michael de la Billiere, Looking for Trouble: SAS to Gulf Command - The Autobiography (HarperCollins, Londres, 1994), p.150. Esta autobiografía de Billiere incluye el recuento de su experiencia en el SAS.

[27] Agencia internacional de prensa Associated Press, 14 de noviembre de 1990.

[28] The Unleashing of Evil, documental realizado por Richard Norton Taylor, quien cubrió las revelaciones de 1990 sobre el Gladio para el diario The Guardian. Transmitido por la BBC el 29 de junio de 1988. Revelación del Guardian publicada el mismo día: «'British soldiers used torture'».

[29] Declaraciones de un oficial del SAS al eminente periodista de investigación John Pilger. Diario británico The Guardian, 16 de octubre de 1990. En 1986, Jonathan Winer, abogado en el Congreso, reveló que Estados Unidos había financiado a Pol Pot aportándole en total 85 millones de dólares entre 1980 y 1986 en aplicación de la lógica de que "los enemigos de mis enemigos son mis amigos", revelación que provocó la cólera de la administración Reagan. (John Pilger en el diario británico The Guardian, 6 de octubre de 1990). En Gran Bretaña, la incomodidad era comparable. En 1990, la primera ministra Margaret Thatcher negó toda implicación británica en la formación de los escuadrones de Khmers Rojos, a pesar de los testimonios que ya habían aportado varios oficiales del SAS. En 1991, durante un juicio por difamación en el que se vio implicado John Pilger, el ministerio de Defensa tuvo que reconocer finalmente que Gran Bretaña había contribuido al entrenamiento de los partidarios de los Khmers Rojos (Diario británico *The Guardian*, 20 de abril de 1993).

[30] Joseph Paul de Boucherville Taillon, International Cooperation in the Use of elite military forces to counter terrorism: The British and American Experience, with special reference to their respective experiences in the evolution of low intensity operations (1992), p.200 (Tesis de doctorado presentada en la London School of Economics and Political Science, no publicada). Carta de Carver a Boucherville Taillon, fechada el 24 de diciembre de 1985.

[31] Publicación británica Lobster, diciembre de 1995.

[32] Publicación mensual británica Searchlight, enero de 1991.

[33] Richard Norton-Taylor, «UK trained secret Swiss force» en el diario británico The Guardian, 20 de septiembre de 1991.

[34] Urs Frieden, «Die England Connection. PUK EMD: P26 Geheimarmist Hürlimann im Manöver», publicado en el semanario suizo Wochenzeitung, 30 de noviembre de 1990.

[35] Schweizer Bundesrat: Schlussbericht in der Administrativuntersuchung zur Abklärung der Natur von allfälligen Beziehungen zwischen der Organisation P26 und analogen Organisationen im Ausland. Kurzfassung für die Oeffentlichkeit. 19 de septiembre de 1991, p.4–5.

[36] Ibid., p.2.

[37] Publicación británica Searchlight, enero de 1991.

[38] La carta de Broccoli, fechada el 1º de octubre de 1951 e intitulada Organizzazione informativa operativa nel territorio nazionale suscettibile di occupazione nemica, es un documento esencial en el caso Gladio. La comisión parlamentaria italiana se refirió a ella. Un buen resumen de ese documento se encuentra en Mario Coglitore, La notte dei Gladiatori. Omissioni e silenzi della Repubblica (Calusca Edizioni, Padoue, 1992), p.132–133. La publicación política italiana Espresso, que pudo conseguir el documento original, cita numerosos fragmentos de este en su edición del 18 de enero de 1991.

[39] Coglitore, Gladiatori, p.133.

[40] Pietro Cedomi, «Service secrets, guerre froide et 'stay-behind. 2e partie': La mise en place des réseaux», en la publicación belga Fire! Le Magazine de l'Homme d'Action, septiembre/octubre de 1991, p.80.

[41] Allan Francovich, Gladio: The Ringmasters. Primer documental de una serie de 3 realizada por Francovich y dedicada al Gladio. Transmitido por la BBC2 el 10 de junio de 1992.

[42] Enquête parlementaire sur l'existence en Belgique d'un réseau de renseignements clandestin international [Investigación parlamentaria sobre la existencia en Bélgica de una red clandestina internacional de inteligencia], informe elaborado por los señores Erdman y Hasquin a nombre de la comisión investigadora. Documento del Senado, sesión de 1990–1991. Bruselas, p.212–213.

[43] Ibid., p.213. Citado también en el diario británico The Observer del 7 de junio de 1992.

[44] Fragmento de Olav Riste, The Norwegian Intelligence Service 1945–1970 (Frank Cass, Londres, 1999), p.16.

[45] Thomas Kanger y Oscar Hedin, «Erlanders hemliga gerilla. I ett ockuperat Sverige skulle det nationella motstandet ledas fran Äppelbo skola i Dalarna» en el diario sueco Dagens Nyheter, 4 de octubre de 1998.

[46] Diario británico *The Guardian*, 14 de noviembre de 1990.

[47] Hugh O'Shaughnessy, «Gladio : Europe's best kept secret». Estos agentes supuestamente debían permanecer detrás de las líneas enemigas en caso de invasión de Europa occidental por parte del Ejército Rojo. Pero esa red, creada con las mejores intenciones, degeneró en ciertos países en un instrumento del terrorismo y de la agitación política de

extrema derecha. Publicado en el diario británico The Observer el 7 de junio de 1992.

[48] Televisión británica. BBC Newsnight, 4 de abril de 1991, 22 h 30. Reportaje sobre Gladio realizado por el periodista Peter Marshall.

[49] Ibid.

[50] Sección necrológica del diario británico The Independent, 28 de abril de 1997.

[51] Allan Francovich, Gladio: The Ringmasters, primer documental de una serie de 3 realizada por Francovich y dedicada al Gladio, transmitido por la BBC2 el 10 de junio de 1992; Gladio: The Puppeteers, segundo documental de una serie de 3 realizada por Francovich y dedicada al Gladio, transmitido por BBC2 el 17 de junio de 1992; Gladio: The Foot Soldiers, último documental de la serie de 3 realizada por Francovich y dedicada al Gladio, transmitido por BBC2 el 24 de junio de 1992.

[52] Allan Francovich, Gladio: The Ringmasters. primer documental de una serie de 3 realizada por Francovich y dedicada al Gladio, transmitido por la BBC2 el 10 de junio de 1992.

[53] Diario británico *The Times*, 28 de junio de 1992.

- Fuente: http://www.voltairenet.org/article163185.html

Los ejércitos secretos de la OTAN (V)

La guerra secreta, principal actividad de la política exterior de Washington

por Daniele Ganser*

El Gladio no es una consecuencia secundaria de la guerra fría sino todo lo contrario. La guerra secreta comenzó durante la Segunda Guerra Mundial y todavía prosigue en la época actual. No constituye una herramienta más en la política exterior de los Estados Unidos sino su actividad central, como ya ha quedado demostrado en las investigaciones parlamentarias realizadas tanto en Estados Unidos como en Europa, así como en los trabajos de los historiadores. Para una mayor comprensión de la cara oculta de Estado renegado más poderoso del mundo, publicamos hoy esta quinta parte del estudio del investigador suizo Danièle Ganser.

---

12 de enero de 2010

Desde Basilea (Suiza)

Herramientas
Imprimir
Enviar

Todas las versiones de este artículo:
français

Países
- Estados Unidos

Temas
- Acción secreta

Este artículo es la continuación de:
1. «Cuando el juez Felice Casson reveló la existencia del Gladio…»
2. «Cuando se descubrió el Gladio en los Estados europeos…»
3. «Gladio: Por qué la OTAN, la CIA y el MI6 siguen negando»
4. «Las cloacas de Su Majestad»

Después de la derrota de Alemania e Italia, el presidente estadounidense Harry Truman ordenó a la US Air Force el lanzamiento de dos bombas atómicas sobre las ciudades japonesas de Hiroshima y Nagasaki, antes de aceptar la capitulación de Japón. Terminaba así la Segunda Guerra Mundial. Mientras que Europa occidental se hallaba en ruinas, la economía de Estados Unidos se encontraba en pleno auge. Pero, a pesar de todo su poderío económico y militar, la Casa Blanca temía que se produjera una expansión del comunismo

a través del mundo, considerándolo irresistible.

Después de los repetidos e infructuosos intentos de invasión de la URSS que los británicos y los estadounidenses habían realizado entre 1918 y 1920, la posterior alianza militar con el Ejército Rojo se concretó porque representaba la única posibilidad de derrotar a Hitler y a Mussolini y de liberar Europa. Inmediatamente después del armisticio, los antiguos compañeros de armas se convirtieron nuevamente en adversarios y las hostilidades entre ellos se reiniciaron con nuevo ímpetu, marcando el comienzo de la guerra fría.

Mientras Estados Unidos garantizaba el control del oeste de Europa y combatía a la izquierda en Grecia, la URSS de Stalin se hacía del control de las fronteras que habían servido de punto de partida a las invasiones orquestadas contra los territorios soviéticos en las dos guerras mundiales. Truman veía con recelo la instauración de regímenes comunistas sometidos a Moscú en Polonia, Alemania oriental, Hungría, Rumania y Checoslovaquia. En aplicación de una doctrina de soberanía limitada, Stalin puso los Estados del este de Europa bajo el control de oligarcas locales, del brutal Ejército Rojo y del KGB, los servicios secretos soviéticos. Siguiendo ese mismo razonamiento, Truman estaba convencido de que era necesario combatir el comunismo en secreto para debilitarlo, incluso en el seno de las democracias soberanas de Europa occidental.

La CIA también trató de crear un ejército secreto en China para contrarrestar el avance del comunismo, pero fracasó cuando Mao Zedong, a la cabeza del Partido Comunista Chino, tomó el poder en 1949. El ex director de la CIA William Colby recuerda: «Yo siempre me pregunté si la red stay-behind que habíamos construido hubiese podido funcionar bajo un régimen soviético. Sabemos que los intentos de crear urgentemente ese tipo de organizaciones fracasaron en China, en 1950, y en Vietnam del norte, en 1954.»

Después del estallido de la guerra de Corea en 1950 a lo largo de la frágil frontera que separa el sur bajo control estadounidense del norte comunista, el ejército de los Estados Unidos trató de reducir la influencia del comunismo en Corea del norte, pero sus esfuerzos resultaron infructuosos. La CIA trató también de tomar el control de varios países de Europa oriental a través de operaciones clandestinas y de ejércitos secretos, pero tampoco tuvo éxito. Colby recuerda los esfuerzos de la CIA por crear ejércitos anticomunistas: «Sabemos que los intentos por dirigirlos desde el extranjero fueron descubiertos y desbaratados por la policía secreta en Polonia y en Albania, durante los años 1950.» [1]

En los países del llamado Tercer Mundo, en África, en América Latina y en ciertas regiones de Asia, los pueblos adoptaron variantes del comunismo y del socialismo que les parecían capaces de aportar un mejor reparto de la riqueza así como la independencia ante el Occidente capitalista e industrializado. En Irán, Mossadeg adoptó un programa socialista y trató de distribuir entre la población parte de los ingresos provenientes del petróleo.

Después de la India liberada del dominio británico, África también emprendió una lucha anticolonial de izquierda que culminó en 1960, cuando Camerún, Togo, Madagascar, Somalia, Níger, Chad, el Congo, Gabón, Senegal, Malí, Costa de Marfil, Mauritania, y la República Centroafricana se declararon independientes. En el sudeste asiático, como consecuencia de la retirada de las fuerzas japonesas de ocupación, Filipinas y Vietnam vieron surgir poderosos movimientos anticolonialistas comunistas y de izquierda que, en el caso de Vietnam, dieron lugar a la guerra de Indochina y, posteriormente, a una segunda guerra contra la presencia militar estadounidense, que no terminaría hasta 1975, con la victoria de los comunistas.

En las mentes de los estrategas de la Casa Blanca, la guerra no terminó en 1945 [2] sino que evolucionó hacia una forma silenciosa y secreta de conflicto en la que los servicios secretos se convirtieron en los instrumentos privilegiados del ejercicio del poder. A finales de 1944, el presidente estadounidense Roosevelt siguió la sugerencia de William Donovan, quien había dirigido la Office of Strategic Services (OSS) durante la guerra, y trató de crear un nuevo servicio encargado de realizar en el extranjero –y en tiempo de paz– operaciones especiales dirigidas contra los comunistas y contra otros también designados como enemigos de los Estados Unidos. Pero ese plan no fue del agrado de J. Edgar Hoover, director del FBI, quien temía que sus propios servicios perdieran así su influencia. Hoover transmitió entonces a un periodista del Chicago Tribune varias copias del memorando de Donovan [3] y de la orden de Roosevelt.

El 9 de febrero de 1945, el Chicago Tribune publicaba el siguiente titular: «Nueva distribución de papeles en el espionaje – nos vigilarán espías – en estudio una superGestapo». Reportaba el diario que: «En las altas esferas donde circulan el memorando y el proyecto de orden, esa unidad, cuya creación está en estudio, tiene el sobrenombre de "la Gestapo de Frankfurter"», en referencia al juez de la Corte Suprema Frankfurter y a la terrible policía secreta alemana. El artículo revelaba además que el nuevo servicio secreto estaba destinado a librar una guerra clandestina y que «llevaría a cabo (…) operaciones de subversión en el extranjero (…) y tendría a su disposición todo el personal aeronaval y de las

fuerzas terrestres que pueda necesitar en su misión». [4]

Como el recuerdo de la Gestapo estaba fresco aún, los ciudadanos estadounidenses se indignaron y el escándalo que estalló dio al traste con la proposición de Donovan, para gran satisfacción del director del FBI Hoover. Sin embargo, continuaron las discusiones en los círculos del poder alrededor de la fundación de un nuevo servicio, sólo que en lo adelante esto se haría en el mayor secreto. Después del fallecimiento de Roosevelt, Harry Truman emitió una directiva que ordenaba la creación de un nuevo servicio secreto activo en tiempos de paz, el Central Intelligence Group (CIG). En el marco de una velada más bien excéntrica que se organizó expresamente para la ocasión en la Casa Blanca, Truman entregó a cada invitado un impermeable negro, un sombrero negro, un bigote postizo y una daga de madera y anunció que el primer director del CIG, el almirante Sidney Souers, se convertiría en «director del espionaje centralizado». [5]

El CIG no era más que una agencia títere provisional y Truman comprendió rápidamente que había que reforzar los medios de acción no oficiales de la Casa Blanca. Fue así que se promulgó, en julio de 1947, la National Security Act, que concretaba la creación de la «Central Intelligence Agency» (CIA) y del «National Security Council» (NSC).

Esta vez no se publicó en la prensa ni una palabra sobre la «Gestapo americana». El «National Security Council», del que formaban parte el propio presidente de los Estados Unidos, el vicepresidente, el secretario de Estado, el secretario de Defensa, el director de la CIA, el consejero para la Seguridad Nacional, el presidente del Estado Mayor conjunto, otras personalidades de primera importancia y varios consejeros especiales, se convirtió realmente en el grupo más influyente de Washington» [6].
Como tantas veces ha sucedido en el transcurso de la historia, esa concentración del poder en manos de la Casa Blanca y del NSC desembocó en abusos. Todavía hoy, en el siglo 21, el NSC sigue siendo «una institución particular, conocida por haber actuado a menudo, en el pasado, en el límite de la legalidad». [7] y [8]

La principal vocación de la National Security Act era proporcione un marco «legal» a las operaciones secretas de Estados Unidos y a las guerras secretas que ese país libraba contra otros países poniendo en manos de la CIA la tarea de «asumir las funciones y las misiones de inteligencia relativas a la Seguridad Nacional que el NSC puede verse obligado a ordenarle en un momento dado» [9].

Sin ironía deliberada, esa frase es la copia palabra por palabra

de lo que Hover había revelado en 1945. A la vez que garantizaba una sólida base legal para las operaciones secretas emprendidas por Estados Unidos, esta formulación tan nebulosa permitía soslayar la abierta violación de numerosas leyes, como la Constitución de 1787, y de numerosos tratados internacionales. El director adjunto de la CIA Ray Cline calificó con toda razón esa disposición de «cláusula cúbrelo-todo elástica» [10]. Clark Clifford declaró posteriormente: «Nosotros no las habíamos mencionado [las operaciones especiales] explícitamente porque sentíamos que podía ser perjudicial para los intereses de la nación el confesar públicamente que podíamos emprender ese tipo de actos» [11].

Italia fue el primer país en convertirse en blanco del nuevo instrumento de la Casa Blanca. En el primer documento registrado como proveniente del NSC, el NSC 1/1 con fecha del 14 de noviembre de 1947, se puede leer el siguiente análisis: «El gobierno italiano, ideológicamente apegado a la democracia occidental, es débil y es blanco de los continuos ataques de un poderoso partido comunista» [12]. Es por eso que, durante una de sus primeras reuniones, el joven NSC adoptó –el 19 de diciembre de 1947– la Directive NSC 4-A que ordenaba al director de la CIA Hillenkoetter emprender una larga serie de acciones clandestinas destinadas a eliminar el peligro de que los comunistas ganaran las inminentes elecciones italianas [13].

La Directive NSC 4-A estaba clasificada como top secret debido al carácter especialmente sensible de las intervenciones clandestinas de los estadounidenses en Europa occidental. Sólo existían 3 copias de ese documento y una de ellas estaba «celosamente guardada [por Hillenkoetter] en la propia oficina del director, donde los miembros que "no tenían necesidad de saber" no podían encontrarla». George F. Kennan, del departamento de Estado, tenía otro ejemplar en su poder [14]. La «razón de tanto secreto era evidente», según los archivos oficiales de la CIA, ya que «algunos ciudadanos de este país se hubieran horrorizado al conocer el contenido de la NSC 4-A» [15].

Las operaciones tendientes a debilitar a los comunistas italianos fueron un éxito. El presidente Truman se convirtió en gran partidario de las misiones secretas y pidió que el campo de acción de la CIA se extendiera a otros países, más allá de Italia. Fue así como el NSC votó –el 18 de junio de 1948– la célebre directiva NSC 10/2 [16], autorizando la CIA a efectuar misiones clandestinas en todos los países del mundo e instaurando en el seno de la agencia un servicio de operaciones secretas designado como «Office of Special Projects», nombre que fue rápidamente reemplazado por otro menos descriptivo: «Office of Policy Coordination» u OPC, o

sea Oficina de Coordinación Política. La directiva NSC 10/2 ponía en manos de la OPC «la planificación y ejecución de las operaciones especiales».

El texto designaba como «operaciones especiales» todas las actividades «realizadas y financiadas por este gobierno en contra de los Estados o grupos extranjeros hostiles o como apoyo a Estados o grupos extranjeros amigos, pero concebidas y ejecutadas de forma tal que la implicación del gobierno americano no sea visible para personas no autorizadas y que éste [gobierno] pueda desmentir toda responsabilidad de ser necesario». La directiva NSC 10/2 preveía que las operaciones secretas «incluyen toda actividad vinculada a la propaganda, a la guerra económica, a la acción preventiva directa (medidas de sabotaje, de antisabotaje, de demolición y de evacuación), a la subversión contra regímenes hostiles (mediante el apoyo a los movimientos de resistencia clandestinos, a la guerrilla y a los grupos de liberación de refugiados) y la asistencia a los elementos anticomunistas en los países amenazados del mundo libre».

Las disposiciones del texto NSC 10/2 incluían la creación de los ejércitos anticomunistas secretos de la red Gladio en Europa occidental, pero excluían todo los actos de guerra convencional y las misiones de inteligencia: «No conciernen a los conflictos armados en los que se enfrenten fuerzas militares regulares, el espionaje, el contraespionaje y la utilización de la clandestinidad o del disimulo en el marco de operaciones militares» [17]. En definitiva, aquella directiva NSC 10/2 contradecía todos los valores y principios que el propio presidente de los Estados Unidos predicaba en marzo de 1947, cuando expuso su famosa «Doctrina Truman».

Después de la Segunda Guerra Mundial, 5 años habían bastado a Estados Unidos para instaurar un poderoso aparato de inteligencia que operaba tanto dentro como fuera de las fronteras de su propio país y al margen de todo control democrático. «Cuando creé la CIA, no pensé ni por un instante que se especializaría algún día en los golpes bajos en tiempo de paz», declaró un debilitado Truman, luego de dejar sus funciones [18].

En 1964, o sea 8 años antes de su muerte, el ex presidente negó una vez más haber querido hacer de la CIA «una agencia internacional implicada en acciones sucias». Pero el aparato estadounidense de inteligencia había escapado a su control. El historiador británico Christopher Andrew resume el sentir del ex presidente de la siguiente manera: «Durante los 20 años posteriores a su salida de la Casa Blanca, Truman pareció a veces sorprendido, incluso horrorizado, ante el peso y la influencia que había adquirido el sector de inteligencia que él mismo había creado» [19].

Otro fanático de las operaciones secretas y feroz adversario del comunismo, George Kennan, miembro del departamento de Estado bajo la administración Truman, fue también un ardiente partidario de la directiva NSC 10/2 y de la intervención de la CIA en Italia y en otros países. Sin embargo, al igual que Truman, Kennan estaba conciente de los riesgos a los que se exponía Estados Unidos. «Después de todo, lo peor que podría sucedernos en esta lucha contra el comunismo es convertirnos en lo mismo que aquellos a quienes estamos combatiendo», señaló Kennan en un telegrama que se haría célebre [20], refiriéndose así al gobierno secreto, a las estructuras totalitarias y a la manipulación de gobiernos extranjeros, prácticas características de la Unión Soviética.

Treinta años más tarde, Kennan, ya al final de su vida, reconoció que: «No todo sucedió exactamente como yo lo había imaginado» [21] Para garantizar la posibilidad de un desmentido plausible, la mayoría de las decisiones, declaraciones y transcripciones de las reuniones del NSC se clasificó como confidencial. Pero, como consecuencia del escándalo del Watergate, varios miembros del Congreso estadounidense recibieron un mandato para investigar a la CIA y al NSC y descubrieron que «las elecciones nacionales de 1948 en Europa occidental habían sido la razón fundamental de la creación de la OPC».

Fue por lo tanto la amenaza comunista que planeaba sobre Europa occidental lo que determinó el comienzo de las operaciones especiales de la CIA, después de la Segunda Guerra Mundial. «Al financiar a los partidos del centro y desarrollar estrategias mediáticas, la OPC trató de influir sobre el resultado de las elecciones, con considerable éxito», indica el informe final que los senadores presentaron en 1976. «Esas actividades constituían la base de la injerencia clandestina en la político interna que constituyó una práctico durante 20 años.

En 1952, no menos de 40 proyectos de acción en marcha habían sido contabilizados en un solo país de Europa central.» Por orden expresa del Pentágono, las misiones de la OPC incluían también la constitución de la red de ejércitos secretos Gladio en Europa occidental: «Hasta 1950, las actividades paramilitares de la OPC (también llamadas «acciones preventivas») se limitaban a la concepción y preparación de las redes stay-behind con vistas a una futura guerra. A pedido del Joint Chiefs of Staff (el Consejo del Estado Mayor Interarmas), esas operaciones preparadas por la OPC se concentraban, una vez más, en Europa occidental y tenían como objetivo apoyar a las fuerzas de la OTAN contra una ofensiva de los soviéticos.» [22]

Para garantizar la dirección de la OPC, George Kennan seleccionó a Frank Wisner [23], un abogado de negocios originario de Mississippi que ya había comandado destacamentos de la OSS en Estambul y en Bucarest durante la Segunda Guerra Mundial. Al igual que Wisner, la mayoría de los oficiales de la OPC eran «blancos provenientes de viejas familias ricas de la alta sociedad anglosajona (…) que habían heredado la actitud del establishment británico con respecto a las personas de color». [24]. Wisner velaba escrupulosamente por la confidencialidad de la directiva NSC 10/2. «Cada vez que un miembro de la OPC quería consultar el documento, se le obligaba a firmar un registro especial.

Después se le entregaba uno de los 3 ejemplares que Wisner guardaba en una caja fuerte de su oficina.» [25] Los miembros del nuevo servicio de operaciones especiales OPC trabajaban con espíritu de agresividad, de entusiasmo, de secreto y con cierta ausencia de moralidad. El 6 de agosto de 1948, en una de sus primeras reuniones en presencia de Hillenkoetter y Kennan, Wisner insistió en poder explotar al máximo las posibilidades que ofrecía la directiva NSC 10/2 y pidió «carta blanca» para escoger él mismo sus «métodos de acción». Wisner quería desarrollar operaciones secretas a su manera, sin tener que atenerse a ningún código ni a ningún «método existente» y recibió el aval de Hillenkoetter y Kennan [26].

En su condición de director de la OPC, Wisner se convirtió en el arquitecto en jefe de la red de ejércitos secretos en Europa occidental. «Frank Wisner, de la OPC, había encargado a su adjunto Frank Lindsay de la coordinación de la red stay-behind en Europa», reveló la prensa belga después del descubrimiento de la existencia de los ejércitos Gladio. Al igual que su jefe, Lindsay se había formado en el seno de la OSS durante la Segunda Guerra Mundial y había tenido la oportunidad de observar de cerca, en Yugoslavia, las tácticas comunistas. Según afirman también los periodistas belgas, Lindsay «envió a William Colby (quien más tarde dirigiría la CIA entre 1973 y 1976) a Escandinavia y a Thomas Karamessines [lo envió] a Grecia, donde éste último podía contar con el apoyo del KYP, los servicios secretos griegos» [27].

A medida que Estados Unidos intensificaba sus operaciones especiales, la OPC seguía desarrollándose. Un año después de la nominación de Wisner a la cabeza de la OPC, esta última contaba con 300 empleados y 7 estaciones en el extranjero que trabajaban en numerosas misiones clandestinas de diversa índole. Tres años más tarde, en 1951, sus efectivos alcanzaban la cifra de 2 812 empleados, que trabajaban en territorio estadounidense, y 3 142 agentes vinculados a las 47 estaciones repartidas a través del mundo entero y su

presupuesto anual había pasado de 4,8 millones a 82 millones de dólares [28]. Bedel Smith, sucesor de Hillenkoetter a la cabeza de la CIA, tuvo que reconocer en mayo de 1951 que «el campo de las operaciones secretas de la CIA ya sobrepasaba ampliamente el marco previsto en la directiva NSC 10/2» [29]. La expansión fue tan grande que incluso un halcón como «Smith se mostró preocupado por la importancia y el crecimiento exponencial del presupuesto de la OPC» [30].

Allen Dulles, quien se hizo cargo de la dirección de la CIA después de la salida de Smith, en 1953, estaba convencido de que las operaciones secretas eran un arma formidable para luchar contra el comunismo y defender los intereses estadounidenses en el extranjero. Allen Dulles supervisaba el trabajo del director de la OPC, Frank Wisner, y de su adjunto Frank Lindsay, quien, en lo tocante a los ejércitos secretos, colaboraba estrechamente con Gerry Miller, el jefe de la oficina de la CIA en Europa para la creación de las redes stay-behind. Entre los reclutados se encontraba William Colby, quien fue más tarde director de la CIA. Al igual que muchos soldados clandestinos, Colby había trabajado para la OSS durante la Segunda Guerra Mundial y había saltado en paracaídas sobre la Francia ocupada para prestar ayuda a la Resistencia.

Posteriormente había sido sacado de Francia clandestinamente para saltar nuevamente en paracaídas, esta vez sobre Noruega, poco antes del final de la guerra con la misión de volar convoyes. En abril de 1951, Miller recibió a Colby en su oficina. Los dos hombres se conocían bien ya que Miller había dirigido las operaciones de la OSS en Noruega. Ambos consideraron que la guerra nunca había terminado realmente. Miller destacó a Colby en la unidad de Lou Scherer, en la división escandinava de la oficina europea de la CIA: «OK Bill, sigue así.» Seguidamente, Miller dijo: «Lo que queremos es una buena red de inteligencia y de resistencia que sea digna de confianza, con la que podamos contar si los rusos empiezan a invadir la región. Aquí tenemos un plan de acción, pero todavía hay que ponerlo a prueba y aplicarlo en el terreno. Tu trabajarás con Lou Scherer hasta que se decidan las nuevas operaciones que habrá que llevar a cabo». [31]

Seguidamente, Colby recibió entrenamiento de la CIA con vista a la realización de su misión, que era la creación de una red Gladio en Escandinavia. «En la práctica, una de las principales tareas de la OPC consistía en prepararlo todo en previsión de una posible invasión soviética a Europa occidental, y partiendo de la hipótesis de que los rusos pudieran llegar a controlar parte o incluso todo el continente», explicó Miller. «La OPC quería disponer de redes de partisanos armados y organizados para oponerlos al

ocupante», cuenta Colby en sus memorias. «Esta vez, decía Miller, el objetivo era crear esa capacidad de resistencia antes de que se produjera la ocupación, e incluso antes del comienzo de la invasión.

Estábamos decididos a organizarla y a equiparla sin demora cuando aún teníamos tiempo de hacerlo correctamente y con un mínimo de riesgos», escribió el ex agente que creía entonces que la operación estaba enteramente justificada. «En todos los países que podían sufrir una invasión soviética, la OPC había emprendido entonces un amplio programa de construcción de lo que se conoce en el medio de la inteligencia como "redes stay-behind", o sea estructuras clandestinas de hombres entrenados y equipados para realizar actos de sabotaje y de espionaje cuando llegara el momento.» Para ello, Miller envió agentes de la CIA a cada uno de los países de Europa occidental y «confió [a Colby] la misión de organizar y montar ese tipo de red en Escandinavia» [32].

La intervención de Estados Unidos en Europa occidental se desarrolló «en el mayor secreto», precisa. «Recibí entonces la orden de no mencionar mi trabajo más que a un restringido círculo de personas de confianza, tanto en Washington y en el seno de la OTAN como en Escandinavia» [33].

En el seno de la OTAN, el centro de mando situado en el Pentágono, en Washington, estaba informado en detalle del desarrollo de los ejércitos secretos Gladio mientras que en Europa, el SACEUR, que siempre es un oficial estadounidense, supervisaba estrechamente la red así como los demás órganos de decisión: el CPC y el ACC. Un documento interno del Pentágono fechado en 1957 y que se mantuvo en secreto hasta 1978, revela la existencia de una Carta del CPC que define las funciones del Comité ante la OTAN, el SHAPE y los servicios secretos europeos. Desgraciadamente, el contenido mismo de la Carta no ha sido revelado. El documento en cuestión es un memorando dirigido al Consejo del Estado Mayor Interarmas el 3 de enero de 1957 por el general Leon Johnson, representante de Estados Unidos en el comité militar de la OTAN.

Johnson reacciona ante las quejas del SACEUR de aquel entonces, el general Lauris Norstad, sobre la falta de información durante la crisis de Suez, en 1956: «El SACEUR expresó la opinión que la inteligencia que las autoridades habían transmitido al SHAPE durante el reciente periodo de tensiones era insuficiente. Desea que toda redefinición de las reglas de comunicación de la inteligencia al SHAPE se encamine hacia una mejor transmisión de las informaciones confidenciales.»

Fue en ese contexto que el SACEUR Norstad trató de resolver

la situación a través del CPC: «Además, el SACEUR señala en una nota a) que la nota b), la carta del CPC, no contiene ninguna disposición que prohíba considerar operaciones clandestinas en tiempo de paz. Recomienda específicamente que el CPC del SHAPE sea autorizado: a) a estudiar las necesidades inmediatas del SHAPE en materia de inteligencia; b) a considerar a través de qué medios los servicios secretos nacionales pueden ayudar a mejorar la transmisión de informaciones al SHAPE.» En contradicción con el SACEUR Norstad, el general Johnson pensaba que la carta del CPC prohibía que el CPC fuese utilizado con ese fin.

Johnson escribía en su memorando: «Aunque en la nota b) [la carta del CPC] no exista ninguna disposición que prohíba claramente a éste considerar actividades de inteligencia, yo pienso de todas maneras que se trataría de una extensión injustificada de sus atribuciones. Yo entiendo la nota b) de la manera siguiente: el CPC ha sido creado con el único fin de organizar en tiempo de paz los medios a través de los cuales el SACEUR pudiera cumplir su misión en caso de guerra. Me parece que revisar las modalidades de transmisión de la inteligencia, sea cual sea la fuente, al SHAPE debería ser asunto de las agencias de inteligencia regulares.» El general concluía entonces: «Yo recomiendo que no se apruebe la extensión del campo de actividades del CPC (…) Leon Johnson» [34].

Paralelamente, en el Pentágono, las Fuerzas Especiales estadounidenses también estaban directamente implicadas en aquella guerra secreta contra los comunistas de Europa occidental ya que estaban entrenando, junto a los SAS [británicos], a los miembros de las redes stay-behind. Luego del desmantelamiento de la OSS, después del final de la Segunda Guerra Mundial, las Fuerzas Especiales habían sido creadas nuevamente en Estados Unidos, en 1952, y las unidades, bajo el engañoso nombre de 10º Grupo de Fuerzas Especiales, comenzaron a entrenarse bajo el mando del coronel Aaron Bank [35]. El grupo había adoptado la organización de su predecesor, la OSS, de la que había heredado el encargo de realizar misiones de sabotaje, de reclutamiento, equipamiento y entrenamiento de guerrilleros con el objetivo de crear un potencial de resistencia en Europa oriental y occidental [36].

Como precisó el coronel Bank, el entrenamiento de las Fuerzas Especiales incluía «la organización de movimientos de resistencia y la coordinación de las redes que los componen» así como «las operaciones de guerrilla con sus diferentes aspectos organizativos, tácticos y logísticos pero también la demolición especializada, el uso de comunicaciones radiales codificadas, la supervivencia, la técnica Fairbaim de combate cuerpo a cuerpo y el tiro

instintivo» [37].

El folleto de reclutamiento especificaba a los jóvenes voluntarios deseosos de ingresar a las Fuerzas Especiales estadounidenses que lo ideal era que los candidatos hablaran uno o más idiomas europeos. Las condiciones exigían: «tener por lo menos 21 años de edad, poseer como mínimo el grado de sargento, haber seguido o ser voluntario para seguir un entrenamiento de paracaidista, dominar los idiomas [europeos] y/o haber viajado a Europa; presentar una excelente hoja de servicio, etc. Todos los postulantes tenían que estar dispuestos a saltar en paracaídas y a operar tras las líneas enemigas en uniforme militar o con ropa de civil.» [38]

Fue en pleno corazón de la Alemania derrotada que se desplegaron por primera vez las Fuerzas Especiales estadounidenses de nueva creación. En noviembre de 1953, el 10º Grupo instaló su primera base en el extranjero en un antiguo edificio de la Waffen SS construido bajo el III Reich, en 1937: la Flint Kaserne, en Bad Tolz, Baviera. Posteriormente, se creó en Panamá un cuartel general que servía de base de operaciones a las Fuerzas Especiales y se abrió otro más en Okinawa, destinado a las intervenciones en el sudeste asiático. Cuando estalló el escándalo del Gladio, en 1990, se descubrió que algunos miembros de sus ejércitos secretos habían seguido un entrenamiento especial con los Boinas Verdes, posiblemente en Fort Bragg, Estados Unidos [39].

El comandante del Gladio en Italia, el general Serravalle, relató que en 1972 los miembros italianos del Gladio habían viajado a Bad Tolz, por invitación de los Boinas Verdes [40]. «Yo visité el 10º Grupo de las Fuerzas Especiales en Bad Tolz, en las antiguas barracas de los SS, por lo menos en dos ocasiones. Estaban bajo las órdenes del coronel Ludwig Fastenhammer, que ya era un verdadero Rambo antes de que apareciera ese personaje», recordó el general Serravalle. «Durante los encuentros de planificación de las misiones que ya mencioné anteriormente (contrainsurgencia, asistencia a los grupos locales de resistencia, etc.) pregunté varias veces si existía un plan de acción combinado entre su grupo y las diferentes unidades stay-behind, y especialmente el Gladio.»

Serravalle dijo con una sonrisa: «No hay que ser muy inteligente para darse cuenta de que si una unidad X está encargada de apoyar, en tiempo de guerra, en un territorio Y, a un movimiento de resistencia dirigido por una unidad secreta Z, tiene que existir entre X y Z, incluso en tiempo de paz, algún tipo de cooperación, aunque sea en estado embrionario». Por lo tanto, era lógico pensar en la existencia de un plan de acción concertado entre los Boinas Verdes, los SAS británicos y el Gladio. «Pero en realidad no era así»,

según afirma Serravalle. «En realidad, en caso de guerra, las Fuerzas Especiales acantonadas en Bad Tolz debían infiltrarse en nuestros países y participar en operaciones de resistencia e insurrección. ¿Cómo las habrían recibido nuestros miembros del Gladio? A tiros, estoy seguro, creyendo que se trataba de los Spetzsnaz, las unidades de élite del Ejército Rojo. Una de las reglas de oro de los partisanos estipula que, en caso de duda, usted dispara primero y después averigua a quién mató.» [41]

Las Fuerzas Especiales estadounidenses estaban permanentemente en contacto con el departamento de operaciones especiales de la CIA, con el cual colaboraban. Cuando las Fuerzas Especiales se instalaron en Fort Bragg, en 1952, la OPC fue rebautizada como «Directorate of Plans» (DP) y Wisner se convirtió en su jefe. Con Allen Dulles como director de la CIA, aumentó el número de operaciones clandestinas estadounidenses en todo el mundo. Dulles autorizó los intentos de asesinato de la CIA contra Castro y Lumumba así como los experimentos con LSD, experimentos que se desarrollaban a espaldas de las personas que servían de "conejillos de India", algunas de las cuales acabaron suicidándose. Wisner y Dulles planificaron el golpe de Estado de 1953 contra el primer ministro iraní Mossadegh, así como el que derrocó al socialista Jacobo Arbenz, en Guatemala, en 1954.

Dos años más tarde, refiriéndose al presidente de Indonesia Sukarno, acusado de inclinarse demasiado hacia la izquierda, Wisner transmitió al jefe de la división del sudeste asiático de su servicio, Alfred Ulmer, la siguiente orden: «Ya es hora de darle una buena lección a ese Sukarno» [42]. Wisner y Dulles no tenían límites para las guerras secretas y las acciones terroristas que emprendían. Pero cuando las operaciones clandestinas en contra de Fidel Castro y del régimen cubano desembocaron en un enorme fracaso, con el fiasco de bahía de Cochinos en 1961, el presidente Kennedy, furioso, destituyó a Dulles y puso en su lugar a John McCone.

Durante todo el tiempo que estuvo a la cabeza de la CIA, Allen Dulles fue el cerebro de la guerra secreta contra los comunistas. Cuando se descubrió la existencia de los ejércitos Gladio en Europa occidental, en 1990, un ex oficial de la inteligencia de la OTAN, que prefirió conservar el anonimato, explicó que «aunque la operación stay-behind sólo comenzó oficialmente en 1952, la idea existía en realidad desde mucho antes, desde que germinó en la mente de Allen Dulles» [43]. Durante la Segunda Guerra Mundial, el jefe de la CIA había trabajado en Berna, en la neutral Suiza, desde donde había coordinado las operaciones secretas emprendidas contra la Alemania nazi, manteniendo contactos con la OSS estadounidense y con los servicios secretos británicos. Dirigir

ejércitos secretos en Europa occidental no sólo era su trabajo sino que se había convertido en su gran pasión.

Informes publicados en Bélgica en el momento del descubrimiento del Gladio precisaban: «Allen Dulles ve en el proyecto [Gladio] (…) además de un instrumento de la resistencia contra una invasión soviética, ¡un arma contra el acceso de los comunistas al poder en los países en cuestión!» [44]

Mientras que la CIA proseguía sus guerras secretas, Wisner comenzó a ser presa de los remordimientos y pronto resultó que su mala conciencia no lo dejaba en paz. Allen Dulles «tenía una teoría según la cual los tormentos que sufría Wisner provenían de la naturaleza de su trabajo» [45]. Al convertirse poco a poco en un individuo incapaz de garantizar «los trabajos sucios» de la CIA en Europa, África, América Latina y Asia, Wisner fue sustituido en 1958 por Richard Bisel, quien ocupó el puesto durante 4 años, hasta que Richard Helms fue nombrado director adjunto a cargo de las Operaciones Especiales, en 1962. Para aquella época, el estado psicológico del arquitecto del Gladio Frank Wisner seguía deteriorándose hasta que, en 1965, se dio tiro en la cabeza [46].

En ese mismo año, Richard Helms fue ascendido a director de la CIA y, durante los funerales Wisner, le rindió homenaje por su trabajo a favor de las operaciones especiales, poniéndole entre los «pioneros que tuvieron la responsabilidad, a veces tan pesada (…), de servir a su país en la sombra» [47]. El propio Helms tuvo que enfrentar sus responsabilidades cuando se vio obligado a prestar testimonio, en los años 1970, sobre el papel de la CIA en el golpe de Estado que derrocó a Salvador Allende. Siendo entonces director de la CIA, Helms mintió descaradamente ante los senadores al afirmar que la CIA nunca había tratado de impedir la elección de Salvador como presidente de Chile: «Todos los proyectos tenían que contar con mi aprobación, yo hubiese tenido que saberlo obligatoriamente». Cuando se descubrió la mentira, en febrero de 1973, Helms se vio obligado a renunciar a su puesto de director de la CIA y tuvo que pagar una multa de 2 000 dólares por haber cometido perjurio ante el Senado [48].

Debido a los abundantes detalles que proporciona en sus memorias, William Colby sigue siendo el más célebre de los agentes de la CIA implicados en la Operación Gladio. Pero él también tuvo un final trágico. Después de haber contribuido a la creación de las redes secretas en Escandinavia, este soldado de la guerra fría fue trasladado en 1953 a la estación de la CIA en Roma para combatir allí el comunismo italiano y contribuir a la creación del Gladio local. Presente en todos los campos de batalla de la guerra fría, Colby dejó Italia en 1959 para ir a

Saigón, donde dirigió las operaciones clandestinas emprendidas por la CIA en Vietnam y en Laos. Una de esas misiones fue la Operación Phoenix cuyo objetivo era la destrucción de la organización clandestina del Vietcong y la liquidación física de sus miembros [49].

Al ser interrogado por el Congreso estadounidense, en 1971, Colby reconoció que la intervención que él había dirigido había provocado la muerte de mas de 20 000 miembros del Vietcong, pero se negó a precisar si la tortura había estado vinculada a esas muertes. Simplemente declaró: «No voy a pretender que nadie fue muerto o ejecutado durante la operación. Pienso, en efecto, que eso sucedió, desgraciadamente» [50]. En 1973, el departamento de operaciones especiales cambió nuevamente de nombre, tomando la denominación de «Directorate of Operations» (DO) y Colby sustituyó a Thomas Karamessines como director adjunto a cargo de las Operaciones. Cuando Helms se vio obligado a dimitir, aquel mismo año, el presidente Nixon nombró a Colby a la cabeza de la CIA, puesto que ocupó hasta su propia renuncia, en 1976, debido al escándalo del Watergate. En 1996, William Colby fue encontrado ahogado en un río del Estado de Maryland. Tenía 76 años.

Colby fue reemplazado a la cabeza de la CIA por George Bush padre, nombrado por la administración Ford, quien dirigió desde Washington las operaciones secretas de las redes de Europa occidental. Posteriormente, George H. Bush fue llamado a ocupar la vicepresidencia en la administración Reagan, pero no por ello dejó de financiar las guerras secretas, entre ellas la que diera lugar al famoso escándalo de los Contras nicaragüenses. En 1990, cuando el primer ministro italiano reveló la existencia de los ejércitos secretos creados por la CIA [en Europa occidental], George H. Bush, por entonces presidente de los Estados Unidos, se hallaba inmerso en los preparativos de la guerra del Golfo.

Para lograr convencer a una población más bien reticente ante la idea de entrar en guerra, hubo que recurrir a una manipulación capaz de azuzar el deseo de venganza de los estadounidenses. El 10 de octubre, una muchacha de 15 años, presentada simplemente como «Nayirah», compareció en lágrimas como testigo, ante la Comisión de Derechos Humanos del Congreso [estadounidense], declarando que mientras trabajaba como voluntaria en un hospital de Kuwait después de la invasión de su país [por Irak] elle había visto personalmente a los soldados iraquíes entrar en el edificio y sacar brutalmente a los recién nacidos de las incubadoras donde se encontraban y dejarlos «abandonados directamente en el frío suelo, condenándolos así a una muerte segura» [51].

La historia de las incubadoras provocó entre la población

[estadounidense] una gran conmoción, y el presidente se apresuró a alimentarla remachando los hechos en cada uno de sus discursos y agregando incluso que 312 bebés habían encontrado la muerte de aquella manera. Bush fue tan convincente que la información fue retomada por Amnesty International. Sólo después del fin de la guerra se descubrió que la muchacha en cuestión nunca había trabajado en Kuwait y que se trataba nada más y nada menos que de la hija del embajador de Kuwait en Washington, algo que los organizadores de la audiencia del 10 de octubre sabían perfectamente [52].

A Amnesty International no le quedó más remedio que desmentir sus propias declaraciones. En febrero de 1992, el Middle East Watch declaró que aquello no había sido otra cosa que «pura y simplemente propaganda de guerra» [53]. Más de 10 años más tarde, George Bush hijo trató de manipular nuevamente los sentimientos del pueblo estadounidense anunciando que Irak estaba tratando de desarrollar armas químicas, biológicas y atómicas y que el presidente Sadam Husein estaba implicado en los atentados del 11 de septiembre de 2001.

En diciembre de 1990, Bush padre tuvo que enfrentar duras críticas provenientes del Parlamento Europeo. En una resolución destinada a la Casa Blanca y a la administración estadounidense, la Unión Europea condenaba firmemente las maniobras secretas de Estados Unidos. La Unión Europea declaraba oficialmente «condenar la creación clandestina de redes de manipulación y de acción y llamar a la apertura de una investigación exhaustiva sobre la naturaleza, la estructura, los objetivos y cualquier otro aspecto de esas organizaciones secretas y de otros grupos disidentes, sobre su utilización con el objetivo de interferir en las cuestiones políticas internas de los países interesados, sobre la cuestión del terrorismo en Europa y sobre la posible complicidad de los servicios secretos de los Estados miembros o de terceros países». Pero lo más importante era que la Unión Europea protestaba «vigorosamente contra el derecho que se arrogan ciertos responsables militares americanos en el seno del SHAPE y de la OTAN a estimular el establecimiento en Europa de una red clandestina de inteligencia y de acción» [54].

Debido a su gran experiencia en el campo de las operaciones secretas, era imposible que el presidente George H. Bush no estuviese al tanto de las operaciones terroristas e ilegales a las que se habían dedicado los ejércitos secretos. Por lo tanto, el presidente estadounidense se negó a hablar del tema. Desconociendo la envergadura del escándalo, el Congreso estadounidense prefirió abstenerse de hacer preguntas demasiado delicadas. Los medios de prensa [estadounidenses] tampoco se sintieron en la necesidad de investigar.

En un artículo del Washington Post, uno de los pocos sobre el tema que se publicaron en Estados Unidos, intitulado «La CIA recluta ejércitos secretos en Europa occidental: creada fuerza paramilitar para resistir ocupación soviética», se podía leer que un «representante [anónimo] del gobierno de los Estados Unidos familiarizado con la Operación Gladio» había declarado que Gladio era «un problema estrictamente italiano sobre el cual nosotros no tenemos ningún tipo de control» y agregó «pretender, como hacen algunos, que la CIA está implicada en actos terroristas en Italia es completamente absurdo» [55]. Las investigaciones subsiguientes demostraron que aquella declaración de la CIA era completamente absurda [56].

(Continuará…)

Daniele Ganser

Historiador suizo, especialista en relaciones internacionales contemporáneas. Se dedica a la enseñanza en la universidad de Basilea, Suiza.

Los artículos de esta autora o autor
Enviar un mensaje

Daniele Ganser. Historiador suizo, especialista en relaciones internacionales contemporáneas. Se dedica a la enseñanza en la universidad de Basilea, Suiza.

Este artículo es el capítulo 5 del libro Armées secrètes de l'OTAN © Versión francesa: Ediciones Demi-lune (2007).

---

[1] Honorable Men: My life in the CIA, por William Colby, Simon & Schuster, New York (1978), p.100. Versión francesa: 30 ans de CIA , Presses de la Renaissance, París (1978).

[2] Aunque desde el punto de vista estadounidense, los combates se terminan con la capitulación de Japón, el 15 de agosto de 1945 (Victory over Japan Day), la guerra continúa hasta la firma de los tratados. El propio Truman no proclamó el fin de las hostilidades hasta el 31 de enero de 1946. NdlR.

[3] El texto íntegro del memorando se publicó en Donovan

and the CIA: A History of the Establishment of the Central Intelligence Agency, por Thomas F. Troy (Univ Pubns of Amer, 1981), pp. 445-447. NdlR.

[4] Walter Trohan en el diario estadounidense The Chicago Tribune del 9 de febrero de 1945.

[5] Referido en Christopher Andrew, For the President's Eyes Only: Secret Intelligence and the American Presidency from Washington to Bush (HarperCollins, New York, 1995), p.164.

[6] The NSC staff: counselling the council, por Christopher Shoemaker, prefacio de Zbigniew Brzezinski (Westview Press Inc, 1991), p.1.

[7] ohn Prados, Keepers of the Keys: A history of the National Security Council from Truman to Bush (William Morow, New York, 1991), p.567. John Prados era ya el autor del muy interesante Presidents' Secret Wars: CIA and Pentagon Covert Operations since World War II (William Morrow, New York, 1986). Anterior al descubrimiento de los ejércitos secretos en Europa occidental, ese libro no contiene ninguna referencia al Gladio.

[8] El presidente Obama acaba de extender todavía más los poderes del NSC, bajo la influencia de Brent Scowcroft y de Henry Kissinger. NdlR.

[9] Containment: Documents on American Policy and Strategy 1945–1950, por Thomas Etzold y John Gaddis (Columbia University Press, New York, 1978), p.12.

[10] Puppetmasters: The Political Use of Terrorism in Italy, por Philip Willan (Constable, Londres, 1991), p.20.

[11] Fragmento Andrew, Eyes Only, p.171.

[12] Andrew, Eyes Only p.171.

[13] Texto íntegro de este documento (en inglés)

[14] The Central Intelligence Agency: An Instrument of Government to 1950, por Arthur B. Darling (Pennsylvania State University Press, University Park, 1990), p.245.

[15] Darling, Agency, p.246.

[16] Texto íntegro de este documento (en inglés).

[17] Todos los historiadores que han investigado el tema han demostrado la fundamental importancia del NSC 10/2 para los ejércitos secretos anticomunistas creados en Europa

occidental. Ver Jan de Willems (ed.), Gladio (Editions EPO, Bruselas, 1991), p.145; Jens Mecklenburg (ed.), Gladio: Die geheime Terror organisation der Nato (Elefanten Press, Berlín, 1997), p.17 y 51; Leo Müller, Gladio – das Erbe des Kalten Krieges. Der Nato-Geheimbund und sein deutscher Vorläufer (Rowohlt, Hamburgo, 1991), p.63.

[18] Fragmento de Andrew, Eyes Only, p.171. Allen Dulles, director de la CIA de 1953 hasta 1961, recordó en privado al presidente Truman que no podría rehuir su propia responsabilidad en las operaciones especiales desarrolladas en Grecia, Turquía, Italia o Filipinas. Dulles escribió a un consejero jurídico de la CIA: «En ningún momento Truman expresó una opinión contraria a la mía» (ibid).

[19] Andrew, Eyes Only, p.198.

[20] Texto íntegro de este documento (en inglés).

[21] George Kennan citado por Etzold y Gaddis, Containment, p.125.

[22] United States Senate. Final Report of the Select Committee to Study Governmental Operations with respect to Intelligence activities. Book IV: Supplementary detailed staff reports on foreign and military intelligence, p.36.

[23] El embajador Frank Wisner Jr., hijo de Frank Wisner, se casó con Christine de Ganay, divorciada de Pal Sarkozy de Nagy-Bocsa, padre del presidente francés Nicolas Sarkozy. NdlR.

[24] The Man Who Kept the Secrets: Richard Helms and the CIA, por Thomas Powers (Weidenfeld and Nicolson, Londres, 1980), p.37. Al parecer, no existe ninguna biografía de Frank Wisner. El texto mejor documentado sobre este personaje es, por lo tanto, la biografía de Richard Helms realizada por Powers. Helms trabajó primeramente en el departamento de operaciones clandestinas de Frank Wisner, antes de sustituirlo en 1958 poniéndose al mando de las operaciones especiales.

[25] Powers, Helms, p.32.

[26] Darling, Agency, p.279.

[27] «Service secrets, guerre froide et ‘stay-behind. 2e partie’: La mise en place des réseaux» [En español, «Servicios secretos, guerra fría y ‘stay-behind’. Segunda parte: La instalación de las redes»], por Pietro Cedomi, en la publicación belga Fire! Le Magazine de l’Homme d’Action, septiembre/octubre de 1991, p.78.

[28] Powers, Helms, p.48. Andrew da las mismas cifras en Eyes Only, p.193.

[29] General Walter Bedell Smith as Director of Central Intelligence, por Ludwell Montague (Pennsylvania University Press, University Park, 1992), p.209. Se trata de un libro que hubiese podido ser interesante de no haber sido ampliamente mutilado por la CIA. La mitad de los párrafos de esta obra incluyen la mención «[una línea suprimida], [tres párrafos suprimidos], [siete líneas suprimidas]» etc… Hace un siglo, el brillante escritor estadounidense Mark Twain escribía en Following the Equator (1897): «Gracias a Dios, disponemos en nuestro país de tres bienes fundamentales: la libertad de palabra, la libertad de pensamiento y la prudencia de no utilizar ni la una ni la otra.»

[30] Montague, Smith, p.213.

[31] Colby, Honorable Men, p.83.

[32] Ibid., p.81 and 82.

[33] Ibid., p.83.

[34] Este documento, descubierto por el autor, no fue mencionado durante las revelaciones sobre el Gladio a pesar del incuestionable interés que presenta en el marco de las investigaciones sobre el órgano de mando del Gladio, el CPC. Nota de servicio del general Leon W. Johnson, representante de los Estados Unidos en el comité militar activo de la OTAN, fechada el 3 de enero de 1957 y dirigida al Consejo del Estado Mayor Interarmas sobre la inteligencia clandestina. El documento estuvo clasificado como top secret y fue desclasificado en 1978. Descubierto en los archivos informatizados del Declassified Documents Reference System en el LSE de Londres.

[35] Legendaria figura de la contrainsurgencia, el coronel Aaron Bank recibió en 2002 (a los 100 años de edad) una solicitud en la que el presidente George W. Bush le pedía que se ocupara de supervisar las operaciones contra los talibanes en Afganistán. Falleció 2 años después. NdlR.

[36] A raíz de la moda de la contrainsurgencia, en la época de la administración Kennedy, todos los servicios de las fuerzas armadas estadounidenses se apresuraron a crear sus propias «unidades de operaciones especiales». Fue en esa época que la US Navy creó las unidades SEAL (siglas de «Sea, Air, Land», o sea Mar, Aire, Tierra) entrenadas para saltar en paracaídas sobre el agua, en traje de buceo, y equipadas para volar barcos y para combatir en tierra después de salir del agua.

[37] From OSS to Green Berets: The Birth of Special Forces, por el coronel Aaron Bank (Presidio Press, Novato, 1986), p.175–176.

[38] Bank, Special Forces, p.168–169.

[39] Publicación belga Fire! Le Magazine de l'Homme d'Action, p.84. Publicación política austríaca Zoom, N°4/5, 1996: «Es muss nicht immer Gladio sein». Attentate, Waffenlager, Erinnerungslücken, p.61.

[40] Mecklenburg, Gladio, p.50.

[41] Gladio, por Gerardo Serravalle (Edizioni Associate, Rome, 1991), p.90.

[42] Powers, Helms, p.89.

[43] Publicación mensual británica Searchlight, enero de 1991.

[44] «Service secrets, guerre froide et 'stay-behind. 2e partie': La mise en place des réseaux» [En español, «Servicios secretos, guerra fría y 'stay-behind'. Segunda parte: La instalación de las redes»], por Pietro Cedomi en la publicación belga Fire! Le Magazine de l'Homme d'Action, septiembre/octubre de 1991, p.77.

[45] Powers, Helms, p.77.

[46] Blowback. America's Recruitment of Nazis and its Effects on the Cold War, por Christopher Simpson (Weidenfeld and Nicolson, Londres, 1988), p.289. Powers, Helms, p.77.

[47] Discurso de Richard Helms, director de la CIA, en los funerales de Frank Gardiner Wisner, 1909–1965. Encontrado en los archivos informatizados del Declassified Documents Reference System.

[48] «An International Story. The CIA's Secret Armies in Europe», por Jonathan Kwitny en la publicación estadounidense The Nation del 6 de abril de 1992, p.444–448, p.445.

[49] Ver «Opération Phénix», por Arthur Lepic, Réseau Voltaire, 16 de noviembre de 2004. NdlR.

[50] Diario británico *The Times* del 7 de mayo de 1996.

[51] The Fire this Time: US War Crimes in the Gulf, por Ramsey Clark (Thunder's Mouth Press, New York, 1992),

p.31.

[52] La audiencia en cuestión había sido organizada por una especialista en relaciones públicas, Victoria Clarke, quien se convirtió en 2001 en la vocera del secretario de Defensa Donald Rumsfeld. NdlR. [53] Clark, Fire, p.32.

[53] idem.

[54] Resolución del Parlamento Europeo sobre el escándalo del Gladio, adoptada el 22 de noviembre de 1990.

[55] «CIA Organized Secret Army in Western Europe; Paramilitary Force Created To Resist Soviet Occupation», por Clare Pedrick, The Washington Post del 14 de noviembre de 1990. El otro único artículo en que aparece la palabra Gladio se publicó el 8 de agosto de 1993 y solamente se refería a Italia («Everybody in Italy Wants Change'; Talk Is of Revolution, But Bombings Raise Question: At What Price?», por Steve Coll). En Europa, la cobertura mediática fue más importante. El Washington Post sólo publicó 2 artículos mientras que en el mismo periodo el diario británico The Guardian publicó 39 artículos, que abordaban además los casos de numerosos países.

[56] Diario británico *The Independent* del 1º de diciembre de 1990.

- Fuente: http://www.voltairenet.org/article163532.html

Los ejércitos secretos de la OTAN (VI)

La guerra secreta en Italia

por Daniele Ganser*

Estados Unidos, el país que se presenta como el gran defensor de la democracia, organizó fraudes electorales en Italia, así como dos golpes de Estado invisibles y no vaciló en hacer ejecutar al primer ministro italiano Aldo Moro. En esta sexta parte de su estudio sobre el Gladio, el historiador suizo Daniele Ganser explica cómo Washington controló la vida política en Italia, a espaldas de los italianos, a lo largo de 50 años.

---

2 de marzo de 2010

Desde Basilea (Suiza)

Herramientas
Imprimir
Enviar

Todas las versiones de este artículo:
français

Países
- Italia
- OTAN

Temas
- Acción secreta
- EuCom : Control de Europa

En 1978, Estados Unidos hizo asesinar al primer ministro italiano Aldo Moro. Las Brigadas Rojas se responsabilizaron con su ejecución, pero la operación estuvo manipulada por el Gladio.

Este artículo es la continuación de:
1. «Cuando el juez Felice Casson reveló la existencia del Gladio…»
2. «Cuando se descubrió el Gladio en los Estados europeos…»
3. «Gladio: Por qué la OTAN, la CIA y el MI6 siguen negando»
4. «Las cloacas de Su Majestad»
5. «La guerra secreta, principal actividad de la política exterior de Washington»

El anticomunismo estadounidense ha dado origen a muchas de las tragedias que marcan la historia de la I República Italiana (1945-1993). Las pruebas descubiertas durante la última década demuestran que el ejército Gladio, dirigido por los servicios secretos italianos, participó activamente en esa guerra no declarada, con la complicidad de los terroristas de extrema derecha. A falta de invasor soviético, las unidades

paramilitares anticomunistas entrenadas por la CIA se dedicaron a la realización de operaciones internas destinadas a influir sobre la vida política nacional. Una investigación parlamentaria a la que el Senado italiano confió la misión de aclarar la cuestión del Gladio así como una serie de misteriosos atentados concluyó al final de la guerra fría que, en Italia, «la CIA gozó de la mayor libertad» debido al hecho que, durante la I República, Italia había vivido «en una situación de división difícil e incluso trágica».

En el marco de aquella división se enfrentaban las dos ideologías dominantes de la guerra fría. A la izquierda, estaba el muy popular e influyente PCI (Partido Comunista Italiano, secretamente financiado por la URSS) y el poderoso Partido Socialista [1] mientras que del otro lado del tablero actuaban la CIA, los servicios secretos militares italianos y el ejército que estos habían conformado bajo la apelación Gladio, así como diversos movimientos terroristas de extrema derecha, que gozaban todos del apoyo político de la conservadora DCI [2].

Durante la Segunda Guerra Mundial, la Italia del dictador fascista Benito Mussolini había conformado una alianza con Hitler. Después de la derrota de las potencias del Eje, el presidente estadounidense Franklin Roosevelt, el primer ministro británico Winston Churchill y el principal dirigente de la URSS Josef Stalin se reunieron en Yalta (Crimea), en febrero de 1945, para discutir el destino de Europa y tomaron la decisión, crucial para Italia, de incluir esa península en la esfera de influencia estadounidense. En sus esfuerzos por limitar el poder de los comunistas, la CIA no vaciló en aliarse con la mafia y con los terroristas de extrema derecha. El agente de la CIA Victor Marchetti explicó al respecto: «La CIA se apoyó en el anticomunismo visceral de la mafia para controlar Italia» [3].

Incluso antes del fin de la guerra, el propio jefe de la OSS en Italia, Earl Brennan, había mediado ante el secretario estadounidense de Justicia para que éste último redujera la pena de 50 años de cárcel contra Charles «Lucky» Luciano. Su objetivo era poner en práctica un acuerdo secreto. A cambio de su libertad, Luciano proporcionaba al ejército estadounidense una lista de los más influyentes mafiosos sicilianos que apoyarían el desembarco estadounidense de 1943 en Sicilia [4].

Después de la guerra, la CIA «puso especial interés en conservar aquella amistad secreta con la mafia siciliana» y fue así que «en nombre de la lucha contra el comunismo en Italia y en Sicilia, los americanos dejaron la isla en manos del hampa que todavía la controla hoy en día» [5].
Las tropas estadounidenses que liberaron Italia y

reemplazaron la dictadura por una frágil democracia fueron recibidas por los italianos con banderas, pan y vino. A pesar de ello, los Aliados «estaban inquietos por la situación política en Italia y sobre todo por la amenaza del partido comunista cuya influencia seguía creciendo, situación que ya habían observado en el pasado en Grecia y en Yugoslavia».

Fue por eso que Londres y Washington decidieron cambiar de política dejando de aportar su ayuda a los partisanos italianos, en su mayoría comunistas, que gozaban de cierto prestigio entre la población debido a su heroica resistencia contra el fascismo. «Ese cambio de política fue vivamente desaprobado» por los oficiales de enlace británicos y estadounidenses que habían luchado tras las líneas enemigas junto a los comunistas italianos y «por los propios italianos» [6].

El descontento creció todavía más cuando los comunistas italianos vieron como sus antiguos aliados reclutaban en secreto a fascistas, notaron la presencia de miembros de la extrema derecha en el aparato del Estado y comprobaron que «el virulento anticomunismo que había servido de base a los fascistas para alcanzar el poder era ahora una cualidad muy apreciada» [7].

«Es probable que grupúsculos de extrema derecha fuesen reclutados e integrados a la red stay-behind para que nos avisaran si se preparaba una guerra», confirmó posteriormente Ray Cline, director adjunto de la CIA desde 1962 hasta 1966, en un reportaje sobre el Gladio. «Desde esa óptica, la utilización de extremistas de derecha, no con fines políticos sino con fines de inteligencia, no me parece representar un problema.» [8]

Sin embargo, en vez de limitarse a la búsqueda de información, esos elementos recibieron realmente las llaves del poder. Estados Unidos convirtió la DCI (la Democracia Cristiana Italiana) en una muralla contra el comunismo, «una colección de colaboracionistas, de monárquicos y de fascistas convencidos» [9].

Alcide De Gasperi, proveniente de la DCI, fue nombrado primer ministro y dirigió 8 gobiernos sucesivos entre 1945 et 1953 [10]. «A falta de una verdadera purga, la vieja burocracia fascista logró mantenerse.» [11]

El primer ministro De Gasperi y el ministro del Interior Mario Scelba supervisaron personalmente «la reintegración de funcionarios profundamente comprometidos con el régimen

fascista» [12].

El príncipe Valerio Borghese, conocido como «el Príncipe Negro», fue uno de los fascistas más notorios reclutados por Estados Unidos.

El príncipe Valerio Borghese, conocido como «el Príncipe Negro», fue uno de los fascistas más notorios reclutados por Estados Unidos. A la cabeza de la Decima MAS (XMAS), una fuerza de élite de 4 000 hombres creada en 1941 y puesta a los órdenes de los nazis, el príncipe había dirigido una campaña de exterminio contra los miembros de la resistencia bajo la República de Saló y se había especializado en la persecución y ejecución de comunistas italianos.
Al final de la guerra fue capturado por los miembros de la resistencia y estaba a punto de ser ahorcado cuando, el 25 de abril de 1945, el almirante Ellery Stone, procónsul estadounidense en la Italia ocupada por los aliados y amigo de la familia Borghese, se puso en contacto con James Angleton, un miembro de la OSS que se convertiría con el tiempo en el más célebre agente de la CIA, y le ordenó que se ocupara de sacarlo de aquella situación. Angleton le proporcionó al Príncipe Negro un uniforme de oficial estadounidense y lo escoltó hasta Roma, donde debía responder por crímenes de guerra.

Gracias a la protección que Estados Unidos le garantizó, Borghese fue finalmente declarado «no culpable» [13]. El agente de la CIA James Angleton fue condecorado con la Legion of Merit del ejército estadounidense por actos «excepcionalmente meritorios» y continuó su carrera en la dirección de contraespionaje de la CIA «convirtiéndose en la encarnación misma del control que ejercía Estados Unidos sobre los movimientos políticos y los grupos paramilitares neofascistas y de extrema derecha de la Italia de postguerra» [14]. Al igual que para muchos otros soldados de la guerra fría, después de la derrota del Eje, «el enemigo simplemente había cambiado de forma a los ojos de

Angleton», como escribieron sus biógrafos, «la hoz y el martillo habían reemplazado la cruz gamada» [15].

En 1947 fueron creados en Washington el NSC [National Security Council o Consejo de Seguridad Nacional. NdT.] y la CIA. Debido a «continuos ataques de su poderoso partido comunista», Italia tuvo el triste privilegio de convertirse en teatro de operaciones de una guerra secreta no declarada de la CIA. Era clara la misión de la agencia: impedir que la izquierda italiana ganara las primeras elecciones nacionales de la postguerra, que debían celebrarse el 16 de abril de 1948. El presidente estadounidense Harry Truman estaba muy contrariado porque el PCI, que era el mayor partido comunista de Europa occidental, y el PSI [Partido Socialista Italiano. NdT.] acababan de unirse en una alianza para conformar el Fronte Democratico Populare (FDP).

Basándose en los buenos resultados que la coalición de izquierda había obtenido en las últimas elecciones municipales, en las que la DCI –apoyada por los estadounidenses– a menudo había sido derrotada, los observadores predecían una victoria del FDP en el parlamento. La OPC, el departamento de operaciones especiales de la CIA, que –bajo la dirección de Frank Wisner– había montado la red Gladio, le inyectó entonces 10 millones de dólares al partido demócrata-cristiano.
Al mismo tiempo, comunistas y socialistas fueron blanco de campañas de difamación. Entre otros trucos sucios, la CIA recurrió a la publicación de panfletos anónimos con calumnias sobre la vida sexual y la vida privada de los candidatos del PCI y atribuyéndoles contactos con los fascistas y/o con movimientos anticlericales. La estrategia que consistía en apuntar específicamente a los puestos que podían garantizar una mayoría a la DCI en vez de buscar una amplia victoria funcionó en cada una de las 200 circunscripciones seleccionadas, exceptuando sólo dos de ellas.

La DCI obtuvo finalmente el 48% de los sufragios, obteniendo así 307 escaños en el parlamento, mientras que el FDP tuvo que contentarse con el 31% de los votos y 200 escaños [16].
La brutal represión que dio respuesta a las protestas de la población y de la izquierda en particular dejaron un «número considerable de víctimas durante las manifestaciones y las ocupaciones de locales» [17].
El presidente Truman quedó satisfecho con los resultados obtenidos y se convirtió en un adepto de las operaciones clandestinas. En su famosa «Doctrina Truman» de marzo de 1947 había especificado: «No debemos reconocer ningún gobierno impuesto a una nación por una fuerza o una potencia extranjera», basando así la política exterior de Estados Unidos en «el Derecho y la Justicia» y rechazando todo «compromiso

con el mal» [18].
Sin embargo, si las elecciones italianas hubiesen terminado con otro resultado que no fuese una victoria de la DCI, que gozaba del apoyo de Estados Unidos, Italia se habría visto sumida en la guerra civil, al igual que Grecia. Durante las elecciones y después de éstas, naves de guerra estadounidenses patrullaban frente a las costas de la península y fuerzas terrestres se mantuvieron en estado de alerta. George Kennan, jefe del buró de planificación política del Departamento de Estado encargado de desarrollar los programas a largo plazo que debían posibilitar la obtención de los objetivos [estadounidenses] en materia de política exterior, aconsejaba pura y simplemente una intervención militar de Estados Unidos en caso de victoria de los comunistas en las elecciones [19].
Después de las revelaciones sobre el Gladio, el presidente italiano Francesco Cossiga confirmó que una facción paramilitar de la DCI estaba lista para intervenir si aquello hubiese sucedido. Armado con un fusil automático Stern, varios cargadores y «granadas de mano», el propio Cossiga formaba parte del comando. «Yo estaba armado hasta los dientes y no era el único.» El armamento de los paramilitares de la DCI había sido «comprado gracias al dinero puesto a su disposición por el partido» [20].
Después de lograr apartar al PCI del gobierno, la Italia gobernada por la DCI proestadounidense fue invitada, el 4 de abril de 1949, a incorporarse a la OTAN, que acaba de ser creada, en calidad de miembro fundador. Sólo unos días antes, el 30 de marzo de 1949, Italia se había dotado de su primer servicio de inteligencia militar desde 1945, nacido de la colaboración con la CIA. Integrada al ministerio de Defensa, aquella unidad secreta fue bautizada con la apelación SIFAR y puesta bajo el mando del general Giovanni Carlo. Bajo la I República Italiana, el SIFAR se inmiscuyó en numerosas ocasiones en los asuntos políticos de Italia y su división «Buró R» se encargó de comandar el ejército stay-behind anticomunista conocido como Gladio [21]. «La coincidencia entre la adhesión de Italia a la OTAN y el restablecimiento de su capacidad en el campo de la inteligencia está lejos de ser fortuita», observó con toda razón el experto en servicios secretos Philipp Willan, y «nos informa sobre los objetivos fundamentales de los servicios secretos en la Italia de postguerra y sobre las intenciones de quienes permitieron su restablecimiento» [22].

Desde su creación, el SIFAR estuvo «regulado por un protocolo ultrasecreto impuesto por Estados Unidos que constituye una total renuncia a la soberanía nacional». Según ese protocolo, implantado en coordinación con el programa de la OTAN, las obligaciones del SIFAR para con la dirección de la CIA en Estados Unidos incluían el compartir la información que se recogía y observar un derecho de control

en cuanto al reclutamiento del personal, que tenía que contar con la aprobación de CIA [23]. En efecto, el SIFAR no era independiente sino que se hallaba bajo el control de la CIA. O más bien, como lo describió Paulo Taviani, ministro italiano de Defensa entre 1955 y 1958, los servicios secretos italianos eran dirigidos y financiados por «por los tipos de la Via Veneto», o sea la CIA y la embajada de Estados Unidos en Roma [24].
Los senadores italianos también notaron esta hegemonía de la CIA: «El Gladio fue creado como resultado de un acuerdo entre dos servicios secretos. Uno de ellos, muy importante, el estadounidense. El otro, mucho menos importante, el italiano» [25].

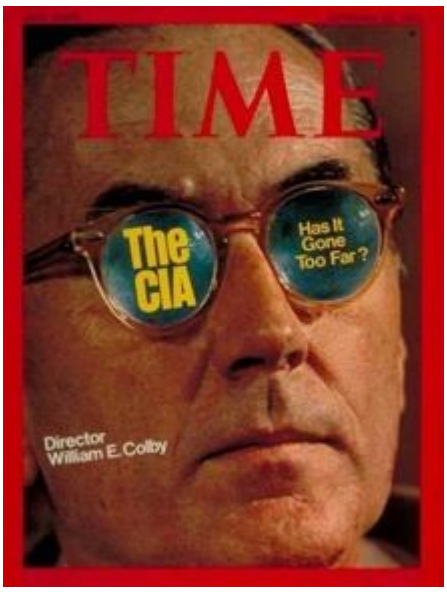
En 1951, el general Umberto Broccoli fue nombrado director del SIFAR y, en su calidad de miembro de un «Comité Secreto», se reunió regularmente con representantes de la CIA, con el responsable del comando de la OTAN para el sur de Europa y con responsables del ejército, de la Marina de Guerra y de la Fuerza Aérea de Italia [26]. Debido el temor de la OTAN por la influencia del PCI, el objetivo del SIFAR era garantizar la estabilidad en Italia. El ejército secreto Gladio era su herramienta fundamental para la realización de esa tarea. El 8 de octubre de 1951, Broccoli escribía al ministro de Defensa Efisio Marras sobre el entrenamiento de los miembros del Gladio en el Reino Unido y el suministro de armas y explosivos provenientes de la CIA.
En su carta, el general explicaba que el SIS había ofrecido entrenar a los cuadros del Gladio italiano a cambio de que Italia comprara armamento británico. Por su parte, la CIA proponía proporcionar las armas de forma gratuita, pero no disponía de la capacidad necesaria para garantizar un entrenamiento del nivel que proponían los ingleses.
Los italianos decidieron… no decidir. Enviaron a sus oficiales a recibir la prestigiosa formación de los centros de entrenamiento británicos y concluyeron simultáneamente con Estados Unidos un acuerdo secreto que les garantizaba la entrega gratuita de armas. Aquello no fue del agrado de los británicos. Cuando el general Ettore Musco, sucesor de Broccoli a la cabeza del SIFAR, viajó a Inglaterra para visitar Fort Monckton, el recibimiento fue particularmente frío: «En 1953, los británicos, furiosos de haber sido engañados, le reprocharon al general Musco que “su servicio se había entregado en cuerpo y alma a los estadounidenses”» [27].

En el marco de su trabajo a favor de la política anticomunista secreta de la OTAN, los representantes del SIFAR participaban regularmente en las reuniones sobre el Gladio con el comando de la OTAN, el ACC y el CPC [28]. Poco antes de dejar sus funciones, el presidente Cossiga afirmó en una entrevista de televisión que el ejército secreto Gladio había nacido en Italia, en 1951, debido al temor «por lo que

pudiera pasar si Europa era invadida». «Se decidió que 3 países, Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia, serían miembros permanentes y que los demás serían miembros asociados, lo cual incluía a Dinamarca, Noruega, Holanda, Bélgica, Luxemburgo, Grecia y Turquía», explicó Cossiga al referirse al CPC, el comité de dirección de la red Gladio. «Italia fue invitada a participar en calidad de miembro asociado. Declinó la proposición y pidió convertirse en miembro permanente pero no recibió respuesta en aquel momento. En 1956, Alemania se unió al grupo.» El presidente insistía en el secreto que rodeaba aquellas operaciones: «La línea de conducta de la OTAN consistía en negar la existencia de todo lo que se había decidido mantener en secreto.» [29]

En un documento altamente secreto del NSC (el Consejo de Seguridad Nacional estadounidense), firmado por el propio Truman el 21 de abril de 1950, el presidente subrayaba que «Italia es la llave de la seguridad americana», Estados Unidos debe por lo tanto «estar dispuesto a utilizar todo su poder político, económico y, de ser necesario, militar» para combatir al PCI [30]. «En caso de que los comunistas lograsen entrar al gobierno de forma democrática o si ese gobierno tuviese que dejar de oponerse firmemente al comunismo dentro y fuera del país, Estados Unidos tiene que prepararse para tomar las medidas necesarias», señalaba Truman e incluso mencionaba explícitamente la posibilidad de una invasión si «parte del territorio italiano cayese bajo el dominio comunista como consecuencia de una insurrección armada».

Al aproximarse las elecciones, el plan concebido por Estados Unidos preveía: como fase 1, el fortalecimiento de «la presencia militar americana en el Mediterráneo»; fase 2, «la fase de alerta», las tropas estadounidenses tenían que invadir Italia a «petición del gobierno italiano y después de consultar con Gran Bretaña y con los demás países de la OTAN». Tenían que desplegarse «en las zonas de la península bajo control del gobierno en una demostración de fuerza». Y finalmente estaba la «fase 3, alerta roja: las fuerzas armadas [estadounidenses] con efectivos suficientes» tenían que «desembarcar en Sicilia y/o en Cerdeña» con el objetivo «de ocupar y defender el territorio contra la resistencia comunista local» [31].



¿Fue la CIA demasiado lejos? se pregunta la publicación estadounidense «Time» en su edición del 30 de septiembre de 1974. William Colby, entonces director de la agencia, había organizado el Gladio en Italia.

Los temores de Washington aumentaron aun más durante las elecciones de junio de 1953 cuando la DCI, a pesar de las operaciones especiales de la CIA, obtuvo solamente 261 escaños en el parlamento, o sea 46 escaños menos que en 1948. Mientras tanto, la coalición de izquierda obtenía 218 escaños, con el 35% de los sufragios. La CIA intensificó su guerra secreta ya que «había razones para temer que si proseguía aquella tendencia observada entre 1948 y 1953 (…) la coalición que conformaban los comunistas y los socialistas acabaría convirtiéndose en la principal fuerza política del país», según el análisis de William Colby, posteriormente designado para dirigir la CIA bajo la presidencia de Nixon [32].

En primer lugar, se decidió que había que poner un jefe más agresivo a la cabeza del SIFAR. En 1955, Carmel Offie, alto responsable de la CIA y cercano colaborador del entonces director de la agencia, Allen Dulles, viajó a Italia donde, junto con el director de la estación de la CIA en aquel país, el COS [Chief of Station, en español Jefe de Estación. NdT.] Gerry Miller, puso en manos de Claire Boothe Luce, la hermosa embajadora de Estados Unidos en Roma, la misión de convencer al ministro de Defensa italiano Emilio Taviano para que nombrara el general Giovanni De Lorenzo a la cabeza del SIFAR. Al año siguiente, De Lorenzo, feroz adversario del comunismo y defensor de las ideas de Washington, asumía la dirección del SIFAR y de sus ejércitos secretos [33].

Con su bigote, sus espejuelos y su aire militar, De Lorenzo era la imagen misma del general a la antigua. En un documento

altamente secreto, con fecha del 26 de noviembre de 1956 y firmado de su puño y letra, el jefe del SIFAR menciona «acuerdos anteriores» concluidos entre la CIA y sus servicios y precisa que la Operación Gladio va por buen camino. [34]
Este documento, que contiene datos altamente sensibles, no fue revelado a los senadores italianos a cargo de la investigación parlamentaria. «El acuerdo concluido entre el SIFAR y la CIA en 1956 sobre la organización stay-behind no puede hacerse público en este momento ya que se trata de un acuerdo bilateral clasificado como altamente secreto», explicó el almirante Fulvio Martin, director del SIFAR, a los asombrados senadores que habían creído, erróneamente, que el SIFAR tenía que rendir cuentas ante el parlamento italiano, no ante la CIA. «La desclasificación del documento, que ya solicité el 13 de diciembre de 1990», precisó el almirante, «exige obligatoriamente la conformidad de la otra parte implicada». [35].

Entre los proyectos prioritarios del SIFAR, el general De Lorenzo incluyó la construcción de un nuevo cuartel general para el ejército secreto, proyecto al que la CIA no vaciló en destinar 300 millones de liras. Estadounidense e italianos habían decidido que, por razones de discreción y de funcionalidad, el nuevo centro del Gladio no debía construirse en territorio continental sino en una de las grandes islas de la costa occidental de Italia. Se seleccionó Cerdeña y se compró el terreno. El coronel Renzo Rocca, jefe del Buró R que dirigía el Gladio local, fue el encargado de supervisar la construcción de la nueva base en la que los soldados anticomunistas iban a recibir su equipamiento y a entrenarse con instructores de las Fuerzas Especiales estadounidenses y británicas [36].
El «Centro de Entrenamiento para Sabotaje» (en italiano CAG) estaba en Cabo Marragiu, cerca de un pueblo llamado Alghero. Tras los muros y las cercas electrificadas se construyeron un pequeño puerto y varios búnkeres subterráneos, se instalaron poderosos transmisores de radio de largo alcance así como instalaciones submarinas destinadas al entrenamiento de los buzos de combate, además de dos pistas cortas de aterrizaje y un helipuerto. A esto se agregaron otros edificios destinados al entrenamiento en el uso de armas y explosivos y la formación ideológica [37].

«Fui por primera vez a Capo Marragiu en 1959», declaró en su testimonio el miembro del Gladio Ennio Colle, después del descubrimiento de los ejércitos secretos. El 27 de noviembre de 1990, Colle recibió una carta del director del SISMI informándole que «el ejército secreto había sido disuelto».
El ex combatiente afirmó que los miembros de la unidad especial eran mantenidos en la ignorancia en cuanto a la dimensión internacional de la red y que ignoraban dónde se habían entrenado: «Yo no sabía dónde me hallaba ya que nos

transportaban en aviones que tenían las ventanillas tapadas.» Decimo Garau, instructor del CAG y entrenado a su vez en Gran Bretaña, confirmó a periodistas que los miembros del Gladio italiano eran mantenidos en la oscuridad, en el sentido literal: «Llegaban a bordo de un avión enmascarado y los llevaban después en vehículos con los cristales tapados que los dejaban en su alojamiento. Entonces comenzaba el entrenamiento.» [38]

«En resumen, mi trabajo consistía en impedir que los comunistas lograran apoderarse de Italia en las próximas elecciones de 1958», escribió en sus memorias el agente de la CIA William Colby. Durante el otoño de 1953, Colby fue enviado a Roma, donde debía ponerse a las órdenes del COS Gerry Miller. Los ejércitos secretos Gladio debían permitirle a la CIA «evitar que las defensas militares de la OTAN se vieran bloqueadas políticamente por una quinta columna subversiva, el Partito Communista Italiano (o PCI)» en el marco de lo que Colby describe como «el más amplio programa de acción política clandestina que la CIA haya emprendido jamás».
Al igual que los comunistas, los socialistas italianos también sufrían los ataques de la CIA, que orquestaba campañas de difamación contra ellos mientras que seguía financiando la DCI. «No íbamos a abandonar a la DCI, que teníamos controlada, por los imprevisibles socialistas.» Las maniobras de Colby dieron resultado y en 1958 la DCI consolidó su poder con el 42% de los votos y 273 escaños mientras que los comunistas, con su 23%, tenían que conformarse con 140 escaños y los socialistas con 84. [39]
Colby compartía el entusiasmo del presidente Dwight Eisenhower por las operaciones secretas debido al éxito de los golpes de Estados, organizados conjuntamente con el MI6, que derrocaron los gobiernos de Mossadegh en Irán, en 1953, y de Arbenz en Guatemala, al año siguiente. En Italia, la manipulación de las elecciones y el financiamiento secreto de la DCI «eran tan eficaces que incluso los que se beneficiaban con nuestra ayuda ignoraban a veces su procedencia», dijo Colby, no sin cierto orgullo.
«Las operaciones políticas que la CIA realizó en Italia y en otros países durante los siguientes años, por ejemplo en Chile, son hoy objeto de críticas vehementes», observa Colby retrospectivamente. «Ya no se puede negar hoy la ilegalidad de ese tipo de “injerencia”. Las leyes en vigor en la mayoría de los países del mundo, incluso en Estados Unidos, prohíben que cualquier gobierno extranjero se inmiscuya en el proceso político interno del país en cuestión.» Este veterano de la guerra fría sostiene sin embargo que «ayudar a los movimientos democráticos italianos a responder a una campaña de subversión prosoviética se justifica moralmente» [40].
A través de la acción secreta, el Pentágono, que visiblemente

compartía ese punto de vista, ordenó a la CIA la realización de la «Operación Demagnetize». Se trataba de la realización, en colaboración con los servicios secretos militares franceses e italianos, de «operaciones políticas, paramilitares y sicológicas» tendientes a debilitar a los comunistas en ambos país. La orden directiva del Joint Chiefs of Staff, con fecha del 14 de mayo de 1952, subrayaba: «Limitar la influencia de los comunistas en Italia y en Francia es un objetivo prioritario. Debe ser alcanzado por todos los medios» incluyendo el recurso a una guerra secreta y a operaciones terroristas. «No es indispensable que los gobiernos italianos y franceses sean informados del plan "Demagnetize" ya que este pudiera ser visto como una violación de su soberanía nacional.» [41]

Después del envío de Colby a Vietnam, el director del SIFAR De Lorenzo prosiguió su lucha contra el PCI y el PSI. Un documento altamente secreto titulado Las Fuerzas Especiales del SIFAR y la Operación Gladio y fechado el 1º de junio de 1959 describía cómo el programa de guerra no convencional de la OTAN y las operaciones secretas anticomunistas se hallaban bajo la coordinación del CPC, que a su vez estaba estrechamente vinculado al SHAPE [42].

Indicaba que, además de una invasión soviética, la OTAN temía también «una subversión interna» y, especialmente en Italia, un avance del partido comunista. «A nivel nacional, la posibilidad de una situación de emergencia como la que se describe anteriormente ha sido y sigue siendo lo que justifica las actividades especiales del SIFAR.

Estas son realizadas por la sección SAD del Buró R», especificaba el documento, que se refería así al ejército Gladio. «Paralelamente a esa resolución, el director del SIFAR ha decidido, con la aprobación del ministro de Defensa [italiano], confirmar los acuerdos anteriores concluidos sobre ese tema entre los servicios secretos italianos y estadounidenses, conforme al principio de colaboración mutua conveniado en el marco de las actividades S/B (stay-behind)», con vistas a realizar una operación conjunta.» Como conclusión, el general De Lorenzo precisaba que los acuerdos del 26 de noviembre de 1956 entre la CIA y el SIFAR constituían «el documento de referencia de la Operación "Gladio" (nombre que se daba a las operaciones desarrolladas por los dos servicios secretos)» [43].

Con la elección de John F. Kennedy como presidente, en enero de 1961, la política de Estados Unidos hacia Italia se modificó ya que, contrariamente a sus predecesores Truman y Eisenhower, Kennedy no abrigaba hostilidad alguna hacia el PSI. El nuevo presidente estadounidense compartía un análisis de la CIA según el cual «el avance de los socialistas, incluso sin intervención externa, prueba que, en Italia, la sensibilidad de izquierda tiende hacia una forma democrática de socialismo» [44].

Sin embargo, las ambiciones reformistas de Kennedy

encontraron la tenaz resistencia del Departamento de Estado y de la CIA. El secretario de Estado Dean Rusk informó con horror al presidente que Riccardo Lombardi, del PSI, había reclamado públicamente el reconocimiento de la República Popular China y la retirada de las bases militares estadounidenses de Italia, incluyendo la de la OTAN, situada cerca de Nápoles, y que había declarado además que el capitalismo y el imperialismo eran enemigos que había que combatir. «¿Ese es el partido con el que Estados Unidos debe negociar?» [45]

En Roma, el embajador Frederick Reinhardt y el COS Thomas Karamessines discutían sobre cómo detener a Kennedy. Se dirigieron a Vernon Walters, de la CIA, un convencido partidario de la lucha anticomunista, quien «había participado directa o indirectamente en más golpes de Estado que cualquier otro en la administración estadounidense». [46] Declaró que si Kennedy permitía que el PSI ganara las elecciones, Estados Unidos tendría que invadir Italia. Más sutilmente, Karamessines sugería fortalecer los movimientos que se oponían a la izquierda en Italia [47]. «Aquello llevó a una situación absurda en la que el presidente Kennedy se encontraba en oposición con su secretario de Estado y con el director de la CIA.» [48]

Kennedy acababa de permitir que Italia se inclinara hacia la izquierda. Al recibir los socialistas varias carteras ministeriales, los comunistas italianos también exigieron entrar al gobierno, invocando para ello los buenos resultados que habían obtenido en las elecciones. En mayo de 1963, el sindicato de trabajadores de la construcción organizó en Roma una manifestación con esa demanda. Aquello inquietó a la CIA que encargó a miembros del ejército secreto Gladio vestidos de policía y de paisano la tarea de reprimir aquellos movimientos. Más de 200 manifestantes resultaron heridos [49]. Pero, para Italia, lo peor estaba por llegar.

En noviembre de 1963, el presidente Kennedy fue asesinado en Dallas, Texas, en extrañas circunstancias. Cinco meses más tarde, la CIA, el SIFAR, el ejército secreto Gladio y los carabineros protagonizaron un golpe de Estado que obligó a los socialistas a renunciar a sus ministerios.

Aquel golpe de Estado, designado como «Piano Solo», estaba dirigido por el general Giovanni De Lorenzo, el ex jefe del SIFAR, quien había sido nombrado jefe de los carabineros por orden del ministro de Defensa Giulio Andreotti, un democratacristiano. En estrecha colaboración con el experto en guerra secreta de la CIA, Vernon Walters; con el jefe de la estación CIA en Roma, William Harvey, y con el comandante de las unidades del Gladio en el seno del SID, Renzo Rocca, el general De Lorenzo intensificó la guerra clandestina. La primera vez que Rocca utilizó su ejército secreto fue para volar las oficinas de la DCI y la sede de varios periódicos, para atribuir la acción a la izquierda con vistas a desacreditar a los comunistas y los socialistas [50].

El 25 de marzo de 1964, como el gobierno todavía no se tambaleaba, De Lorenzo ordenó a sus soldados de las sombras «ocupar a su señal las agencias gubernamentales, los principales centros de comunicaciones, las sedes de los partidos de izquierda, los locales de las publicaciones más favorables a la izquierda así como los edificios de la radio y de la televisión. Las agencias de prensa debían ser tomadas únicamente durante el tiempo necesario para destruir las rotativas e impedir la publicación de los periódicos» [51]. De Lorenzo insistió en que la operación se realizara «con la mayor determinación y vigor posibles sin dejar lugar a la vacilación o la duda» y, según los términos del informe de la investigación sobre el Gladio, logró que sus soldados actuaran «rabiosos y exaltados» [52].

Los miembros del Gladio, a los que se había entregado una lista de varios centenares de nombres, tenían orden de perseguir a los socialistas y comunistas que figuraban en ella, arrestarlos y deportarlos a Cerdeña, donde serían encarcelados en el CAG [el Centro de Entrenamiento para Sabotaje del SIFAR]. El documento titulado Las Fuerzas Especiales del SIFAR y la Operación Gladio especificaba que: «Al igual que el cuartel general de Operaciones, el Centro de Entrenamiento para Sabotaje CAG está protegido por un sistema de seguridad particularmente eficaz y equipado de instalaciones y de equipamiento especialmente concebidos para los casos de urgencia» [53]. En una atmósfera de gran tensión, el ejército secreto se preparaba para entrar en acción.

El 14 de junio de 1964, De Lorenzo dio la orden de inicio y penetró en Roma con blindados, transportes de tropas, jeeps y lanzagranadas mientras que las fuerzas de la OTAN realizaban en la región maniobras militares de gran envergadura cuyo objetivo era intimidar al gobierno italiano. Hábilmente, el general De Lorenzo afirmó que aquella demostración de fuerza tenía lugar la víspera del aniversario 150 de la creación del cuerpo de carabineros y, en compañía del presidente italiano Antonio Segni, proveniente del ala derecha de la DCI y fanático anticomunista, asistió radiante al desfile de las tropas. Los socialistas italianos notaron que, contrariamente a lo acostumbrado, los tanques y los lanzagranadas no se retiraron al terminar el desfile sino que se mantuvieron desplegados en Roma durante todo el mes de mayo y parte del mes de junio de 1964 [54].

Extremadamente inquieto ante aquella situación, el primer ministro Aldo Moro se reunió en secreto con el general De Lorenzo, en Roma. Fue, naturalmente, una «entrevista muy inhabitual entre un primer ministro que se hallaba en el ojo de una tormenta política y un general que soñaba con reemplazarlo para instaurar un régimen político más autoritario» [55].

Después de aquella entrevista, los socialistas abandonaron sus ministerios sin protestar y propusieron a sus representantes más moderados para conformar el segundo gobierno de Aldo Moro. «Aquellos partidos políticos comprendieron de pronto que podían ser expulsados del poder. De producirse un vacío del poder debido a un fracaso de la izquierda, la única alternativa habría sido un gobierno de crisis», recordó años más tarde el socialista Pietro Nenni, «y en el contexto político del país aquello hubiera significado un gobierno de derecha» [56].
Después de aquel golpe, se procedió a esconder las huellas del Gladio. Años después, en julio de 1968, varios investigadores quisieron interrogar al comandante Renzo Rocca. Aquel miembro del Gladio dijo que estaba dispuesto a cooperar, pero el día antes de su comparecencia apareció muerto, con una bala en la cabeza, en su apartamento de Roma. Un juez que trató de aclarar el asesinato fue despojado del expediente por sus superiores [57]. «No cabe duda que aquella operación favorecía los intereses que perseguían ciertos servicios de la administración estadounidense», se vieron obligados a reconocer los investigadores mientras que el historiador Bernard Cook observó muy justamente que Piano Solo «llevaba la marca del Gladio» [58].

Como consecuencia del descubrimiento de los ejércitos secretos, Ferraresi, un especialista en ese tema, concluye que «por fin se reconoce hoy la naturaleza verdaderamente criminal de ese plan» y denuncia las dramáticas consecuencias que tuvo la Operación Piano Solo, que «contrarrestó e hizo fracasar los esfuerzos de la primera coalición de izquierda –quizás el único intento real de proyecto reformador en la Italia de postguerra» [59].
Además de fomentar el golpe de Estado, el general De Lorenzo también espiaba, por orden del jefe de estación de la CIA en Roma Thomas Karamessines, a toda la clase dirigente italiana. Se interesaba especialmente en los «comportamientos anormales», o sea las relaciones extraconyugales, homosexuales y la utilización del sexo rentado, con hombres o mujeres.
En la florida jerga de Langley, aquello permitía que la CIA y el SIFAR tuvieran a las élites italianas agarradas «por las pelotas». Amenazándolos con revelar ciertas informaciones comprometedoras, [la CIA y el SIFAR] pudieron presionar durante años a políticos, eclesiásticos, hombres de negocios, responsables sindicales, periodistas y magistrados. De Lorenzo llegó incluso a instalar micrófonos en el Vaticano y en el palacio del primer ministro, permitiendo así a la CIA escuchar y grabar las conversaciones hasta en las más altas esferas del poder italiano.
La revelación de la existencia de los ejércitos secretos provocó considerable conmoción entre la población [italiana] y una investigación parlamentaria reveló la existencia de

expedientes muy documentados sobre las vidas de más de 157 000 ciudadanos italianos. Algunos de esos expedientes eran enormes. El del profesor Amintore Fanfani, un senador de la DCI que había ocupado muy altos cargos, incluyendo el de primer ministro, se componía de 4 volúmenes, cada uno de ellos del grosor de un diccionario.
«Se espiaba a la gente con cámaras capaces de filmar primeros planos a muy grandes distancias, se controlaba su correspondencia, se grababan sus conversaciones y se acumulaban fotografías sobre sus relaciones extraconyugales o sus hábitos sexuales.» La comisión parlamentaria que presidía el general Aldo Beolchini confirmó también que «se conservaban de forma prioritaria los datos que podían proporcionar un medio de presión» [60].
Al declarar ante los investigadores, De Lorenzo se vio obligado a reconocer que había conformado expedientes por orden de Estados Unidos y de la OTAN [61].
Esa confesión provocó la indignación de los parlamentarios que componían la comisión. «Lo más grave de este asunto», insistieron los miembros de la comisión investigadores, «es que la búsqueda de información por cuenta de los países de la OTAN y del Vaticano se convirtió en una de las principales actividades del SIFAR». Los senadores estaban verdaderamente indignados. «Esta situación viola la Constitución. Es una violación comprobada de la soberanía nacional, una violación de los principios de libertad y de igualdad de los ciudadanos y una amenaza constante para el equilibro democrático de nuestro país.» [62]
La guerra secreta de la CIA quedaba, en cambio, fuera del campo de investigación de los parlamentarios italianos. Después del escándalo, el SIFAR fue rebautizado como SID y se confió su dirección al general Giovanni Allavena. El parlamento ordenó a De Lorenzo la destrucción de todos los expedientes secretos. De Lorenzo aplicó la orden… no sin tomar la precaución de entregar copia al representante local de la CIA Thomas Karamessines y al general Giovanni Allavena, el nuevo jefe de los servicios secretos italianos. Se trataba de un regalo de inestimable valor que permitía controlar Italia desde adentro.

En 1966, Allavena fue reemplazado en sus funciones por el general Eugenio Henke, pero no por ello renunció a la lucha anticomunista. En 1967 fue admitido en una logia masónica anticomunista secreta llamada «Propaganda Due» [Conocida en español como la logia Propaganda Dos. NdT.], o P2, y le entregó a su Venerable [Jefe de la logia P2], Licio Gelli, una copia de los 157 000 expedientes secretos.

El Venerable Licio Gelli.

Años más tarde se descubrió hasta qué punto el Venerable de la logia Propaganda Due, Licio Gelli, y la CIA habían manipulado la vida política italiana con el objetivo de impedir que los comunistas tuviesen acceso al poder. Nacido en 1919, Gelli había recibido solamente una educación muy somera ya que fue expulsado de la escuela a los 13 años por golpear al director. A los 17 años se enroló en los Camisas Negras y participó en la guerra de España del lado de los franquistas. Durante la Segunda Guerra Mundial, sirvió en la Waffen SS de Hermann Goering como sargento mayor y, al final del conflicto, escapó a la justicia de los partisanos de la izquierda italiana uniéndose al ejército estadounidense.

Frank Gigliotti, miembro de la logia masónica estadounidense reclutó personalmente a Gelli y le confió la misión de instaurar un gobierno paralelo anticomunista en Italia con la ayuda de la estación de la CIA en Roma. Según un informe interno del antiterrorismo italiano, «Fue Ted Shackley, el hombre que dirigió todas las operaciones secretas de la CIA en Italia en los años 1970, quien le presentó el jefe de la logia masónica a Alexander Haig». El general Haig, consejero militar de Nixon y jefe de las tropas estadounidenses en Vietnam antes de ocupar el cargo de SACEUR de la OTAN entre 1974 y 1979, y el consejero para la Seguridad Nacional Henry Kissinger «autorizaron a Gelli, en el otoño de 1969, a reclutar dentro de su logia a 400 oficiales superiores del ejército italiano y de la OTAN» [63].

Durante todo el periodo de duración de la guerra fría, Gelli mantuvo excelentes relaciones con los Estados Unidos. En señal de confianza y respeto, en 1974 Gelli fue invitado a asistir a la ceremonia de investidura del presidente Gerald Ford, y también a la de Carter, 3 años después. Cuando Ronald Reagan resulto electo para ocupar la Casa Blanca, en

1981, Gelli recibió con orgullo la invitación a sentarse en la primera fila. Era el hombre de Washington en Italia y, a su modo de ver, él estaba protegiendo al país del peligro que representaba la izquierda y afirmaba que por ello «se merecía una medalla» [64].

A·G·D·G·A·D·U·
R.·. L.·. Propaganda 2
№ 104
28 MAG. 19
Si riceve dal BERLUSCONI Silvio
la somma di Lire 100000 #
(centomila) per
Quota sociale anno 1978 £. 50000
Iniziazione £. 50000
Passaggio Grado £.
£.
£.
TOTALE £. 100000
Il 26 gennaio 1978
Il Tesoriere
Il Segr. Amm.vo

Recibo por el pago de la cuota anual y la iniciación de Silvio Berlusconi como miembro de la venerable logia Propaganda Due, afiliada al Gran Oriente de Italia.

En abril de 1981, en el marco de una investigación criminal, magistrados milaneses realizaron un registro en la residencia de Licio Gelli en Arezzo y descubrieron allí los expedientes de la logia P2, cuya existencia se ignoraba hasta aquel momento. Una investigación parlamentaria dirigida por Tina Anselmi reveló posteriormente, para sorpresa del pueblo italiano, que la lista de miembros de la logia anticomunista secreta P2 incluía al menos 962 nombres y estimaba los efectivos de la organización en alrededor de 2 500 personas.

En aquel verdadero «Who's Who en Italia» no sólo se encontraban los individuos más conservadores sino también los más influyentes del país: 52 oficiales superiores del cuerpo de carabineros, 50 altos oficiales del ejército italiano, 37 responsables de la brigada financiera, 29 oficiales superiores de la Marina italiana, 11 prefectos de policía, 70 industriales extremadamente ricos y poderosos, 10 directores de bancos, 3 ministros en funciones, 2 ex ministros, 1 presidente de partido político, 38 miembros del parlamento y 14 altos magistrados. En la lista figuraban también individuos situados en categorías un poco más bajas dentro de la jerarquía social, como alcaldes, directores de hospitales, abogados, notarios y periodistas. El nombre más célebre que figuraba en aquella lista es el de Silvio Berlusconi, electo presidente del Consejo en mayo de 2001 –¡Vaya coincidencia!–, casi exactamente 20 años después del descubrimiento de la existencia de Propaganda Due [65]. «Hemos llegado a la conclusión definitiva de que la soberanía italiana está limitada por la injerencia de los servicios secretos estadounidenses y de la masonería internacional», declaró

Antonio Bellochio, miembro comunista de la comisión Anselmi, quien también deploró, en época de la presidencia de Reagan, que los parlamentarios no se hubiesen ocupado de investigar además los vínculos que unían a la logia P2 con Estados Unidos. «Si la mayoría de los miembros de la comisión hubiera aprobado nuestro análisis, no hubiesen tenido otro remedio que admitir que no son más que títeres en manos de los estadounidenses y dudo que lo acepten.» [66]
El informe de la investigación resaltaba también que si bien la masonería estaba presente en Alemania, España, Francia, Argentina, Australia, Uruguay, Irlanda, Grecia, Indonesia y en la mayoría de los países del mundo, su verdadera casa madre se encontraba en Estados Unidos, donde contaba no menos de 5 millones de miembros [67].
«Si la democracia es un sistema de reglas y de procedimientos que definen el marco de la acción política, ¿qué sucede cuando se inserta otro sistema, con sus reglas misteriosas, sus procedimientos ocultos, su inmenso poder y su capacidad para protegerse de las instituciones legales tras un muro de secreto?», se interrogaban los parlamentarios al denunciar también «la peligrosidad de ese tipo de actividad extraparlamentaria» [68].
El gobierno paralelo anticomunista P2 y el ejército paralelo anticomunista Gladio, financiados ambos por Estados Unidos, trabajaron en estrecha colaboración durante la I República Italiana. Licio Gelli, quien después del descubrimiento de la logia P2 logró escapar al arresto refugiándose en Sudáfrica, confirmó con orgullo al final de la guerra fría que el ejército secreto se componía de anticomunistas furibundos. «Buena parte de ellos habían combatido como mercenarios en la guerra civil española o habían servido bajo la república fascista de Saló.

Sólo reclutaban anticomunistas comprobados. Sé que se trataba de una organización muy estructurada. Si la influencia de los comunistas se hubiese extendido en Italia, nosotros –con la ayuda de los estadounidenses– habríamos librado una nueva guerra con las armas que nos habrían sido proporcionadas en grandes cantidades.» [69]
Los miembros del Gladio estaban bien pagados, explicó Gelli, ya que Estados Unidos invertía en abundancia en la red: «Los estadounidenses les ofrecían mucho dinero, el equivalente de un salario muy bueno. Además, garantizaban un apoyo financiera a las familias de los miembros del Gladio muertos en combate.» [70]
Gelli explica también la doble función del ejército secreto: «El objetivo del Gladio y de las organización similares que existían en todos los países de Europa occidental era contrarrestar una invasión del Ejército Rojo o un posible golpe de Estado de un partido comunista.» «El hecho que el PCI nunca lograra llegar al poder en todos estos años, a pesar de sus repetidos intentos, se debe a la organización

Gladio.» [71]

Haciendo referencia de forma implícita a los numerosos atentados perpetrados en Italia, el documentalista Francovich le preguntó a Gelli: «¿Hasta dónde estaban ustedes dispuestos a llegar en su campaña contra el comunismo?» A lo que Gelli respondió vagamente: «Ah, el comunismo era el enemigo número 1. [Silencio] Nosotros éramos una asociación de creyentes. No tolerábamos a los no creyentes. Queríamos frenar el impulso del comunismo, erradicar el comunismo, combatir el comunismo.» [72]

Como después de la muerte de Kennedy y durante la presidencia de Lyndon Johnson, los comunistas y los socialistas italianos seguían gozando de gran popularidad y seguían obteniendo buenos resultados en las elecciones, la derecha italiana y la CIA prosiguieron su guerra secreta. En 1965, después del éxito de la Operación Piano Solo, el comandante del Gladio Renzo Rocca organizó, por orden de la CIA y del SIFAR, un congreso de la extrema derecha en Roma sobre el tema de «la contrarrevolución armada» y «la defensa de Italia contra el comunismo por todos los medios necesarios».
El Instituto Alberto Pollio, un grupo de reflexión de derecha, sirvió de cobertura al SIFAR y a la CIA para la celebración del congreso en el lujoso hotel Parco del Principi, en Roma, del 3 al 5 de mayo de 1965. Los militantes de extrema derecha allí presentes concluyeron que «la Tercera Guerra Mundial ya comenzó, aunque se esté librando a un bajo nivel de intensidad militar». Entre los oradores, Eggardo Beltrametti subrayaba que: «Es una lucha a muerte y estamos decididos a erradicar el comunismo por todos los medios. Preferiríamos conformarnos con métodos no violentos, pero no podemos excluir el considerar otras formas de lucha.» [73]
La investigación del parlamento italiano permitió descubrir que los participantes de la tristemente célebre conferencia del Parco dei Principi se habían referido sistemáticamente a una misteriosa organización militar paralela, de la que más tarde se supo que se trataba del Gladio [74].
Richard Nixon, quien se convirtió en presidente de los Estados Unidos en enero de 1969, y Richard Helms, director de la CIA de junio 1966 a febrero de 1973, quien organizó el golpe de Estado que puso al dictador Pinochet en el poder en Chile, compartían el análisis de la extrema derecha italiana.
En efecto, los agentes de la CIA en Roma vivieron una nueva pesadilla durante las elecciones de 1968, cuando la DCI resultó nuevamente derrotada por la alianza de socialistas y comunistas mientras que las manifestaciones no violentas contra la guerra de Vietnam iban en aumento en las calles.
La respuesta se produjo en la noche del 7 diciembre de 1970, cuando Junio Valerio Borghese, el célebre fascista italiano que James Angleton había salvado en 1945, dio comienzo al

segundo golpe de Estado del Gladio, con el apoyo de la CIA. La operación secreta se llamaba «Tora Tora», en referencia al nombre codificado del ataque japonés contra Pearl Harbor que determinó la entrada de Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial el 7 de diciembre de 1941.
La fase final del plan incluía la intervención de los barcos de guerra de la OTAN y de Estados Unidos, que se hallaban en estado de alerta en el Mediterráneo.
Al igual que Piano Solo, la Operación Tora Tora incluía el arresto de los líderes de los sindicatos y de los partidos de izquierda, así como de conocidos periodistas y activistas políticos que serían inmediatamente enviados por mar a Cerdeña y encarcelados en el centro del Gladio. Cientos de hombres armados a las órdenes de Borghese se desplegaron en el país mientras que unidades de élite se concentraban en Roma.

Aprovechando la oscuridad, un destacamento de paramilitares bajo las órdenes del conocido líder de extrema derecha Stefano Delle Chiaie logró tomar el ministerio del Interior, con la complicidad de los guardias. Los conspiradores se apoderaron de 180 metralletas y utilizaron un camión para sacarlas del edificio y hacerlas llegar a sus cómplices. La investigación parlamentaria sobre el Gladio reveló que otra unidad, bajo las órdenes del paracaidista y partidario de la extrema derecha Sandro Saccucci tenía a su cargo el arresto de los funcionarios políticos.
Un tercer grupo armado, que se componía esencialmente de carabineros que ya habían participado en Piano Solo, estaba a la espera en un gimnasio de la Via Eleniana, en Roma, listo para intervenir. En la capital, una unidad clandestina al mando del general Casero debía ocupar el ministerio de Defensa. Bajo las órdenes del general Berti, un escuadrón de hombres armados hasta los dientes y equipados con esposas se encontraba a algunos cientos de metros de los edificios de la televisión y de la radio.
Otro grupo de golpistas, comandado por el general Amos Spiazzi, se disponía a marchar sobre Sesto San Giovanni, un barrio obrero de Milán, feudo del electorado comunista, donde la CIA esperaba encontrar fuerte resistencia [75].
Italia se hallaba al borde del golpe de Estado. Pero nada sucedió. Durante la noche del 7 al 8 de diciembre, poco antes de las 01h00, Borghese, el líder del golpe, recibió una misteriosa llamada telefónica y la operación fue cancelada. Los conspiradores se retiraron de sus estratégicas posiciones y volvieron a sus cuarteles.
En Chile y en Grecia, la extrema derecha había tomado el poder mediante un golpe de Estado, después de un fuerte avance de los partidos de izquierda. ¿Por qué se canceló el golpe en Italia? Varios miembros de la mafia, reclutados por la CIA para que apoyaran a los golpistas, testimoniaron posteriormente que los servicios de inteligencia de la URSS

habían descubierto el proyecto y que, como consecuencia de ello, las fuerzas estadounidenses y de la OTAN habían notado la presencia de un gran número de navíos de guerra soviéticos en el Mediterráneo.
«Si se abortó el golpe de Estado y finalmente no se hizo nada fue porque había un gran número de navíos de guerra soviéticos en el Mediterráneo», declaró Tommaso Buscetta, alto miembro de la mafia, ante el juez Giovanni Falcone en 1984 [76].
Otro mafioso, Luciano Liggio, se lamenta de su suerte: «Me dijeron que los servicios secretos y los estadounidenses estaban a favor. Los mandé al diablo y, como consecuencia, me condenaron a cadena perpetua.» [77]
Según el plan que habían trazado la CIA y el príncipe Borghese, el mundo e Italia hubiesen descubierto en la mañana del 8 de diciembre de 1970 que un nuevo régimen autoritario de derecha se había apoderado del poder en la península. «Los principios que rigen nuestra política desde hace 25 años y que nos han puesto al borde de la bancarrota económica y moral han quedado atrás», debía declarar Borghese en una alocución dirigida a la población que iba a transmitirse aquella mañana.
«Las fuerzas armadas, las fuerzas del orden, los hombres más competentes y legítimos de esta nación están con nosotros y, pueden ustedes estar seguros de ello, nuestros peores enemigos, aquellos que han querido someter nuestra patria a las potencias extranjeras, han sido neutralizados.»
Después de aquello, Borghese y sus conspiradores pretendían poner en aplicación su propio programa político que estipulaba «que se mantengan los compromisos militares y financieros con la OTAN y que se trace un plan con vistas al fortalecimiento de la contribución de Italia en la alianza atlántica» ¡sin olvidar la nominación de una delegación especial que viajaría a Estados Unidos para discutir una contribución militar de Italia a la guerra de Vietnam! [78]
¿Quién realizó la misteriosa llamada telefónica que detuvo la marcha del ejército del Gladio poco después de la medianoche? El director de la CIA William Colby insinuó que fue el presidente Nixon en persona. [Colby] escribió en sus memorias: «Por supuesto, [la CIA] intentó un golpe de Estado militar en 1970, por orden directa del presidente Nixon» [79].
Para este presidente republicano, el mundo no era otra cosa que un campo de batalla donde los comunistas amenazaban con imponerse. Es por ello que, en la época de la Operación Tora Tora, y mientras proseguía la guerra contra Vietnam, Nixon bombardeaba también, sin muchos escrúpulos, la vecina Camboya, matando a miles de habitantes de éste último país supuestamente neutral [80].
Remo Orlandini, un rico hombre de negocios cercano a la derecha, afirmó que el presidente de los Estados Unidos también estaba implicado en la Operación Tora Tora. En 1973, en el cuartel general del SID, [Orlandini] sostuvo una

discusión cara a cara con el capitán Antonio Labruna.
Cuando éste último lo interrogó sobre «el apoyo del extranjero», la respuesta de Orlandini fue breve pero elocuente: «La OTAN y Alemania, en lo que concierne a los militares porque no confiamos para nada en los civiles.» Labruna insistió: «Necesito nombres y todo lo demás porque yo conozco bastante bien el escenario internacional…». A lo que Orlandini contestó: «Escuche, en América teníamos el apoyo de Nixon y de su gente.» Para Orlandini, la orden que puso fin al golpe del Gladio podía perfectamente provenir de un alto representante de la OTAN: «Por eso le digo que no tiene usted ni la menor idea del alcance y de la importancia de la cosa», repitió ante Labruna [81].

Giovanni Tamburino, magistrado de la fiscalía de Padua, realizó una profunda encuesta sobre la Operación Tora Tora y descubrió, con gran sorpresa y mucho antes de las revelaciones sobre el Gladio, la participación de un misterioso ejército secreto. Ordenó el arresto de Vito Miceli, por entonces jefe del SID, quien había dirigido el Buró de Seguridad de la OTAN en Bruselas.
Tamburino inculpó a Miceli por haber «promovido, instaurado y organizado, con la ayuda de cómplices, una asociación secreta conformada por civiles y militares y destinada a provocar una insurrección armada tendiente a modificar ilegalmente la Constitución y la composición del gobierno» [82].
La información que obtuvo el juez sugería la existencia, en el seno del SID, de una misteriosa organización armada. Como todavía no se conocía la existencia del Gladio, en las audiencias se denominó aquella estructura como «Súper-SID». Durante su juicio, el 17 de noviembre de 1974, Miceli exclamó: «¿Disponía yo de un súper-SID bajo mis órdenes. ¡Por supuesto! Pero no lo monté yo mismo en una noche para dar un golpe de Estado. ¡No hice más que obedecer las órdenes de Estados Unidos y de la OTAN!» [83]

En 1977, mientras se prolongaba el proceso, Miceli no tuvo más remedio que dar una explicación: «Siempre ha existido cierta organización altamente secreta, la conocen los más altos personajes del Estado, activa en el campo de los servicios secretos e implicada en actividades que no tenían nada que ver con la inteligencia (…) Si quieren detalles, no cuenten conmigo.» [84]
En 1990, cuando el primer ministro Andreotti divulgó la existencia del Gladio, Miceli se sintió muy contrariado y hasta el día de su muerto no dejó de criticar aquellas revelaciones [85].

El coronel Amos Spiazzi también fue condenado a prisión por haber reunido a los miembros del Gladio bajo sus órdenes para reprimir a los sindicatos comunistas durante el golpe de

Estado de Borghese.
«El día del golpe de Borghese, el 8 de diciembre de 1970, recibí la orden de realizar un ejercicio de mantenimiento del orden público recurriendo a mis hombres de confianza», contaba Spiazzi en un documental de la BBC dedicado al Gladio. «Se suponía que ocupáramos de antemano ciertos lugares que serían particularmente sensibles en casos de sublevación popular», explicaba, al ser entrevistado en su casa, ante una foto en la que él mismo aparecía de uniforme y haciendo el saludo nazi.
«En aquella época, simplemente sabía que existía una estructura que se componía de fervientes anticomunistas, pero que debía activarse sólo en caso de invasión contra el país», precisaba el militante de extrema derecha. «Cuando me arrestaron en 1974, me encontré en una situación delicada. El juez me interrogaba sin descanso. En poco tiempo comprendí que él creía estar descubriendo algo revolucionario o anticonstitucional. Para mí se trataba de una organización de la seguridad nacional.»
El testimonio de Spiazzi era confuso. «El juez pertenecía al mismo sistema que mis superiores. ¿Podía yo decirle ciertas cosas? No, debido al secreto militar.»
Spiazzi solicitó entonces al juez que le permitiera hablar con el director del SID, Vito Miceli, quien le orientó de manera nada hábil que no hablara del Gladio. «Me hizo señas de que no hablara [Spiazzi imitó entonces el gesto que Miceli le hizo con la mano en el tribunal]. Pero el juez vio aquella seña. Su "no" [sobre la existencia del Gladio] equivalía a un "sí".» [86]
En total, 145 conspiradores que habían participado en la Operación Tora Tora fueron inculpados, pero sólo 78 fueron realmente juzgados. 46 de ellos fueron reconocidos culpables por el Tribunal de Roma, pero todos salieron absueltos después de apelar. Todos los miembros del Gladio quedaron así libres en aquella parodia de proceso.

Para gran contrariedad de la CIA y de la administración Nixon, el frustrado golpe de Estado de la Operación Tora Tora no logró detener a la izquierda italiana. En las elecciones de 1972, la DCI proestadounidense sólo obtuvo, con el 39% de los sufragios, una reducida ventaja frente a los comunistas del PCI y los socialistas del PSI, quienes contabilizaron el 37% [87].
Aquello sucedía a pesar de que, por orden de Nixon, el embajador estadounidense en Roma, Graham Martin, había invertido 10 millones de dólares en operaciones secretas y de corrupción a favor de la DCI, como reveló una investigación parlamentaria estadounidense sobre la CIA dirigida por Ottis Pike. Mientras que Moscú sostenía financieramente al PCI, Washington financiaba a la DCI, como reveló Pike: «La CIA evalúa el monto del financiamiento de de Estados Unidos a campañas electorales durante los últimos 20 años en unos 65 millones de dólares» [88].

Como los comunistas y los socialistas italianos seguían obteniendo muy buenos resultados en las elecciones y disponían de numerosos escaños en el parlamento, lo natural era que se incorporasen al gobierno. Pero el presidente Nixon se oponía firmemente a aquel tipo de apertura hacia la izquierda porque temía que se divulgaran los secretos de la OTAN.

Como consecuencia del escándalo del Watergate, aquel decidido partidario de las operaciones especiales se vio obligado a dimitir el 8 de agosto de 1974. Al día siguiente, al asumir sus [nuevas] funciones en la Casa Blanca, su vicepresidente, Gerald Ford, declaró: «Esta larga pesadilla nacional ha terminado» [89].

Aquellas palabras encontraron eco en Italia, donde muchos esperaban un cambio en la política estadounidense. El ministro interino de Relaciones Exteriores, Aldo Moro de la DCI, y el presidente Giovanni Leone viajaron a Washington en septiembre de 1974 para conversar sobre la entrada de la izquierda italiana al gobierno.

Sus esperanzas fueron barridas de un golpe. Ford perdonó todos los crímenes cometidos bajo la presidencia de Nixon y conservó a los personajes claves de su administración. En medio de un duro enfrentamiento, Henry Kissinger, quien después de haber sido el consejero de Seguridad Nacional de Nixon ocupaba entonces el puesto de secretario de Estado, dijo a los representantes italianos que la izquierda no debía en ningún caso entrar al gobierno.

Italia tenía que mantenerse fuertemente implicada en la OTAN. Aquella visita oficial afectó a Aldo Moro quien, después de las operaciones Piano Solo y Tora Tora, ya no se hacía ilusiones en cuanto a la independencia de la I República Italiana frente a Estados Unidos.

El primer ministro italiano Aldo Moro, prisionero de las Brigadas Rojas, bajo el ojo vigilante de los servicios secretos de la OTAN.

A su regreso a Italia, Moro estuvo enfermo varios días y evaluó la posibilidad de retirarse por completo de la vida política. «Es una de las pocas veces en que mi marido me comunicó lo que le habían dicho, sin decirme sin embargo de quién venía aquello», testimonió posteriormente Eleonora Moro. «Trataré de recordar sus palabras: “Tiene usted que renunciar a su política consistente en colaborar directamente con cada una de las fuerzas políticas de su país. Hágalo ahora o le costará muy caro.”» [90]
En las elecciones legislativas de junio de 1976, el PCI obtuvo el mejor resultado de su historia, un 34,4%, infligiendo una dura derrota a la DCI. Como consecuencia de ello, Aldo Moro, primer ministro democratacristiano, se decidió a ignorar la prohibición que le habían formulado los estadounidenses.
El 16 de marzo de 1978, con los documentos del «compromiso histórico» (compromesso storico) en su cartera, ordenó a su chofer que lo llevara, junto a sus guardaespaldas, a la sede del parlamento italiano, en Roma, donde tenía decidido presentar su programa de integración de los comunistas al ejecutivo italiano.
El auto de Moro se aproximaba a la intersección de la Via Fani y la Via Stresa, en el barrio residencial donde vivía, cuando un Fiat blanco dio bruscamente marcha atrás y se atravesó en medio de la calle.
El chofer de Moro frenó tan violentamente que el auto de los escoltas impacto el vehículo por detrás. Los 2 ocupantes del auto blanco y otros 4 individuos apostados en la calle abrieron fuego sobre los 5 guardaespaldas de Moro. Éste último, que parecía inquieto desde su regreso de Washington, había solicitado un auto blindado, pero su pedido había sido rechazado.
Las balas atravesaron por lo tanto la carrocería matando instantáneamente a los guardaespaldas. Uno de ellos logró disparar dos veces sobre los atacantes, pero fue ultimado a quemarropa al mismo tiempo que sus colegas sobrevivientes. Moro fue capturado y retenido como rehén en pleno centro de Roma durante 55 días. Finalmente, su cuerpo acribillado a tiros apareció en el portaequipajes de un auto abandonado en el centro de Roma, estacionado simbólicamente a medio camino entre la sede de la DCI y la del PCI.

Italia estaba conmocionada. Los servicios secretos militares y el primer ministro en funciones, Giulio Andreotti, acusaron a la organización terrorista de extrema izquierda Brigadas Rojas y tomaron enérgicas medidas contra la izquierda. Se establecieron 72 barreras de control y se hicieron registros en 37 000 casas.
En menos de 2 meses, más de 6 millones de personas fueron interrogadas. Durante el cautiverio de Moro, sus familiares vivieron 5 semanas de angustia. Su esposa Eleonora pidió incluso la ayuda del Papa Pablo VII, viejo amigo de su

esposo. «Me dijo que haría todo lo que estuviera en sus manos y yo sé que trató, pero encontró demasiada resistencia» [91].
El propio Aldo Moro, comprendió durante su cautiverio que él era la víctima de un crimen político en el que las Brigadas Rojas estaban siendo manipuladas por la derecha más dura y Estados Unidos.
En su última carta pidió que no se aceptara en su entierro a ningún representante de la corrupta DCI. «Besa a todos por mí», escribió a su esposa y sus hijos, plenamente conciente de que iba a morir. «Transmíteles todo mi cariño. Sé fuerte, cariño mío, en esta prueba tan absurda e incomprensible. Es esta la voluntad del Señor. Alimenta mi recuerdo en el corazón de todos nuestros amigos. Os abrazo cálidamente como muestra de mi eterno amor. Me gustaría ver, con mis ojos de simple mortal, bajo qué forma habremos de encontrarnos nuevamente en el otro mundo.» [92]

La comisión senatorial encargada de investigar sobre el Gladio y el terrorismo sospechó que la CIA y los servicios secretos militares italianos, sobre todo sus escuadrones Gladio, podían haber organizado el asesinato de Aldo Moro. Y por lo tanto reabrió el expediente. Pero descubrió con estupor que casi todos los documentos vinculados al secuestro y asesinato de Moro habían desaparecido misteriosamente de los archivos del ministerio del Interior.
Aquellos expedientes contenían todas las transcripciones de las comunicaciones telefónicas oficiales, las cartas entre Moro y el gobierno, los contactos que se habían establecido con las fuerzas de seguridad y los apuntes de las reuniones organizadas durante los 55 días que duró el cautiverio del primer ministro. El senado expresó su indignación por «la desaparición de los documentos de la célula de crisis del ministerio del Interior» y subrayó que «el caso Moro debe ser analizado en un contexto más amplio» ya que era necesario «situar nuevamente los hechos en la realidad política de la época».
Concluyó que el asesinato de Aldo Moro era «un proyecto criminal en el que las Brigadas Rojas fueron probablemente el instrumento de un juego político más amplio» [93]. Los senadores señalaron también que en 1978 «la administración de los Estados Unidos se negó primeramente a cooperar en el marco de la investigación sobre el secuestro y que envió posteriormente un solo experto en casos de tomas de rehenes que trabajó con la dirección del ministerio del Interior» [94].

La tragedia de la historia italiana alcanzó su clímax durante los años de la presidencia de Richard Nixon, cuando la derecha ensangrentó y sembró el terror a través del país poniéndolo al borde de la guerra civil. Los terroristas ponían bombas en los lugares públicos y responsabilizaban a los comunistas para debilitar así la influencia del PCI y del PSI. «Su presunta implicación en los atentados de Bolonia [95] es

potencialmente la más seria acusación contra el Gladio», tituló la prensa en 1991, cuando la comisión parlamentaria encargada de investigar sobre el Gladio y el terrorismo recibió un memorando anónimo sugiriendo que los explosivos utilizados en Bolonia provenían de un arsenal del Gladio [96].

El general Gerardo Serravalle, quien había dirigido las unidades del Gladio en el seno del SID entre 1971 y 1974, confirmó después que, para su mayor pesar, algunos miembros del Gladio «pasaron de una lógica defensiva postinvasión a una lógica ofensiva de guerra civil» [97]. Cuando un periodista de la BBC le preguntó por qué razón, a pesar de aquel evidente peligro, no había decidido él desmantelar la red, Serravalle contestó: «Bueno, desmantelarla era una decisión política, que estaba fuera de mi esfera de competencia.» [98]
Era la CIA la que controlaba el ejército secreto italiano y cuando Serravalle expresó sus inquietudes sobre las operaciones interiores de la red clandestina, chocó con el COS Howard Stone, el jefe de estación de la CIA en Roma, quien suspendió las ayudas provenientes de la CIA. «Al asumir mis funciones, noté que el financiamiento estadounidense, previsto en los acuerdos bilaterales, y en particular el abastecimiento de armas y material, había sido interrumpido.»

Furioso, Serravalle convocó a Stone al cuartel general del Gladio, en Cerdeña. Cuando llegó el COS, junto con un oficial de la CIA llamado Mike Sednaoui, Serravalle dijo a los dos hombres: «Este es nuestro centro de entrenamiento, etc… Ustedes pueden ayudarnos a alcanzar el máximo de nuestro potencial. Entonces, ¿por qué nos cortan la ayuda? Si es una decisión de su gobierno, la aceptamos. Pero nos deben ustedes una explicación.»
Comprendió después que «a la CIA, representada por aquellos dos agentes, no le interesaba tanto el nivel de nuestro entrenamiento como las posibilidades de control interno. En otras palabras, nuestra capacidad para reprimir levantamientos populares, sabotear huelgas nacionales y, por sobre todo, controlar el avance del partido comunista. El señor Stone explicó claramente que el apoyo financiero de la CIA dependía únicamente de nuestra disposición para programar y poner en aplicación lo que pudiéramos llamar “medidas internas”.» [99]
«Queda demostrado fuera de toda duda que elementos de la CIA emprendieron, durante la segunda mitad de los años 60, una vasta operación tendiente a contrarrestar, por todos los medios necesarios, el desarrollo de grupos y de movimientos de izquierda en toda Europa», concluye, en 1956, el informe final de la investigación del Senado italiano sobre el Gladio y el terrorismo. «Este análisis arrojó la imagen de un país que, durante más de 40 años, ha vivido en un funesto clima de división.

Las tensiones que caracterizaron estas 4 décadas probablemente tienen su origen en la realidad social interna del país. Sin embargo, esas tensiones no hubiesen perdurado, no hubiesen alcanzado esta trágica dimensión ni se hubiese dificultado tantas veces la búsqueda de la verdad si la situación política interna no hubiera estado condicionada y controlada por el sistema internacional en el que se insertaba Italia.» [100]

Dado el nivel de violencia que había caracterizado la historia de la I República Italiana –las estadísticas oficiales recogen la muerte de 491 civiles mientras que otros 1 181 resultaron heridos o mutilados entre 1969 y 1987– los miembros de la comisión provenientes de la izquierda encontraron esta formulación demasiado tímida. Pero prosiguieron sus investigaciones, bajo la presidencia del senador Pellegrini, y siguieron oyendo testigos y analizando documentos. En junio del año 2000 presentaron su informe final, de 326 páginas, en el que concluían que: «Estas masacres, atentados y operaciones militares fueron organizados, instigados o apoyados por individuos dentro del propio seno de las instituciones italianas y, como se ha descubierto recientemente, por individuos vinculados a las estructuras de la inteligencia estadounidense.» [101]

Para sostener esta conclusión preñada de implicaciones, el informe del año 2000 sobre el Gladio incluía varios testimonios de miembros de la red. El soldado de las sombras Giuseppe Tarullo, quien se había incorporado al SIFAR en 1961, había declarado bajo juramento ante los senadores que, paralelamente a la preparación de una misión, la tarea había consistido también en poner bajo control a los comunistas italianos: «Incluso entre nosotros hablábamos de misión interna. Se decía que la estructura, con sus conexiones en el extranjero, habría sido activada también para contrarrestar una subversión interna, con el apoyo de las Fuerzas especiales. Por subversión interna entendíamos un cambio de gobierno contrario a la voluntad del poder establecido» [102] El miembro del Gladio Giuseppe Andreotti explicó aquello a los senadores ed la siguiente manera: «La estructura Gladio respondía a una lógica interna en el sentido en que, como ya expliqué, tenía que oponerse a la toma del poder por parte de un régimen rechazado por la población, o sea a una dictadura de derecho o de izquierda» [103].

El miembro del Gladio Manlio Capriata quien, con el rango de general, había dirigido el Buró R en el seno del SIFAR entre febrero y junio de 1962, prestó testimonio ante los senadores: «Yo confirmo que la sección V, y por consiguiente la organización S/B [stay-behind] y el CAG [eL Centro Addestramento Guastatori, en Cerdeña] tenían una función antisubversiva en caso de que las fuerzas políticas de

izquierda llegaran al poder» [104].
Teniendo en cuenta las pruebas acumuladas, el senador Valter Bielli concluyó: «Estoy convencido de que la intervención de Estados Unidos en Italia constituye ahora un hecho histórico comprobado». En Washington, la administración Clinton, más bien incómoda, prefirió abstenerse de hacer cualquier comentario mientras que una fuente anónima de la embajada estadounidense en Roma declaró: «Son las mismas acusaciones que vimos oyendo desde hace 20 años. No tienen absolutamente ningún fundamento.» [105]
Pero el senador Bielli se negaba a darse por vencido y declaró: «Ellos se inmiscuyeron para impedir una victoria democrática del partido comunista. Ya no existe la amenaza roja y sería bueno que los propios estadounidenses nos ayuden a aclarar lo sucedido.» Mientras que la ex Unión Soviética abría sus archivos, Estados Unidos no dejaba filtrar nada.

«Durante la guerra fría, el Este estaba bajo el dominio comunista, pero el Oeste también se había convertido de cierta forma en una colonia estadounidense», se quejaba Bielli. Aldo Giannuli, un historiador que trabajaba como consultante de la comisión parlamentaria, insistió con toda razón en la necesidad de ampliar ahora la investigación llevándola al plano internacional y examinando los documentos de la alianza atlántica:
«El verdadero problema de hoy es tener acceso a los archivos de la OTAN.» [106]

(Continuará…)

Documentos adjuntos

CAMERA DEI DEPUTATI SENATO DELLA REPUBBLICA

XIV LEGISLATURA

Doc. XXIII
N. 10-bis

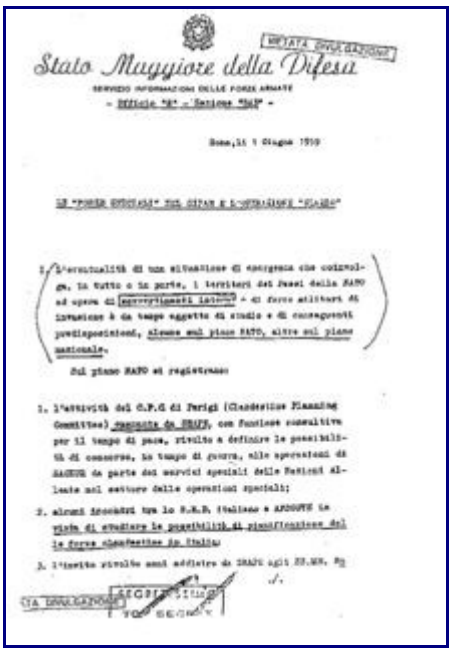
COMMISSIONE PARLAMENTARE DI INCHIESTA SULLE CAUSE DELL'OCCULTAMENTO DI FASCICOLI RELATIVI A CRIMINI NAZIFASCISTI

RELAZIONE DI MINORANZA

(Relatore: on. Carlo CARLI)

Commissione parlamentarre di inchiesta sulle cause dell'occultamento di fascicioli relativi a crimini nazifascisti (2006)

(PDF - 1.9 MB)


Stato Maggiore della Difesa

SERVIZIO INFORMAZIONI DELLE FORZE ARMATE

- Ufficio "R" - Sezione "SAD" -

Roma, 1 Giugno 1959

LE "FORZE SPECIALI" DEL SIFAR E L'OPERAZIONE "GLADIO"

1. L'eventualità di una situazione di emergenza che coinvolga, in tutto o in parte, i territori dei Paesi della NATO ad opera di sovvertimenti interni - di forze militari di invasione è da tempo oggetto di studio e di conseguenti predisposizioni, alcune sul piano NATO, altre sul piano nazionale.

Sul piano NATO si registrano:

1. l'attività del C.P.C di Parigi (Clandestine Planning Committee) composto da SHAPE, con funzione consultiva per il tempo di pace, rivolto a definire le possibilità di concorso, in tempo di guerra, alle operazioni di SACEUR da parte dei servizi speciali delle Nazioni alleate nel settore delle operazioni speciali;
2. alcuni incontri tra lo S.M.D. italiano e ARDENTE in vista di studiare le possibilità di pianificazione delle forze clandestine in Italia;
3. l'inserto circolare annesso ad addietro da SHAPE agli SS.MM. Pg

./.

SEGRETISSIMO

TOP SECRET

Stato Maggiore della Difesa. Servizio Informazioni delle Forze Armate. Ufficio R – Sezione SAD : Le forze speciali del SIFAR e l'operazione Gladio. Roma, 1 Giugno 1959.

(PDF - 178.3 KB)

Daniele Ganser

Historiador suizo, especialista en relaciones internacionales contemporáneas. Se dedica a la enseñanza en la universidad de Basilea, Suiza.

Los artículos de esta autora o autor
Enviar un mensaje

Daniele Ganser. Historiador suizo, especialista en relaciones internacionales contemporáneas. Se dedica a la enseñanza en la universidad de Basilea, Suiza.

Este artículo es el capítulo 6 del libro Armées secrètes de l'OTAN © Versión francesa: Ediciones Demi-lune (2007).

---

[1] Aunque se ha comprobado que el PCI recibió un importante apoyo financiero de Moscú, la verdadera naturaleza de las relaciones entre esa organización política italiana y el Partido Comunista de la Unión Soviética durante la guerra fría sigue siendo objeto de debate entre los historiadores. Sergio Romano, embajador de Italia en la URSS de 1985 a 1989, informó que hasta el final de los años 1970 la mayoría de los recursos financieros del PCI provenían del Partido Comunista de la Unión Soviética. Entre las investigaciones sobre los vínculos entre el PCI y Moscú se

encuentran las de Joan Barth Urban, Moscow and the Italian Communist Party: From Togliatti to Berlinguer (Cornell University Press, Ithaca, 1986); Gianni Cervetti, L'Oro di Mosca: La Verita sui Finanziamenti Sovietici al PCI Raccontata dal Diretto Protagonista (Baldini & Castoldi, Milán, 1993, reeditado en 1999) y Valerio Rima, Oro da Mosca. I Finanziamenti Sovietici al PCI dalla Rivoluzione d'Ottobre al Crollo dell' URSS (Mondadori, Milán, 1999).

[2] Senato della Repubblica. Commissione parlamentare d'inchiesta sul terrorismo in Italia e sulle cause della mancata individuazione dei responsabiliy delle stragi: Il terrorismo, le stragi ed il contesto storico politico. Redatta dal presidente della Commissione, Senatore Giovanni Pellegrino. Roma, 1995, p. 20. Este informe del Senado italiano es uno de los documentos de referencia sobre el Gladio y más generalmente sobre las acciones clandestinas de Estados Unidos en Italia. Aborda los temas del Gladio, el terrorismo y atentados no aclarados. Para evitar cualquier confusión con el segundo informe senatorial, también muy interesante, presentado en el año 2000, el primer documento será designado como Informe de la Investigación Senatorial de 1995 sobre el Gladio y los atentados.

[3] Publicación italiana Panorama, 10 de febrero de 1976. Citado en el Informe de la Investigación Senatorial de 1995 sobre el Gladio y los atentados, p. 13.

[4] Roberto Faenza, Gli americani in Italia (Editore Feltrinelli, Milán, 1976), p. 10–13. Las conexiones entre Estados Unidos y la mafia ya habían sido reveladas en 1951 por una investigación del Senado estadounidense dirigida por el senador Kefauver. Ver US Senate Special Committee, Hearings on Organised Crime and Interstate Commerce, part 7, p. 1181 (1951). El historiador italiano Roberto Faenza fue uno de los primeros en apreciar el considerable impacto de las operaciones clandestinas estadounidenses en Italia. Su primer libro sobre ese tema, en coautoría con Marco Fini y publicado en 1976, se concentraba en los años de postguerra y su título, muy sobrio, era Gli Americani in Italia. El prefacio señalaba: «Para muchas personas a través del mundo, incluyendo el ciudadano estadounidense promedio, resultó muy difícil y doloroso admitir que Estados Unidos es la fuerza más conservadora y contrarrevolucionaria del mundo. Pero eso es lo que se demuestra en este libro al revelar las intervenciones secretas del gobierno estadounidense en los asuntos internos del pueblo italiano (…) la situación es comparable a lo que ya han revelado otras investigaciones en Grecia, Irán, Guatemala, República Dominicana y muchos otros países (…) Es particularmente difícil mirar esa verdad de frente.»

[5] Diario británico *The Observer*, 10 de enero de 1993.

Referencia al documental Allied to the Mafia, transmitido en enero de 1993 a través de BBC2.

[6] Mackenzie, W. J. M., History of the Special Operations Executive: Britain and the resistance in Europe (British Cabinet Office, Londres, 1948), p. 842 y 853. Estados Unidos aplicó esa estrategia en la zona del Pacífico, esencialmente en Filipinas. Consistía en apoyar y debilitar a las guerrillas de extrema izquierda durante la Segunda Guerra Mundial. Japón había invadido Filipinas en enero de 1942. Estados Unidos apoyaba y entrenaba a guerrilleros con diferentes orientaciones políticas que luchaban contra la ocupación japonesa, como el movimiento izquierdista Huk que podía representar una poderosa fuerza favorable a una revolución social. Al igual que en Italia y Grecia, la decisión fue sacrificar a los antiguos compañeros de armas. Después de la derrota japonesa, Estados Unidos confiscó el armamento de la guerrilla y los Huks fueron masacrados en presencia de oficiales estadounidenses en el marco de una operación que duró, como mínimo, hasta 1945. El historiador estadounidense Gabriel Kolko comenta: «Los dirigentes Huks creían ingenuamente que los americanos iban a tolerarlos». Ver, Gabriel Kolko, Century of War Politics, Conflict, and Society since 1914 (The New Press, New York, 1994), p. 363.

[7] Geoffrey Harris, *The Dark Side of Europe: The Extreme Right Today* (Edinburgh University Press, Edimburgo, 1994), páginas 3 y 15.

[8] Allan Francovich, *Gladio: The Ringmasters*. Se trata del primer documental de una serie de 3 que Francovich dedicó al Gladio, transmitido el 10 de junio de 1992 a través de BBC2.

[9] William Blum, *Killing Hope: US Military and CIA Interventions since World War II* (Common Courage Press, Maine, 1995), capítulo 2, p. 28. La edición en francés se titula Les guerres scélérates (Parangon, 2004).

[10] Sobre Alcide de Gasperi, ver «L'Opus Dei et l'Europe - Du recyclage des fascistes au contrôle des démocraties», por Thierry Meyssan, 22 de marzo de 1995. NdlR.

[11] Martin Lee, The Beast Reawakens (Little Brown and Company, Boston, 1997), p. 100.

[12] Jonathan Dunnage, «Inhibiting Democracy in Post-War Italy: The Police Forces, 1943–48» en Italian Studies, n°51, 1996, p. 180.

[13] Stuart Christie, *Stefano delle Chiaie* (Anarchy Publications, Londres 1984), p. 6.

[14] Ibid., p. 4.

[15] Tom Mangold, *Cold Warrior: James Jesus Angleton; The CIA's Master Spy Hunter* (Simon & Schuster, Londres, 1991), p. 20. Mangold, biógrafo de Angleton, desgraciadamente no proporciona ningún detalle sobre la colaboración que este agente estableció con los fascistas después de 1945 y no explica cómo fue que Angleton salvó al príncipe de Borghese de la justicia italiana al final de la guerra. James Angleton ha sido interpretado en el cine por Matt Damon, en el film de Robert DeNiro The Good Shepherd (2006), y en televisión por Michael Keaton, en la serie The Company (2006). NdlR.

[16] William Corson, The Armies of Ignorance: The Rise of the American Intelligence Empire (The Dial Press, New York, 1977), páginas 298 y 299. Debido a su carácter clandestino, la operación fue financiada a través de una operación de lavado de dinero, ya que se trataba de dinero sucio. Corson explica que se procedió a retirar 10 millones de dólares en efectivo del Fondo de Estabilización Económica y que esa suma transitó posteriormente por varias cuentas personales antes de ser entregada, en forma de donaciones, a diferentes organismos que la CIA utilizaba como tapaderas o pantallas.

[17] Christie, delle Chiaie, p. 175.

[18] Denna Frank Fleming, *The Cold War and Its Origins 1917–1960* (Doubleday, New York, 1961), p. 322.

[19] Thomas Powers, *The Man Who Kept the Secrets: Richard Helms and the CIA* (Weidenfeld and Nicolson, Londres, 1980), p. 30.

[20] Diario británico *The Guardian*, 15 de enero de 1992.

[21] Durante la I República Italiana, el servicio de inteligencia militar tuvo que cambiar de nombre muchas veces debido a los numerosos escándalos en los que estuvo implicado. Desde su creación, en 1949, hasta el primer gran escándalo, en 1965, fue designado como SIFAR. Después se llamó SID y conservó la mayor parte de su personal. En 1978, como consecuencia de un nuevo escándalo, el SID se dividió en dos servicios que todavía existen actualmente. La rama civil pasó al control del ministerio del Interior y fue bautizada como SISDE (Servizio Informazioni Sicurezza Democratica) mientras que la rama militar se mantuvo bajo control del ministerio de Defensa bajo la denominación de SISMI.

Directores de los servicios secretos militares

General Giovanni Carlo	1949–1951	SIFAR

Directores de los servicios secretos militares

General Umberto Broccoli	1951–1953	SIFAR
General Ettore Musco	1953–1955	SIFAR
General Giovanni De Lorenzo	1956–1962	SIFAR
General Egidio Viggiani	1962–1965	SIFAR
General Giovanni Allavena	1965–1966	SID
General Eugenio Henke	1966–1970	SID
General Vito Miceli	1970–1974	SID
General Mario Casardi	1974–1978	SID
General Giuseppe Santovito	1978–1981	SISMI
General Nino Lugaresi	1981–1984	SISMI
Almirante Fulvio Martini	1984–1991	SISMI
Sergio Luccarini	1991	SISMI
General Luigi Ramponi	1991–1992	SISMI
General Cesare Pucci	1992–1993	SISMI
General Sergio Siracusa	1994-1996	SISMI
Almirante Gianfranco Battelli	1996-2001	SISMI
General Nicolò Pollari	2001-2006	SISMI
Almirante Bruno Branciforte	2006-2007	SISMI
Almirante Bruno Branciforte	2008…	AISE

[22] Philip Willan, Puppetmasters: The Political Use of Terrorism in Italy (Constable, Londres, 1991), p. 34.

[23] Mario Coglitore (editor), La Notte dei Gladiatori. Omissioni e silenze della Repubblica (Calusca Edizioni, Padoue, 1992), p. 34.

[24] Diario británico *The Observer*, 18 de noviembre de 1990.

[25] Informe de la Investigación Senatorial de 1995 sobre el Gladio y los atentados, p. 49.

[26] Coglitore, Gladiatori, p. 133.

[27] Pietro Cedomi, «Service secrets, Guerre froide et 'stay-behind. 2e partie': La mise en place des réseaux», en la publicación belga Fire! Le Magazine de l'Homme d'Action, septiembre/octubre de 1991, p. 80.

[28] Allied Clandestine Committee (ACC) y Clandestine Planning Committee (CPC).

[29] Diario británico *The Observer*, 7 de junio de 1992.

[30] Memorandum, National Security Council to Harry S. Truman, April 21, 1950, Biblioteca de la Red Voltaire.

[31] Al ser desclasificado en 1994, este documento desató una ola de protestas en Italia. Ver el diario italiano La Stampa, 27 de noviembre de 1994.

[32] William Colby, Honourable Men: My Life in the CIA (Simon & Schuster, New York, 1978), capítulo 4, p. 110. La edición francesa se titula 30 ans de CIA (presses de la Renaissance, 1978).

[33] Roberto Faenza, Il malaffare. Dall'America di Kennedy all'Italia, a Cuba, al Vietnam (Editore Arnoldo Mondadori, Milán, 1978), p. 312.

[34] La existencia de este documento se dio a conocer en el momento de las revelaciones sobre el Gladio, en 1990. Ver el informe de la investigación senatorial sobre el Gladio y los atentados, p. 25.[[La existencia de este documento se dio a conocer en el momento de las revelaciones sobre el Gladio, en 1990. Ver el informe de la investigación senatorial sobre el Gladio y los atentados, p. 25.

[35] Publicación italiana Europeo, 18 de enero de 1991. La comisión investigadora del parlamento sólo supo de la existencia del documento de 1956 sobre el Gladio cuando obtuvo un texto fechado el 1º de junio de 1959 que se refería a aquel documento en términos muy precisos, señalando incluso que tenía como fecha el 26 de noviembre de 1956 y que su título era Accordo fra il Servizio Informazioni Italiano ed il Servizio Informazioni USA relativo alla organizzazione ed all'attivita della rete clandestina post-occupazione (stay-behind) italo-statunitense. [Acuerdo entre el SIFAR y la CIA sobre la organización y la actividad de una red italo-estadounidense secreta postocupación (stay-behind).]. El contenido del documento original aparece en Coglitore, Gladiatori, p. 118–130.

[36] Publicación belga Fire, enero de 1992, p. 59.

[37] Ibid., p. 62.

[38] Allan Francovich, *Gladio: The Puppeteers.* Segundo documental de la serie de 3 dedicada al Gladio, transmitido por la BBC2 el 17 de junio de 1992. La versión francesa se titula Gladio, les Marrionettistes.

[39] Colby, Honourable Men, p. 128.

[40] Ibid., p. 109–120.

[41] Este documento aparece citado en Faenza, Malaffare, p. 313. En los años 1970, el historiador italiano Roberto Faenza obtuvo, a través de la FOIA, acceso al documento Demagnetize revelando así por vez primera «esta grave desvío [de su misión] de los servicios secretos italianos».

[42] Supreme Headquarters Allied Powers in Europe (SHAPE), o sea el Gran Cuartel General de las potencias aliadas en Europa.

[43] Stato Maggiore della Difesa. Servizio Informazioni delle Forze Armate. Ufficio R – Sezione SAD: Le forze speciali del SIFAR e l'operazione Gladio. Roma, 1 Giugno 1959. Descubierto por el juez Casson en los archivos del SIFAR, este documento dio origen a una larga serie de revelaciones en Italia y a través de toda Europa. Disponible para su descarga a través del vínculo que aparece al final de este artículo.

[44] Cobly, Honourable Men, p. 136.

[45] Telegrama del secretario de Estado a la embajada de Estados Unidos en Roma, enviado el 18 de octubre de 1961. Su transcripción aparece en Faenza, Malaffare, p. 311. Faenza hace un análisis muy acertado del proyecto de Kennedy de favorecer una apertura hacia la izquierda en Italia. Ver Faenza, Malaffare, p. 307–373 ("L'apertura a sinistra").

[46] Fragmento de Regine Igel, Andreotti. Politik zwischen Geheimdienst und Mafia (Herbig Verlag, Munich, 1997), p. 49. El autor cita como fuente la publicación estadounidense New Statesman sin proporcionar la fecha de publicación.

[47] Faenza, Malaffare, p. 310.

[48] Igel, Andreotti, p. 50.
La pesadilla de la CIA se hizo realidad en abril de 1963. El día de las elecciones los comunistas ganaron terreno mientras que todos los demás partidos perdían escaños. A pesar del apoyo de la CIA, la DCI cayó a un 38%, el peor resultado desde su creación al final de la guerra. El PCI, con un 25% de los sufragios, y el PSI, con un favorable 14%, se unieron en una alianza para conformar la primera mayoría de izquierda en el parlamento italiano. Los electores de la izquierda

italiana festejaron en las calles la nominación, por vez primera, de varios socialistas como miembros del gobierno del primer ministro Aldo Moro, proveniente del ala izquierda de la DCI. Inmensamente satisfecho ante aquellos resultados, el presidente Kennedy decidió en julio de 1963 viajar a Roma en visita oficial, para alegría de muchos italianos. A su llegada, el aeropuerto estaba repleto y una vez más los estadounidenses fueron recibidos con banderas y aclamaciones. «Es un hombre formidable. No aparenta la edad que tiene. Me invitó a visitar Estados Unidos», declaró con entusiasmo el jefe del PSI, Pietro Nenni. (Faenza, Malaffar, p. 356).

[49] Jens Mecklenburg (ed.), Gladio: Die geheime Terrororganisation der Nato (Elefanten Press, Berlín, 1997), p. 30, y Coglitore, Gladiatori, p. 185. Fue un ex general del SID quien reveló, al declarar como testigo en el marco del caso de la logia P2, en los años 1980, que aquellos criminales eran miembros del Gladio.

[50] Jean-Francois Brozzu-Gentile, L'Affaire Gladio (Editions Albin Michel, París, 1994), p. 77, y Faenza, Malaffare, p. 315. Ver además Willan, Puppetmasters, p. 84.

[51] Informe de la Investigación Senatorial de 1995 sobre el Gladio y los atentados, p. 85.

[52] Ibid.

[53] Le forze speciali del SIFAR e l'operazione Gladio, documento disponible para su descarga a través del vínculo que aparece al final de esta página. Las investigaciones sobre la operación Piano Solo indican que 731 personas iban a ser deportadas. La comisión investigadora del senado comprobó que eran más bien 1 100 o 1 200 ciudadanos influyentes quienes debían ser encarcelados en el CAG, el cuartel general del Gladio instalado en Cerdeña. Los servicios secretos militares se negaron a entregar la lista a la comisión investigadora del senado. «La situación es muy grave ya que se puede pensar razonablemente que la lista contiene nombres de parlamentarios y de responsables políticos y que la divulgación de esa lista permitiría contradecir definitivamente la tesis de que los acontecimientos de 1964 eran operaciones de prevención destinadas a evitar problemas de orden público», concluyeron los senadores. Ver el Informe de la Investigación Senatorial de 1995 sobre el Gladio y los atentados, p. 89.

[54] Richard Collin ofrece una descripción muy buena del golpe en The De Lorenzo Gambit: The Italian Coup Manqué of 1964 (Sage, Beverly Hills, 1976). Graduado de Harvard, este especialista en cuestiones militares ofreció conferencias

en el Estado de Maryland antes de pasar a trabajar para el ministerio de Defensa y, posteriormente, como consejero del agregado militar de la embajada de Estados Unidos en Roma y convertirse finalmente en consultante de las fuerzas armadas de Arabia Saudita. En unas 60 páginas, Richard Collin ofrece un excelente recuento de la operación Piano Solo. Sin embargo, oculta casi totalmente el papel de Estados Unidos en aquellos hechos.

[55] Collin, Coup, p. 60.

[56] Ibid. Su fuente es la publicación italiana Avanti! del 26 de julio de 1964.

[57] Coglitore, Gladiatori, p. 186. Ver también Willan, Puppetmasters, p. 85.

[58] Informe de la Investigación Senatorial de 1995 sobre el Gladio y los atentados, 1995, p. 87. Bernard Cook, «The Mobilisation of the Internal Cold War in Italy» en History of European Ideas. Vol.19, 1994, p. 116.

[59] Franco Ferraresi, «A Secret Structure Codenamed Gladio» en Italian Politics. A Review, 1992, p. 41. Sin la prensa de investigación nunca se hubiese sabido nada del golpe de Estado silencioso del Gladio. Ya en la primavera de 1967, Raffaele Jannuzzi (quien se convertirá más tarde en diputado socialista) informó a los lectores de la publicación Espresso que Italia había estado al borde del golpe de Estado («Complotto al Quirinale», Espresso, 14 de mayo de 1967). El intento de De Lorenzo de hacer callar a Jannuzzi mediante un proceso judicial por difamación resultó contraproducente ya que la instrucción sacó a la luz tal cantidad de pruebas que el gobierno no tuvo más remedio que autorizar la apertura de una investigación parlamentaria sobre «los acontecimientos de 1964». (Senado italiano. Commissione parlamentare d'inchiesta sugli eventi del giungo-luglio 1964. Informe de 2 volúmenes publicado en Roma en 1971).

[60] Relazione della Commissione parlamentare d'inchiesta sugli eventi del giungno-luglio 1964, Roma 1971, p. 67. Citado en Igel, Andreotti, p. 51, y en Willan, Puppetmasters, p. 38.

[61] Commissione parlamentare d'inchiesta sugli eventi del giugno-luglio 1964, Relazione di minoranza, Roma 1971, p. 307. Ver Igel, Andreotti, p. 53.

[62] Fragmento de Igel, Andreotti, p. 52.

[63] Después de comprobar la existencia de vínculos entre Licio Gelli y varios terroristas de extrema derecha, el juez

italiano Carlo Palermo ordenó a la sección antiterrorista del SISMI que le aportara su ayuda a la investigación. El 16 de abril, esta sección proporcionó información sobre la intervención estadounidense en Italia. Era probablemente la primera vez que la sección cumplía con su misión, y fue cerrada de inmediato. La prometedora carrera de Emilio Santillos, el director de la sección antiterrorista del SISMI, se vio bruscamente interrumpida y varios de sus colaboradores tuvieron un trágico destino. El coronel Florio, miembro del SISMI, murió en un misterioso accidente automovilístico; el coronel Serrentiono abandonó el servicio por «razones de salud»; el mayor Rossi se suicidó. El mayor Antonio de Salvo fue el único que salió de la sección sano y salvo y se hizo masón. Fuente: Igel, Andreotti, p. 232.

[64] Diario británico *The Observer*, 21 de febrero de 1988.

[65] Senato della Repubblica Italiana. Relazione della Commissione Parlamentare d'Inchiesta Sulla Loggia P2, Roma 1984.

[66] Proveniente de una entrevista con Willan. Fragmento de Willan, Puppetmasters, p. 55.

[67] Igel, Andreotti, p. 229.

[68] Citado en la publicación británica The New Statesman, 21 de septiembre de 1984.

[69] Hugh O'Shaughnessy, «Gladio: Europe's best kept secret». Se suponía que aquellos agentes iban a quedarse detrás de las líneas enemigas si el Ejército Rojo invadía Europa occidental. Pero aquella red, creada con las mejores intenciones, degeneró en ciertos países convirtiéndose en instrumento del terrorismo y de la agitación política de extrema derecha. Diario británico The Observer, 7 de junio de 1992.

[70] Gentile, Gladio, p. 28.

[71] Ibid.

[72] Televisión británica Newsnight, transmitido en BBC1 el 4 de abril de 1991.

[73] Willan, Puppetmasters, p. 41.

[74] Informe de la Investigación Senatorial de 1995 sobre el Gladio y los atentados, p. 97.

[75] Ibid., p. 164.

[76] Willan, Puppetmasters, p. 97. Buscetta hizo revelaciones al juez Falcone en diciembre de 1984. Este valiente magistrado fue posteriormente asesinado por la mafia.

[77] Declaración de Liggio ante el tribunal de Calabria, en 1986. Citado en Willan, Puppetmasters, p. 97.

[78] Willan, Puppetmasters, p. 94.

[79] Colby, Honourable Men, p. 395.

[80] Ver, por ejemplo, McNamara, Robert, Retrospect: The Tragedy and Lessons of Vietnam (Random House, New York, 1995).

[81] Willian, Puppetmasters, p. 93.

[82] Publicación política británica Statewatch, enero de 1991.

[83] Gentile, Gladio, p. 105.

[84] Publicación política británica Statewatch, enero de 1991, y Gentile, Gladio, p. 19.

[85] Publicación política italiana Europeo, 16 de noviembre de 1990.

[86] Allan Francovich, Gladio: The Puppeteers.

[87] Resultados de las tres principales formaciones políticas italianas (DCI, PCI y PCI) en las elecciones legislativas desde 1968 hasta 1994:

	1968	1972	1976	1979	1983	1987	1992	1994
DCI (%)	39	38	38	38	32	34	29	
PCI (%)	26	27	34	30	29	26	23	28
PSI (%)	14	9	9	9	11	14	13	2
PCI + PSI (%)	41	36	44	40	41	40	37	30

[88] Pike Report: Report of the House Select Committee on Intelligence [Pike Committee], Ninety-fourth Congress (Village Voice, New York, 1976), p. 193 y 195.

[89] Jœ Garner, We Interrupt this broadcast. The Events that stopped our lives. From the Hindenburg Explosion to the Death of John F. Kennedy Jr (Sourcebooks, Naperville, 2000), p. 87.

[90] Fragmento de Willan, Puppetmasters, p. 220.

[91] Willan, Puppetmasters, p. 325.

[92] Fragmento de Willan, Puppetmasters, p. 219.

[93] Informe de la Investigación Senatorial de 1995 sobre el Gladio y los atentados, p. 294 et 295.

[94] Ibid., p. 294

[95] Sobre el mismo tema, ver «1980: carnage à Bologne, 85 morts», Réseau Voltaire, 12 de marzo de 2004.

[96] Diario británico *The Guardian*, 16 de enero de 1991.

[97] Agencia internacional de prensa Associated Press, 20 de noviembre de 1990.

[98] Entrevista de Serravalle realizada por Peter Marshall, de la BBC, en el marco de un reportaje especial sobre el Gladio que se transmitió en el programa Newsnight el 4 de abril de 1991.

[99] Allan Francovich, Gladio: The Puppeteers.

[100] Informe de la investigación senatorial de 1995 sobre el Gladio y los atentados, p. 242 y 364.

[101] Senato della Repubblica. Commissione parlamentare d'inchiesta sul terrorismo in Italia e sulle cause della mancata individuazione dei responsabili delle stragi: Stragi e terrorismo in Italia dal dopoguerra al 1974. Relazione del Gruppo Democratici di Sinistra l'Ulivo. Roma, junio de 2000. Documento designado aquí como Informe de la Investigación Senatorial de 1995 sobre el Gladio y los atentados. Los 8 miembros de la comisión eran: Valter Bielli, diputado; Antonio Attili, diputado; Michele Cappella, diputado; Piero Ruzzante, diputado; Alessandro Pardini, senador; Raffaele Bertoni, senador; Graziano Cioni, senador; Angelo Staniscia, senador. Fuente: Philip Willan, «US 'supported anti-left terror in Italy'. Report claims Washington used a strategy of tension in the cold war to stabilise the centre-right» en el diario británico The Guardian, 24 de junio del año 2000.

[102] Informe de la Investigación Senatorial de 1995 sobre el Gladio y los atentados, p. 41.

[103] Ibid.

[104] Ibid., p. 42.

[105] Philip Willan, diario británico *The Guardian*, 24 de junio de 2000.

[106] Ibid.

- Fuente: http://www.voltairenet.org/article164307.html#article164307